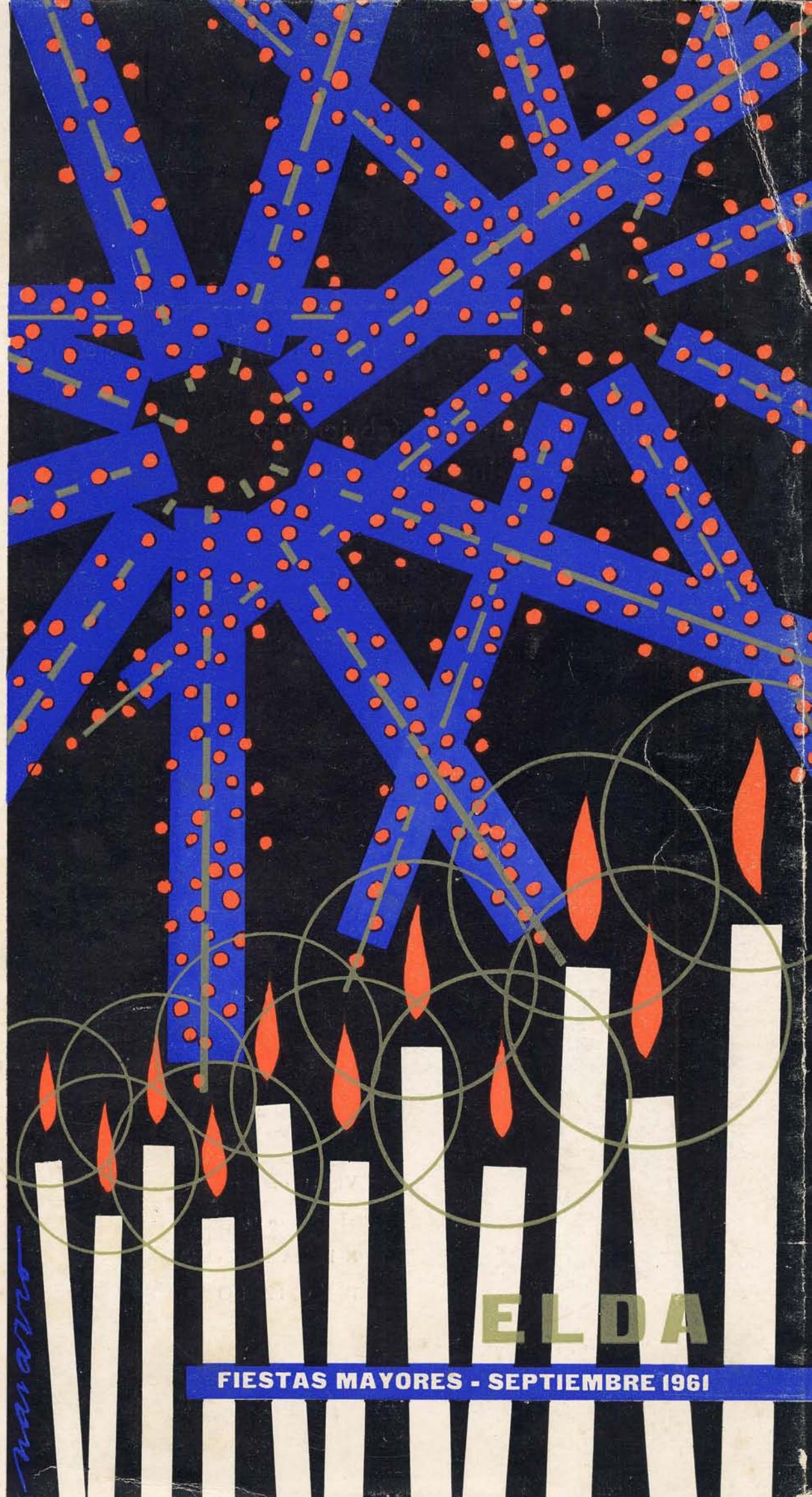


7

a l b o r a d a



marzo

ELDA

FIESTAS MAYORES - SEPTIEMBRE 1961

Manuel Navarro Davó

Cura Navarro, 14 y 16

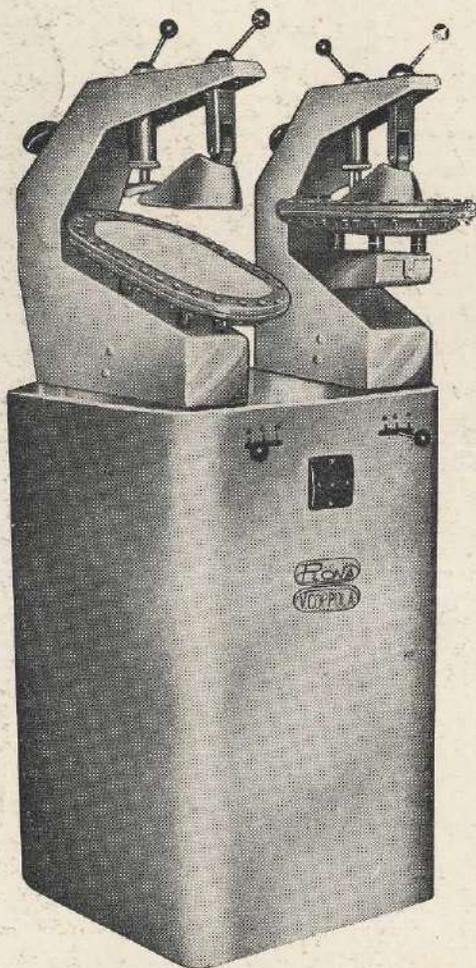
E L D A

Teléfono número 166

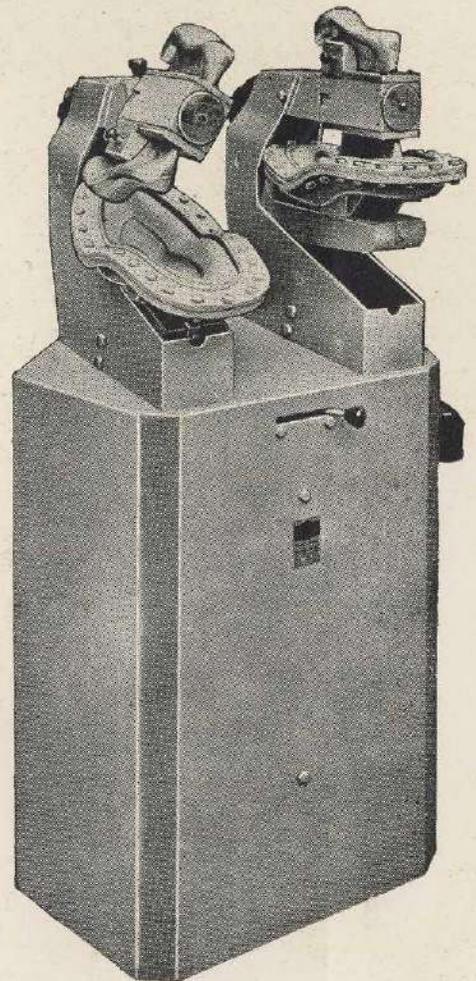
Maquinaria para la fabricación
de Calzado e Industrias afines

RÖNA

Patentes y procedimientos
de la Casa
« MACHINES V. COPPOLA »
de París



Máquina de pegar Luis XV - Tipo GK



Máquina para moldear plantas - Tipo GR

VISITE nuestro
STAND en la
II FERIA NACIONAL
DEL CALZADO



...y PERSONALIDAD

VESTORAMA

La marca de
la máxima elegancia
y distinción
creada para Vd.
por

vidal hnos.
alta costura masculina.



Neufvev

BANCO DE ELDA

Capital suscrito y desembolsado 3.000.000 de pesetas

Reservas efectivas: 2. 211.000 de pesetas

Realiza toda clase de operaciones

BANCARIAS Y BURSATILES

ELDA

(Aprobado por la Dirección General de Banca y Bolsa, con el número 1470)

Aguado Hermanos, Sucesor

CASA FUNDADA EN 1870

FABRICA DE FORMAS Y PERNITOS DE MADERA

Sucursal en ELCHE: Dr. Caro, 28 - Teléfono 51829

CASA CENTRAL: Apartado núm. 44 :-: Teléfono 23

ELDA



alborada

REVISTA OFICIAL

EDITADA POR LA COMISION DE FIESTAS DEL
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ELDA, CON
MOTIVO DE LAS FIESTAS MAYORES EN
HONOR DEL

Santísimo Cristo del Buen Suceso

Y LA

Santísima Virgen de la Salud

7

SEPTIEMBRE 1961

Dirección artística y literaria: A. N. P.

Portada: Felipe Navarro Pastor

Dibujos realizados por «Alberto»

Este número está realizado por Alberto Navarro Pastor, Rodolfo Guarinos Amat y Eduardo Gras Sempere, con la colaboración literaria de Francisco Mollá Montesinos, Alberto Navarro Pastor, José Capilla Beltrán, Eduardo Gras Sempere, Francisco Tetilla, Evaristo Acevedo, José Alfonso, Juan Madrona Ibáñez, Carolina González Romero, Francina, Ernesto García Llobregat, Ataúlfo García Asenjo, Rodolfo Guarinos Amat.

*Fotografías de Basilio y F. Esteban,
Paisajes Españoles, etc.*

IMPRESO EN
Sucesor de Such, Serra y C.^a - Alicante

DEPOSITO LEGAL: A 91 - 1958

ANUNCIO

OTRA VEZ, ELDENSE, el anuncio jubiloso de tus Fiestas Mayores. No precisa que te lo digamos, pues tú lo sabes de sobra, pero septiembre te trae fiesta para tu corazón, alegría entrañable de unos días cargados de contenido espiritual como en ninguna otra ocasión del año. Fiesta para sentirla hondamente, para un íntimo alborozo; aunque también para que tus sentidos se llenen de luz de cohetes presurosos, de músicas y risas, de todo el color y sabor de la fiesta.

Otra vez nuestro saludo es nuestro deseo de que lo pases bien, de que la fiesta sea para tí exaltación de todo lo bueno y bello que Elda tiene, y que tú contribuyas a ella con tu mejor voluntad.

Y para ti, visitante de unos días, nuestra bienvenida, con la esperanza de que, al llegar, conozcas ya nuestra mejor característica: Elda da carta de naturaleza al forastero en cuanto ha puesto sus plantas en la tierra del Valle.





Disegno di G. B. Piranesi

Incisa da G. P. Pannofili

Stampato in Roma

NRA. SRA. DE LA SALUD

Se venera en la Parroquia de la Villa de Elda

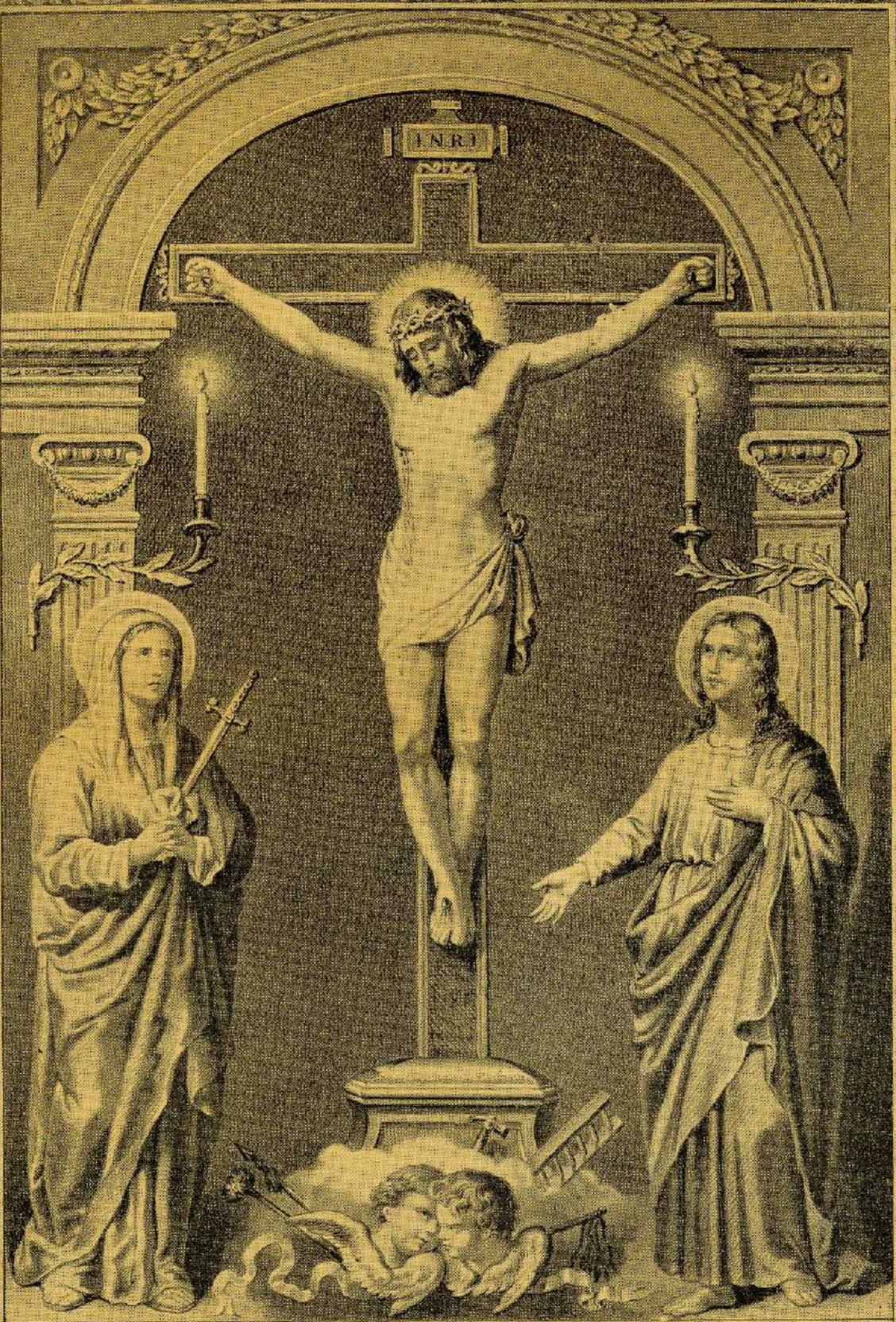
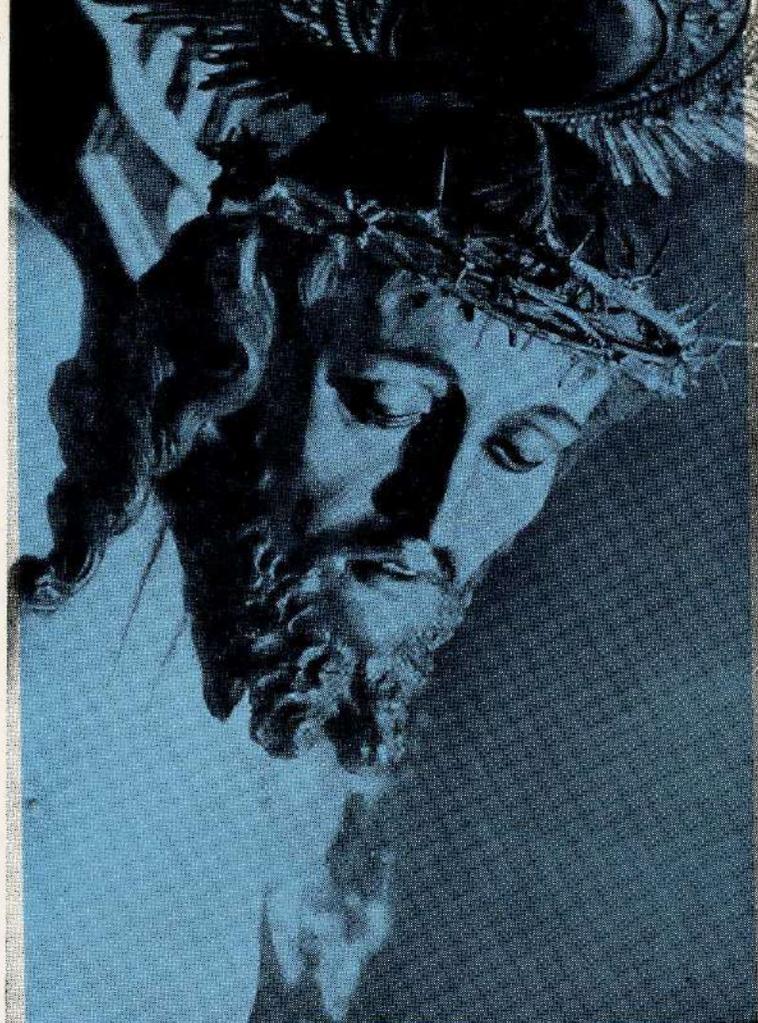


IMAGEN DEL SMO CRISTO DEL BUEN SUCESO.

Que se venera en la Parroquia de la Villa de Eida.



AL SANTISIMO CRISTO DEL BUEN SUCESO

Por Francisco Mollá Montesinos

I

Heme a Tus pies, Señor... el alma abierta,
abierta el alma, el corazón vencido.
Penétrame la sangre y el latido
que mi casa no tiene ni una puerta.

No tiene ni una puerta... ¡toda abierta!
Dormido el aire insomne del gemido
—más allá del cordaje del sentido—,
una paloma espera que Te acierta.

Te espera una paloma, toda aroma
de amor, en la alba flor de su contento.
Ya siento que a Tu encuentro el vuelo toma.

Ya siento que mi ser pierde albedrío
y lo gana en astral deslumbramiento
¡oh, Dios del Universo, Padre mío!

II

Contigo fue la Gracia por el mundo,
y todo en el Amor te derramaste
Al morir en la Cruz, no Te marchaste
que en lo vivo quedaste sin segundo

Que quedaste en sentir, el más profundo
— estrellas de humildad nos trasplantaste
del cielo—, y en nuestra alma Te adentraste
como Luz sin edad de Sol rotundo. .

El camino, Señor, es Tu Camino:
pues no hay otro con Norte y Meridiano
alumbrado en los pasos del destino.

Son en vano espejismos, todo en vano;
Tu Camino es destino a lo divino,
y el hombre es sólo y todo nuestro hermano.

III

Penétrame, Señor, sentirme quiero
inundado de Luz y de Armonía;
transfórmame la noche en claro día
y la sed de mi espíritu en venero.

Penétrame, Señor, todo lo espero
de Tu Amor— hecho Gracia y Poesía —
derramado cual Sol de fuerza pía
a las criaturas... ¡al Universo entero!

Penétrame de modo que mi ser
deje de ser en sí, como la gota
del agua que evapora la calor..

Como gota, Señor, quiero ascender
hacia el azul de esa región ignota
sumiéndome en Océanos de AMOR...

IV

Mi oración ya es silencio, Padre mío,
Ya es silencio por honda y por sincera
¡Emoción de la senda verdadera
que me llega en su cauce como río!

Que me llega en claror a Tu albedrío
como linfa en saudade de madera;
como linfa bullente que le espera
el Gran Mar en ternura de rocío..

Mi oración ya es silencio, porque llega
más allá de las pausas del sentido;
más allá del sonido limitado. .

Es—Tú lo sabes—la total entrega:
tal el grano de trigo en sí vencido
para ser en el Todo el Pan Sagrado.

Labor Municipal

Don Antonio Porta, expone en ALBORADA los problemas que el Municipio eldense tiene planteados

EN estas fechas septembrinas, en las cuales Elda hace una pausa en su denodado esfuerzo industrial y celebra grandes fiestas en honor a sus Santísimos Patronos, hemos querido que en esta revista ALBORADA, pregón festero además de brillante escaparate donde se exhibe a los ojos del forastero la visión de la Elda que es y la que queremos que sea, figuren unas palabras autorizadas sobre temas de vital interés local, puesto que en ellos se encuentra el progreso y engrandecimiento de Elda. Y nadie más autorizado para hablar de ello que don Antonio Porta Vera, por su doble condición de Alcalde del Excmo Ayuntamiento de la ciudad y de Presidente del Patronato de la Feria Nacional del Calzado, de tanta trascendencia para el porvenir de la ciudad.

El señor Porta se ha sometido amablemente a nuestras preguntas y aquí está el diálogo mantenido:

—¿Cuál es el problema de mayor envergadura que tiene planteado actualmente el Municipio?

—En primer lugar, y sobre todos los demás, el del agua potable. Es mucho lo que se ha hecho en este particular hasta ahora y podemos decir, con legítima satisfacción, que estamos dando los últimos toques al problema. Con las obras actualmente en curso, que son las del entubado desde la salida del túnel de Sax hasta los depósitos de la ciudad, quedará toda la conducción cubierta y, por lo tanto, la salubridad del agua será absoluta.

—¿Para cuándo cree que será esto una realidad?

—El plazo estipulado en el contrato de obra es el de nueve meses, a partir del mes de agosto de este año. Por lo tanto, para mayo próximo aproximadamente habrá quedado solucionado parcialmente este importante problema, pues el agua llegará a los domicilios en excelentes condiciones de potabilidad y en una cantidad superior a la actual, porque si hoy entran 35 litros por segundo, entonces lo harán ochenta. Evidentemente, algunas zonas elevadas de la población quedarán con dificultades de suministro por falta de presión suficiente lo que se solucionará más tarde con la construcción del proyectado depósito en San Crispín, con lo cual, y con el entubado del tramo de conducción que ahora discurre subterráneamente por el túnel de Sax, quedará totalmente resuelto el problema de las aguas.

—¿Otros problemas urgentes?

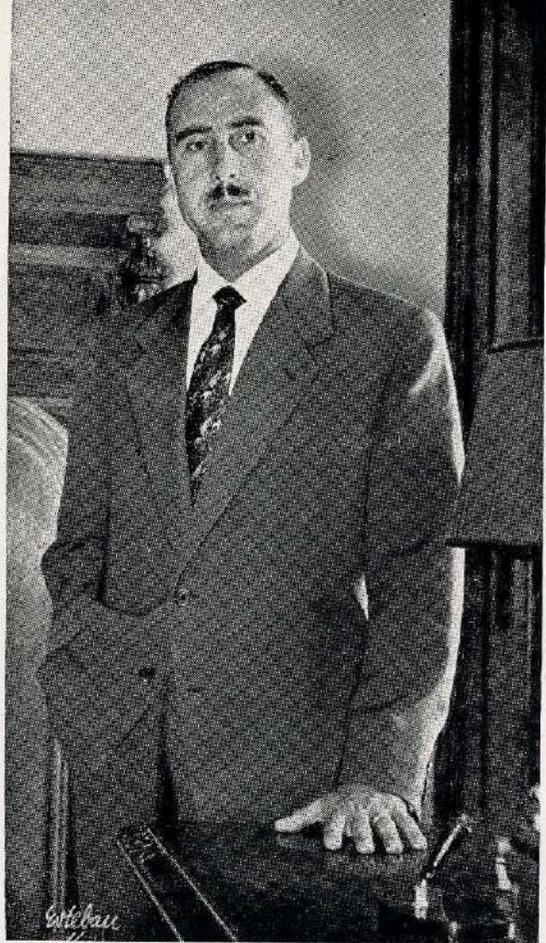
—El de la construcción de un nuevo Matadero. El actual ha quedado insuficiente para el número de reses que se sacrifican, además de estar situado en el centro de una zona populosa a la cual inevitablemente ha de causar molestias. Tenemos ya adquirido y pagado en su totalidad el terreno adecuado para levantar el nuevo Matadero en la partida de «Los Corrales», en lugar alejado de la población y en el que se podrá hacer el sacrificio con las debidas condiciones de higiene y falta de molestias para el pueblo. El actual edificio una vez eliminada su actual dedicación, puede ser muy bien un grupo escolar, dado lo adecuado del lugar para ello.

La desviación de la carretera general creemos también es un problema urgente de la ciudad. ¿Qué gestiones se han realizado para conseguirlo?

Hemos hecho todo lo que estaba en nuestras posibilidades, consiguiendo que la Jefatura de Obras Públicas de Alicante redactara el correspondiente proyecto de desviación, que sabemos que obra en el Ministerio del ramo, pendiente de resolución. No podemos saber cuándo se solucionará este problema que, repito escapa a nuestras posibilidades de acción.

—¿Se va a acometer próximamente la reforma de las calles de Colón, Dos de Mayo, Andrés Amado y las otras que figuran en el plano general de alineaciones?

—Por el momento, no. Hasta ahora dichas reformas solamente figuran en el plano de alineaciones al cual han de sujetarse las nuevas edificaciones o rectificación de fachadas que quieran hacerse. Estas reformas no han sido aprobadas reglamentariamente



y, por lo tanto, no hay proyecto firme de ejecución de reforma alguna.

—¿Cuál es el estado actual de la nueva Casa de Correos?

Que este año no se comenzará por no haber consignación. Tal vez en el ejercicio próximo. Por nuestra parte seguimos insistiendo.

—¿Tiene el Municipio en proyecto urbanizar las orillas del río a su paso por la ciudad?

—Existe un propósito municipal en adecentar aquello, convirtiéndolo en zonas verdes, pero las márgenes del río son propiedad de la Confederación Hidrográfica del Júcar y no se puede hacer nada sin que aquéllos den el permiso previo, cosa que no resulta fácil por el momento.

—Y para el castillo, ¿se tiene algún proyecto sobre su futuro?

—Ninguno. Existen muchas opiniones sobre su futura utilización, pero no tenemos todavía proyecto alguno.

—Como Presidente de la Feria Nacional del Calzado respóndame: ¿Se podrá contar para el próximo año con el nuevo edificio de la Feria?

—Su necesidad es bien patente. Todos los años se invierten grandes cantidades en acomodar un edificio, destinado a otros usos, para las instalaciones que después hay que demoler. Además, no dependeríamos de la fecha de las vacaciones escolares para la celebración de la Feria, sino que podríamos escoger la fecha más comercial. Pero el nuevo edificio valdrá unos quince millones de pesetas y hay que resolver primero este problema económico para llegar a aquél.

—¿Será como figura en el anteproyecto presentado el pasado año?

No hay nada en firme. Puede variar todo trazado, situación... Hasta ahora no es más que un proyecto sin formalizar.

—¿Es satisfactoria la marcha económica del Municipio?

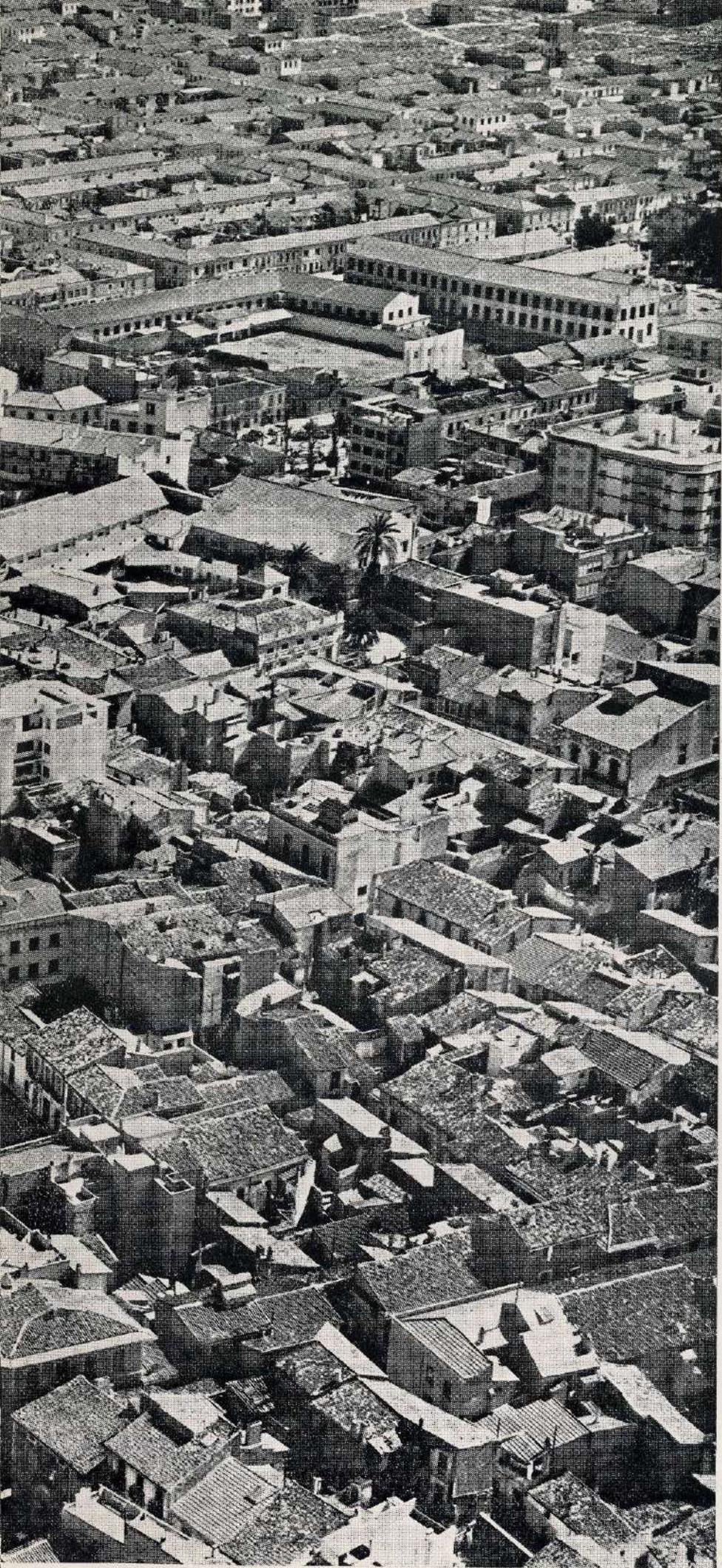
En general, sí; pero son tantos los problemas que nos rodean, que necesitamos más dinero del que disponemos. Problemas como el de la pavimentación de calles todavía sin ella, alumbrado público, servicio contra incendios y tantos otros, tienen que esperar mucho tiempo para realizarse solamente por falta de medios económicos suficientes.

—¿Algo más, señor alcalde?

—Solamente desear en nombre del Ayuntamiento que presido y en el mío propio, a mis paisanos y visitantes que nos honren con su presencia en estos días, unas felices fiestas.

Estas amables palabras ponen punto final a la entrevista.





Elda a vista de pájaro

La ciudad tiene su corazón, y éste es la iglesia de Santa Ana. Alrededor de ella se apiñan las edificaciones urbanas, como queriendo buscar ese calor maternal, tan necesario para la vida espiritual de los pueblos. Santa Ana, en esta bella e inédita perspectiva aérea, nos parece, más que nunca, —permítasenos la expresión— una clueca que cobija amorosamente a sus polluelos.



«Felipe III a caballo», obra de Velázquez

PAGINAS AÑEJAS DE NUESTRA HISTORIA

Una carta de Felipe III al Conde de Elda sobre la expulsión de los moriscos

Por Alberto Navarro Pastor
Cronista Oficial de la Ciudad



ENTRE el gran número de documentos que duermen su sueño de siglos entre los legajos y plúteos del Archivo Municipal de Elda, esperando la mano sabia que los ordene y extraiga de ellos luces con que iluminar el oscuro pasillo de la historia de nuestra ciudad, figura uno

que he creído interesante dar a la estampa, creo que por primera vez desde su redacción, allá por los lejanos años de 1609.

Se trata de una extensa carta dirigida por el Rey Felipe III de las Españas a don Antonio Coloma y Calvillo, entonces Conde de Elda y Capitán General de las Galeras de Portugal, dándole las razones de su histórica decisión —tan discutida que ni siquiera hoy han llegado los historiadores a ponerse de acuerdo sobre su necesidad— de extrañar de la Península e islas adyacentes a todos los moriscos, o sea a los descendientes de los antiguos moros dominadores de España que habían seguido viviendo en la tierra de sus mayores, bautizándose de grado o por fuerza para poder seguir conviviendo con los «cristianos viejos», gente española de rancia estirpe católica que los denominaban «cristianos nuevos». La carta es un curioso documento de la época de inicios del siglo XVII, con interesantes pasajes como el de la conjura internacional contra nuestra Patria —la Historia se muerde la cola, gusta de repetir sus lances—. Es muy posible que un ejemplar con iguales

Real Istea la qual es el tenor siguiente
El Rey Felipe III Conde de Elda
1609
muy leuante tenia la qual por tan largo
de un año de años se ha procurado la con-
uerion de los Christianos nuevos del Rey-
no de Valencia los destos de qualia que
hicieron para instituirlos en nuestra
ciudad de Elda y lo qual que todo de ha aproua-
do, pues no se ha visto que ninguno de
bassa fuesse, sino antes de lo de
esta en dambre Obstrucion, y el dexar de ser
Es que siempre han sido de maguinas
en estos Reynos y aun el peligro, y impa-
ria danos que dista de los conellos po-
de a beber, de me de paxen años ha
e muchos muy doctos y santos hombres
conandome al buen remedio a que en
conuenia estava obligado para aplicar
a estos señores que tan ofendidos estaua
y aquella gente, asegurandome que podia
en ningun escrupulo castigarlos en la
ciudad y haciendas por que la noticiada, y con-



«Expulsión de los moriscos», óleo de F. Nicolás Cotando

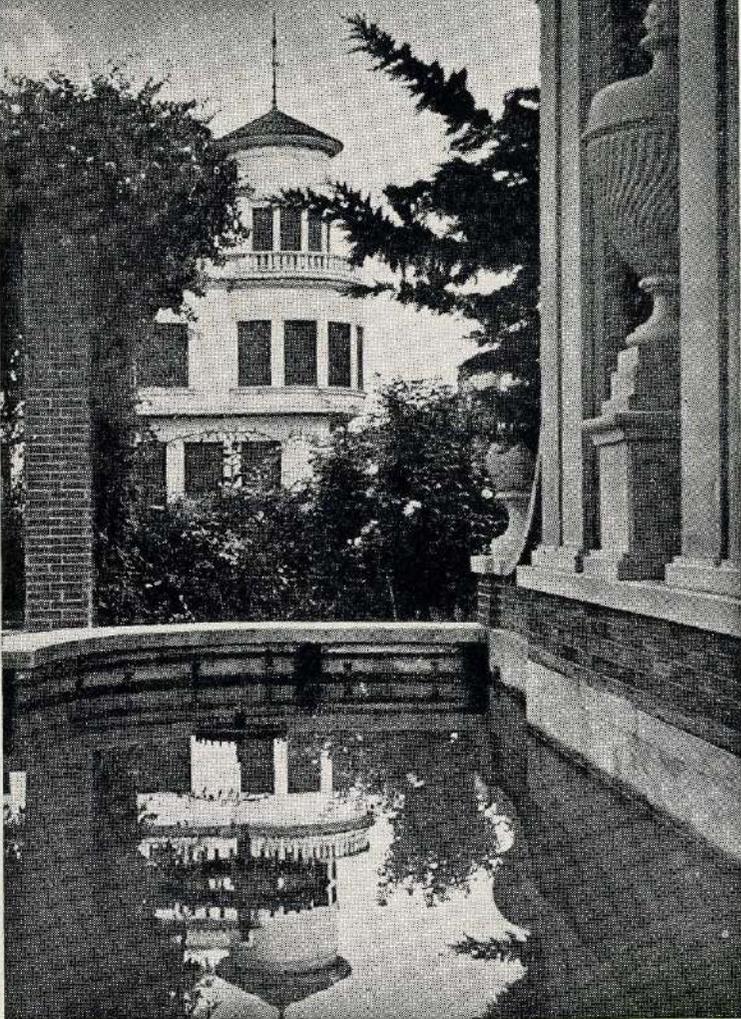
explicaciones y semejantes instrucciones fuera remitido a los más importantes señores con vasallos moriscos del Reyno de Valencia, pero ello no resta interés al que por sí tiene el documento para nuestra historia.

La carta está fechada en El Escorial y dice así, procurando conservar en lo posible la curiosa ortografía de la época:

«El Rey.—Egregio Conde de Elda, Pariente. Muy entendido tenéis lo que por tan largo discurso de años se ha procurado la conversión de los cristianos nuevos del Reyno de Valencia, los gestos de gracia que (se) hicieron para instituirlos en nuestra Santa Fee, y lo poco que todo ello ha aprovechado pues no se ha visto que ninguno se hayga convertido sino antes crecido de día en día en su obstinación y el deseo y voluntad que siempre han tenido de maquinár contra estos Reynos y aún el peligro e irreparables daños que disimular con ellos podía suceder, se me representó años ha por muchos muy doctos y santos hombres exortándome al buen remedio a que en conciencia estaba obligado para aplacar a Nuestro Señor que tan ofendido estaba de aquella Gente, asegurándome

que podría sin ningún escrúpulo castigarlos en la Vida y haciendas porque la notoriedad y continuación de sus Delitos y la atrocidad y gravedad de ellos los tenía convencidos de ereges Apostatas y prodiciores de su Magestad Divina y humana, y aunque siendo esto así pudiera proceder contra ellos con el rigor que sus culpas merecen, todavía deseando reducirlos por medios suaves y blandos la Junta que había entendido con fin de ordenar una nueva institución y conversión para mayor justificación y ver si podía escusar el sacallos, pero haviendo después sabido por diversas y muy ciertas vias, que los del Reyno de Valencia dho. y los de Castilla pasavan adelante en su dañada intención pues al mismo tiempo que se tratava de su reducción embiaron personas a Constantinopla y Marruecos para tratar con el Turco y con el rey Mularcidan, pidiéndoles que el año que viene embiasen sus fuerzas en su ayuda y socorro asegurándoles que hallarian ciento y cinquenta mil hombres tan moros como los de Berbería que los asistirían con sus vidas y haciendas y que la empresa sería facil por estar estos Reynos muy

(Continúa en la página 1 de color)



MISCELANEA DEL VALLE DE ELDA Y PETREL

Por José Capilla Beltrán

Sobre huellas casi desvanecidas de iberos y romanos, llega a nuestro valle, desde la lejanía histórica, un vaho moruno. Surgen en nuestra imaginación la figura semilegendaria del Cid y la del Conquistador don Jaime I. En los estratos de la Historia, ¿cómo sería **Idaella, Dahellos?**, ¿qué inquietudes y avatares tendrían los remotos habitantes del valle de Elda?, y, en fin, ¿cuáles su vida y afanes? Asomados al valle, vienen a nuestra mente estas interrogaciones para las que no tenemos contestaciones claras y concretas. Ya que no podemos atisbar el ayer lejano, veamos el ser y vivir modernos.

He aquí el valle de Elda y Petrel tan amado por «Azorín», con frecuencia descrito en sus libros. Si Miró es el cantor de la parte baja y marítima de Alicante, «Azorín» lo es de la alta y montañosa. Destacan La Marina y Orihuela en la obra de Miró; el valle de Elda y Petrel en la de «Azorín». Ambos escritores levantinos se reparten el caudal geográfico de estas tierras luminosas y gratas a las que dan categoría literaria. Pueblos, costas y

montañas de este cartabón del mapa de la multiforme Iberia están acotados unos por el mago prosista de «Años y Leguas»; otros, por el autor de «La Voluntad».

En medio del valle, en la margen izquierda del Vinalopó, Elda; a poca distancia, cabe la peña del Cid, en sus estribaciones, Petrel. Elda y Petrel son los pueblos que une este valle luminoso y diáfano. Nos habla «Azorín» de «las huertas frescas y amenas» de Elda y del «pueblecito tranquilo y limpio» de Petrel.

Como es sabido, Castelar vivió los años primeros de su infancia en Elda, en casa de unos tíos maternos, donde fueron acogidos su madre, doña María Antonia Ripoll, viuda en plena juventud, y sus hijos, los niños Emilio y Concha. En esta ciudad del valle aprendió las primeras letras y en el regazo de su «idolatrada madre» recibió religiosa educación.

Nunca olvidó Castelar el despertar de su alma en el valle de Elda y Petrel. Con niños de su edad, corretea por los campos y huertas, baja al lecho del Vinalopó, sube a las ruinas

del Castillo, cimero del viejo Elda; gusta las almendras verdes, lechosas, los melosos albaricoques, los membrillos acerbos, frutos preciados del valle que paladea el futuro gastrónomo. Aquí, sus primeras lecturas, los barbullos incipientes que anuncian al gran orador. En el curso de su vida, tan intensa y ajetreada, con luchas, glorias y dolores, es para Castelar dulce y sedante evasión el recuerdo de Elda y su valle: «Yo debo cuanto soy a haberme criado en esta tierra, donde pude desde niño identificarme con el sentimiento de la Naturaleza», exclamaría, transcurridos años y embates políticos, el más grande orador del siglo XIX.

El novelista Pío Baroja, andariego por los pueblos españoles, hace notar que «no ha habido en España simpatía entre las distintas regiones, ni luego entre las comarcas ni entre los pueblos». A este respecto, es curioso lo que el famoso botánico, Antonio José Cavanilles, sacerdote valenciano, nos dice en sus «Observaciones sobre el Reino de Valencia», publicadas en 1797: «Con distar sólo media legua estos pueblos, si se examinan y comparan sus moradores, parecerán venidos de climas muy diversos, según las diferencias en el idioma, trajes e inclinaciones. Lejos de estimarse como buenos vecinos, casi se aborrecen y detestan: los de Petrel, oriundos de la antigua hoya, de donde vinieron a reemplazar a los moriscos expulsos, creen que los de Elda tienen otra alcurnia, y conforme a esta preocupación infundada prorrumpan en expresiones ajenas a la buena amistad; los de Elda corresponden con otras, satisfaciendo en cier-

to modo a su resentimiento, bien que con más moderación; hablan en castellano sin elección de voces, sin pureza; los de Petrel en valenciano cerrado». Transcurrido más de siglo y medio desde que Cavanilles escribiera tales observaciones, la realidad nos dice hoy todo lo contrario: Elda y Petrel son pueblos hermanos.

Ya no es Elda aquel pueblo que trabajaba el esparto ni Petrel el de los modestos alfares de torno. Sus afanes e inquietudes han transformado estos pueblos en importantísimos centros industriales. Modernas fábricas de cerámica producen sin cesar tejas y ladrillos en Petrel. También Petrel fabrica calzado, industria ésta en la que Elda ha llegado a ser el emporio del zapato de señora. La actividad fabril, con el incremento extraordinario de la población, ha hecho surgir en el valle construcciones industriales por doquier, modernos edificios, viviendas innúmeras. Si desde una eminencia contemplamos el panorama del valle de Elda y Petrel, vemos cómo la incesante expansión urbana ha unido a ambos pueblos. La frecuencia de comunicación y trato y el acicate común de superación y mejoría los ha unificado. Así, Elda y Petrel, en el valle de la luz, trabajan, se compenetran y ríen juntos. Las citadas observaciones del ilustre botánico valenciano no son ya más que una curiosidad histórica. Elda y Petrel, activos, cultos y modernos, prosperan en buena y armónica vecindad. Elda y Petrel, en el delicioso valle, son pueblos fraternos. Felizmente, lector, felizmente.





LA GRAN ELDA INDUSTRIAL DEL FUTURO

Por Eduardo Gras Sempere

LA creación en Elda—y por iniciativa de los eldenses—de la Feria Nacional del Calzado, aparte de darnos la gran satisfacción de que nuestra ciudad sea asiento y sede anual de esa magna exposición de los calzados que se fabrican en toda España, perfila para Elda horizontes y posibilidades que hasta hace poco no pasaban de ser un sueño hermoso, pero poco menos que irrealizable. Con la Feria hemos visto, tal vez con un poco de asombro, lo que somos capaces de hacer cuando nos lo proponemos en serio: lo que pueden la iniciativa y el tesón eldenses cuando cuentan con un puñado de hombres que saben dosificarlos y encauzarlos por ambiciosos derroteros. Y esto no ha podido menos que abrirnos los ojos hacia un futuro lleno de esperanzadoras promesas. Hemos entrevisto ricos frutos, todavía no al alcance de nuestra mano; sólo falta ahora hacer nuestro brazo suficientemente largo para que pueda alcanzarlos.

No lo decimos como una bravata más: Elda puede y debe empeñarse en ser el primer centro

productor de calzado de toda España, con una diferencia tan notable sobre sus inmediatos seguidores que, prácticamente, signifique un predominio absoluto, el ganar de hecho ese ambicioso título de «capital del calzado español», y no solamente por la cantidad de su producción, sino por el mantenimiento y superación de una calidad, en la que reside la principal característica de nuestros zapatos.

Para llegar a esta anhelada meta, Elda ha de esforzarse, consciente de lo que se juega en la lucha, en evolucionar progresivamente hacia una nueva adaptación de su industria, traducida en nuevos métodos de trabajo, nuevos sistemas de fabricación, nuevas instalaciones y, sobre todo, un nuevo concepto de la dimensión ideal de sus plantas industriales.

Nos hemos percatado de que Elda puede llegar a ser alguien merced a su industria del calzado. Prácticamente, lo venimos siendo ya desde hace años a través de mil contactos individuales, de mul-

titud de relaciones comerciales que han dado nuestro nombre a conocer por toda la geografía española. Pero era éste un conocimiento aislado, disperso, que, si bien exaltaba la calidad de un determinado industrial, no era embajador del enorme potencial fabril que Elda representaba ya hace tiempo.

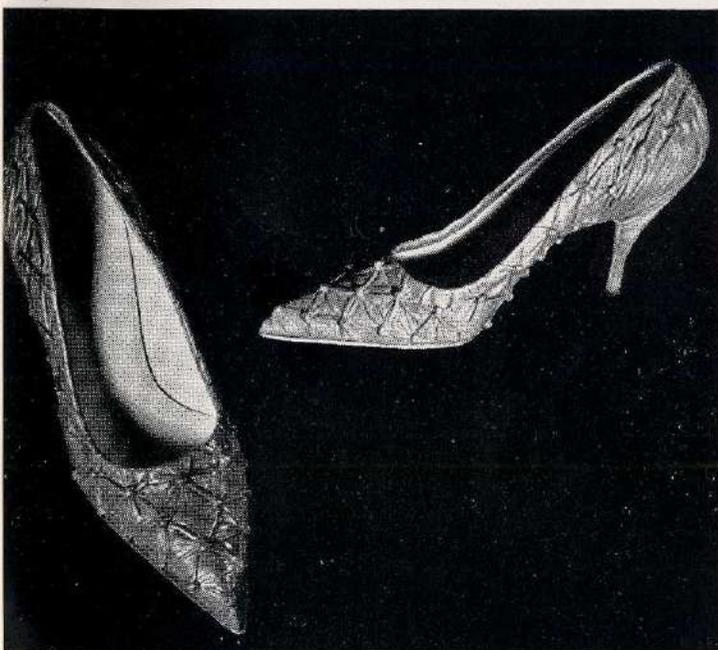
El primer paso—paso cauto, no presuroso—que hay que dar en este proceso de agigantamiento de nuestra industria es la dedicación fervorosa, decidida, unánime y entusiasta de toda la población a esta nuestra primera actividad. No es suficiente que la industria del calzado sea la primera y represente un porcentaje muy elevado de la totalidad del laborar eldense; es además ineludible, si queremos llegar a logros de importancia, que, dejando aparte las industrias que podríamos llamar accesorias de la del calzado y aquellas otras que son imprescindibles para el normal desarrollo de la vida de una ciudad, todo lo demás sean zapatos en Elda. La especialización, llevada a sus últimos extremos; la dedicación absoluta a esta rama de la producción fabril, nos darán una fuerza y una experiencia en la materia difícilmente alcanzable en otra localidad. Elda debe ser un gigantesco taller dedicado a la fabricación del calzado, en el que, en apretado racimo, laboren sus hijos para abastecer realmente de este artículo de primera necesidad a todo el resto de la nación y para colocar en el exterior una cifra cuantiosa de productos.

Naturalmente, este camino tiene sus peligros. El primero de ellos, el más importante, es el que lleva siempre consigo la extrema especialización. Al que sólo sabe hacer zapatos, no se le puede hablar de otra actividad. Y, si surge la crisis en el mercado de aquel producto, la hecatombe general es inevitable. Es decir, que esa Elda abocada por completo a la fabricación de zapatos podría sufrir un gravísimo colapso económico el día en que, por circunstancias muy adversas, no tuvieran, eventualmente, normal salida sus artículos. El mal afec-



taría a todos, no a este o a aquel sector de la población. Este es el riesgo capital que hay que correr, muy propio, por otra parte, del carácter eldense, en el que tan bien encaja lo de «jugárselo todo a cara o cruz». Una solución más cauta y ecléctica para seguir el camino apuntado, sin ponerlo todo a una sola carta, sería el procurar que todo el incremento económico que se produzca en adelante vaya encauzado, de forma especial, a la industria básica, manteniendo, sin embargo, las demás existentes en un nivel de desarrollo normal. Es decir, prestar especialísimo interés al calzado, sin abandonar ni perder lo ya logrado en otras actividades.

Pero, en realidad, el capítulo más importante a considerar en un plan de renovación de nuestra industria es otro muy distinto. El carácter que, hoy por hoy, distingue a la industria zapatera eldense, es su dispersión, su distribución por toda el área urbana en forma de pequeñas instalaciones, que son timbre de gloria para nuestra ciudad por dos motivos: porque constituyen prueba palpable de la ilimitada iniciativa individual de los eldenses, y porque de ellos ha salido el zapato primoroso que ha prestigiado las manos artesanas de Elda por doquier. El pequeño taller ha llenado toda una época, todo este período que queremos considerar como fase de transición de nuestra industria. No cabe duda que ha sabido adaptarse al momento y de que ha cubierto cumplidamente su misión. Y no es menos cierto, también, que a él se debe, en gran parte, esta realidad magnífica de la expansión de Elda en todos los aspectos que nos ha llevado de la mano



(Continúa en la página 2 de color)





Elda a vista de pájaro

Partiendo de los jardines de Castelar, como un tapiz multicolor, la ciudad se extiende hasta la huerta baja, que tiene como telón de fondo ese monte bronco y vigilante que es Bolón. En primer plano la uniformidad de los tejados del barrio de «El Progreso», el lunar concurrido y animado de la explanada ante el Mercado de Abastos y, sobre todo, el verde rejuvenecedor de los jardines castelarinos, respiro de la ciudad en los días de canícula. Es ésta una curiosa perspectiva; tras lo reseñado, el abigarramiento de los barrios más antiguos, de las diversas edificaciones que han ido marcando jalones en el caminar de la ciudad.

LA NUEVA CASA SINDICAL



Por
Francisco TETILLA

ENTRE las modernas edificaciones que prestigian la geografía urbana de Elda, se yergue, en una de sus céntricas vías, la nueva Casa Sindical. El acusado interés demostrado por autoridades y jerarquías, singularmente por el Delegado Provincial don Manuel Hernández Sánchez, ha cristalizado en esta halagüeña realidad que viene a resolver cumplidamente el añejo problema de alojamiento que tenían planteadas todas las dependencias sindicales que funcionaban esporádicamente en lugares inadecuados.

Gracias a la fecunda labor creadora del Sindicalismo español, Elda tiene ya el hogar que cobija las varias actividades de uno de los más importantes organismos. Acompañados por el Delegado Comarcal de Sindicatos, don José María Navarro Parra, que de continuo ha mostrado también su interés por la consecución de esta obra, hemos tenido ocasión de efectuar una visita al magnífico edificio enclavado en el número 11 de la calle Menéndez Pelayo. Destaca la sobria y moderna arquitectura de su fachada, poblada de ventanales en airosa simetría. Cada dependencia está concebida para la función que tiene encomendada y en todas campea la luz a raudales, ventilación directa, mobiliario «ad hoc» y sencilla decoración, que contrasta con el calor hogareño y sentido de hermandad que ha de presidir el quehacer de cada día.

Este hogar eldense, muestra elocuente de la vitalidad sindical de nuestra Patria, dispone de oficinas para albergar decorosamente todos los servicios sindicales, no olvidando las salas de visita para comodidad de los que acuden a las mismas. Dispone de aula para la Academia Sindical y salón de actos con una capacidad de centenar y medio de cómodas butacas.

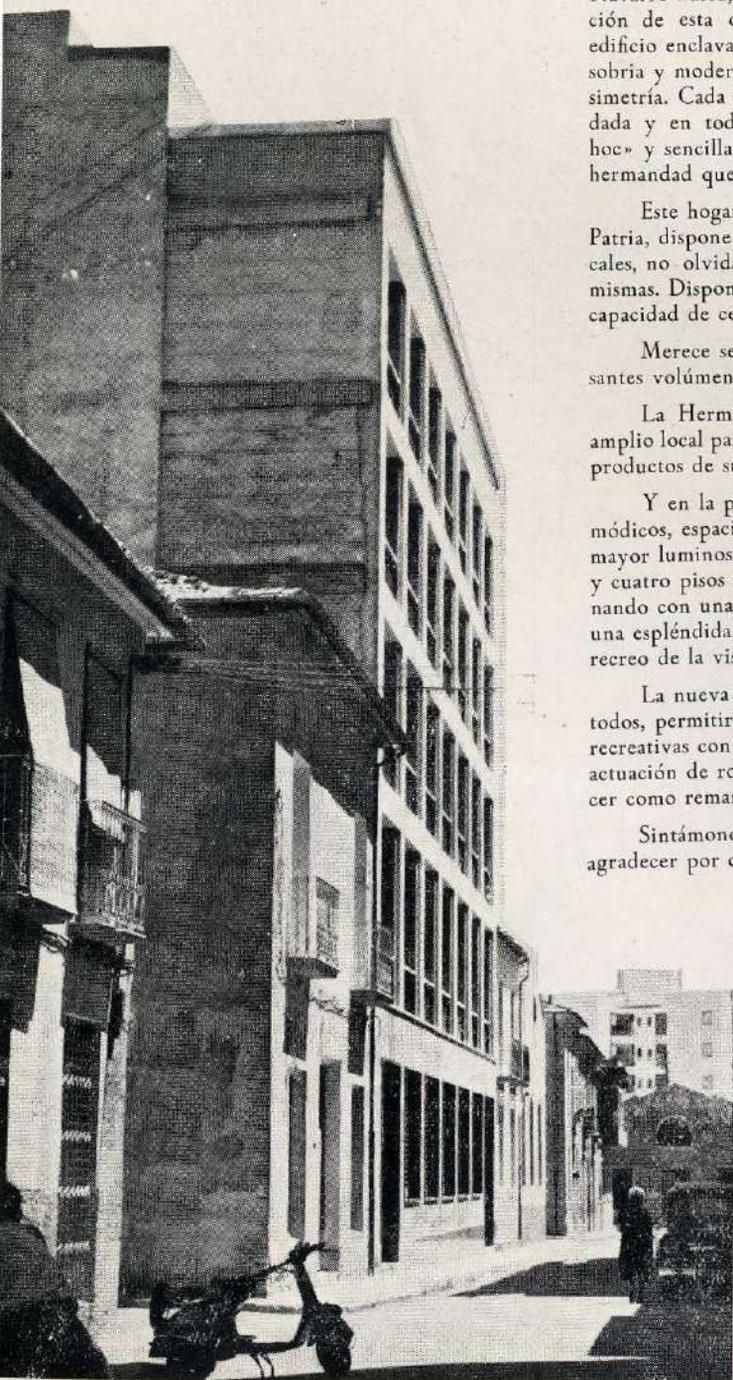
Merece ser destacada la biblioteca, en cuyas estanterías forman ya interesantes volúmenes para estudio, recreo y consulta de los productores.

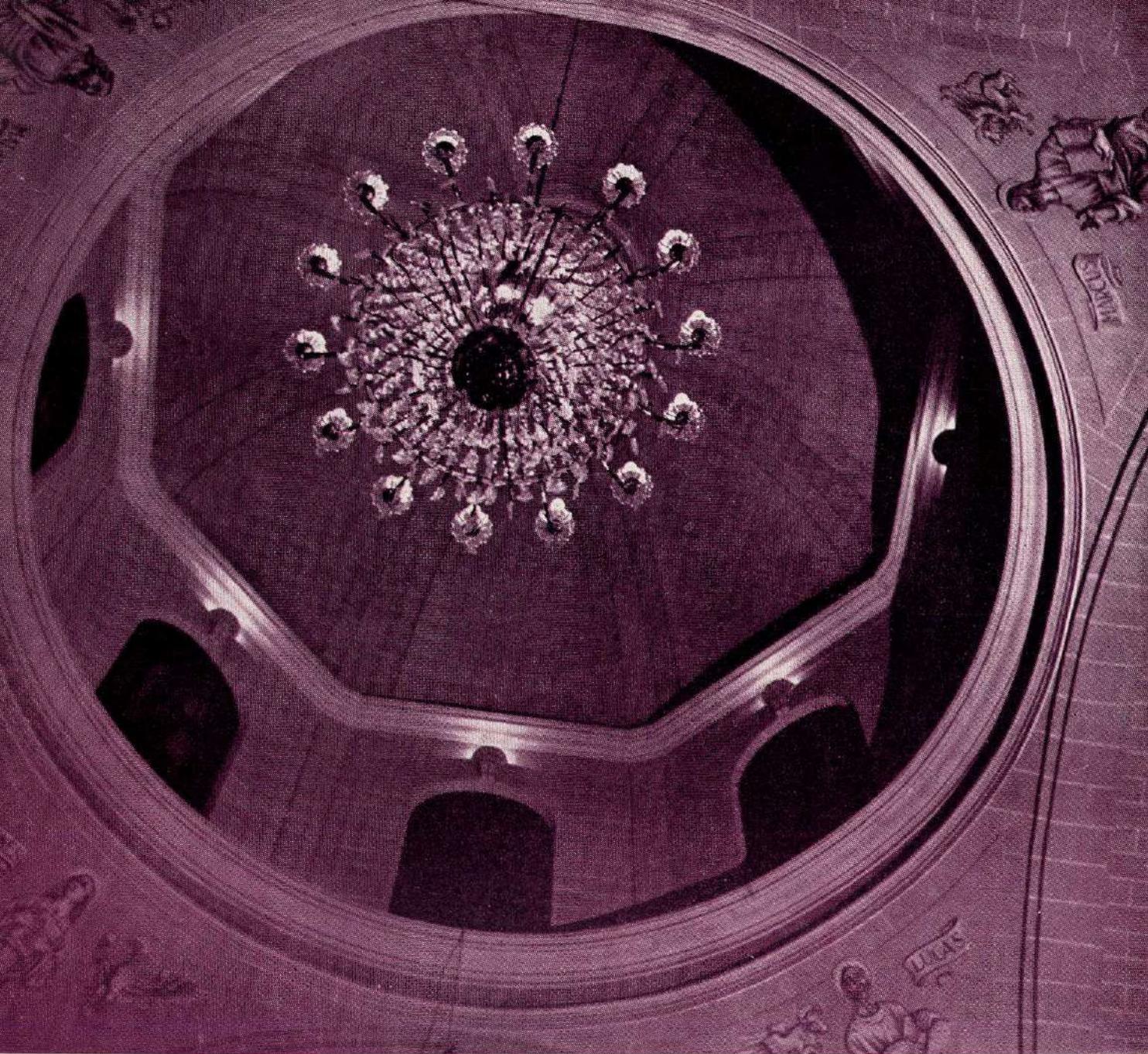
La Hermandad de Labradores y Ganaderos tiene también destinado un amplio local para almacén y mayor facilidad de suministro a los agricultores de los productos de su competencia.

Y en la planta baja el Hogar del Productor, con bar y cocina a precios módicos, espacioso local de tertulia y recreo con grandes ventanales para la mayor luminosidad y aireación. El edificio consta de semisótano, planta baja y cuatro pisos y está dotado de vivienda para el Conserje y ascensor, culminando con una terraza que abarca todo el cuerpo de la edificación y constituye una espléndida atalaya desde la que se divisa un amplio y vario panorama para recreo de la vista.

La nueva Casa Sindical, al servicio de los productores y de los eldenses todos, permitirá una mayor dedicación a las actividades culturales, artísticas, recreativas con su hermoso salón de actos dedicado a conferencias, proyecciones, actuación de rondallas, masas corales, conjuntos teatrales y todo un vario quehacer como remanso de las inquietudes laborales y alimento del espíritu.

Sintámonos complacidos por esta trascendente mejora que Elda tiene que agradecer por cuanto significa de atención para la ciudad.





La media naranja

Bajo la rotunda geometría de la media naranja de la Iglesia parroquial de Santa Ana, ha florecido desde siglos toda la vida religiosa eldense. La cúpula es como una mano colosal, invertida en amoroso gesto de protección y amparo. Corazón del primer templo de la ciudad, su presencia a lo lejos es como un latido azul que denuncia la existencia de un alma eldense encendida en amor a sus Patronos, la Santísima Virgen de la Salud y el Cristo del buen Suceso. Oración de piedra levantada al altísimo por los eldenses, centinela espiritual del paisaje, flor mineral que nos habla de Dios...

Los heroísmos femeninos

Por Evaristo Acevedo

EN estos históricos momentos en que está a punto de celebrarse la II Feria Nacional del Calzado e Industrias Afines, conviene meditar en que la mujer, en su decisión inquebrantable de presentar la batalla al hombre en todos los terrenos, continúa cosechando victorias en el campo del heroísmo, haciendo la competencia a doña Agustina de Aragón. Y se vale de los zapatos, de los simples pares de zapatos, para demostrar a diario que la raza española continúa siendo tan abnegada, tan heroica, tan ascética, tan sufrida, como en los ya remotos tiempos en que don Pelayo, precursor del pedrisco, tiraba piedrecitas a la cabeza de la morisma.

La bella mujer española, rindiendo culto a la coquetería, realiza pequeños hurtos. En la partida de nacimiento suele quitarse de cinco a diez años, cronológico robo que algunas veces da resultado, porque hay quien lo cree, y que otras no resulta en absoluto, porque no se lo cree nadie. Y en la medida de los zapatos, en el número de zapatos que calza, siempre se quita un número, por aquello de tener el pie más pequeño. Basta observar a las celtiberas por la calle para percatarse de que —¡las pobres!— llevan en este delito una fuerte penitencia.

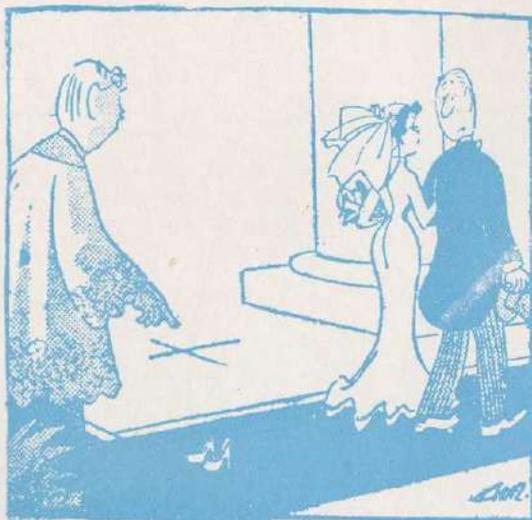
En las paradas de los autobuses, en los andenes del «Metro», es frecuente comprobar cómo las mujeres sacan un poco el pie del zapato, para que éste descansa de su cárcel de cuero, que las resulta estrecha, ya que es de un número menos. En las terrazas de los cafés, pese a estar situadas a la intemperie, a la vista de todos, algunas mujeres se quitan los zapatos, nada más sentarse. En los cines, en los teatros, no son algunas, sino todas, las que se quitan los zapatos en cuanto ocupan su localidad, hasta el punto de que si algún gamberro diera la voz de «¡Fuego!», el vestíbulo se llenaría de mujeres descalzas. Y al llegar a su hogar, puede uno apostar lo que quiera a que la mujer lo primero que hace es quitarse los zapatos. Aunque se haya dejado los grifos abiertos y esté la casa inundada; aunque la criada esté en el comedor charlando con el novio; aunque el niño esté

cortando con unas tijeras los visillos del despacho... Toda mujer hará siempre lo mismo al llegar a su hogar: quitarse los zapatos y respirar satisfecha, contenta, feliz.

Lo lógico sería que las mujeres, que conocen el motivo de su sufrimiento, que saben dónde les aprieta el zapato, pidieran un 37 en lugar de un 36 o un 36 en lugar de un 35. Pero no. Abstiéndose de hacerlo. Siempre pedirán un 36, si calzan un 37. Siempre pedirán un 35, si calzan un 36. Ellas quieren acaparar la leyenda del heroísmo, de la abnegación, del sufrimiento callado que la Historia asigna a la raza española. Puestas a sufrir, anhelan sufrir más que nadie. Puestas a padecer, se colocan en primera línea de los padecimientos. Y siguen pidiendo un número menos cada vez que adquieren un par de zapatos. Esbozando gestos de dolor, al ponérselos. Aprovechando la más insignificante ocasión para sacar un poco el pie de la cárcel de cuero o quitándose los zapatos por completo cuando están en el café, en el cine, en el teatro. Deseando llegar a casa para quitárselos y respirar contentas, tranquilas, felices...

La mujer quiere batir el récord del heroísmo, de la resistencia, del sufrimiento. Y lo consigue. Lo consigue a diario. Supera a Agustina de Aragón, a la hija de Malasaña, al Cid Campeador, al Gran Capitán... La bastaría, simplemente, pedir en las zapaterías el número que verdaderamente calza, para ser feliz. Pero no quiere. Prefiere resistir. Resistir siempre. Dando un ejemplo a los hombres de todos los países, en estos tiempos de internacionales dificultades que vivimos.

Me atrevo a sugerir que los fabricantes de calzado, con motivo de su II Feria Nacional, hagan las gestiones pertinentes para elevar, en cualquier punto del país, un monumento. El «monumento de la celtibera desconocida», simbolizando en ella a todas las celtiberas que, por la coquetería de pedir un número más pequeño del calzado que necesitan usar, sufren diariamente, pero en silencio. Sin derramar una lágrima. Sin que la belleza de su rostro se altere.





El hermoso valle de Elda remata en la Peña del Cid, que parece desde lejos un tigre tumbado. En Segovia hay una sierra que semeja una mujer muerta. Y así, «La mujer muerta»,

se la llama. Estas semejanzas humanas o zoológicas se dan mucho en los montes.

Siguiendo la contemplación de la Peña del Cid, con óptica literaria, se erige también en la hebilla del cinturón orográfico que aprisiona el valle. Y ahora voy a decir una cosa rara. Leí en un viejo infolio que la denominación de Sierra del Cid nada tenía que ver con don Rodrigo Díaz de Vivar. Y que me perdonen los maestros Menéndez Pidal y Azorín, que han glosado los pasos del héroe legendario por estos contornos.

Según el citado infolio, el vocablo **cid** viene a significar en árabe algo así como señor. Y la susomentada sierra lo es de altura entre todas las limítrofes. Yo, como dijo un escritor foráneo, ni propongo ni supongo. Expongo, sencillamente.

El litográfico valle de Elda es un portento de armonía, de belleza y de color, con su paisaje sencillo y claro. Y su cielo de un azul impoluto. Esta sencillez, esta claridad, esta belleza y armonía, forman sustancialmente en la prosa del maestro Azorín. Aquí radica la médula de su glorioso estilo.

La madre del escritor, doña María Luisa Ruiz, nace en Petrel, en el límite del delicioso valle eldense. Contrae matrimonio con don Isidro Martínez, yeclano nativo, propietario fuerte en el término de Monóvar, donde residen. Allí viene al mundo el ilustre escritor. Sus retinas se empaparán de cielos puros, de paisajes sencillos y claros, como una inmediata prolongación del valle eldense. Casi una misma escenografía. Pero la cantera de Azorín está en la madre, nacida en el valle, en su meta de Petrel. Y este magnífico valle influye en la idiosincrasia, en la sensibilidad del maestro. El lo ama y lo canta en uno de sus libros. Con su estilo peculiar escribe.

«Todo esto es precioso. Mi vida se desliza en el valle de Elda, bajo la alta Peña del Cid, con una suavidad indecible. Voy descubriendo poco a poco nuevos aspectos de la Naturaleza».

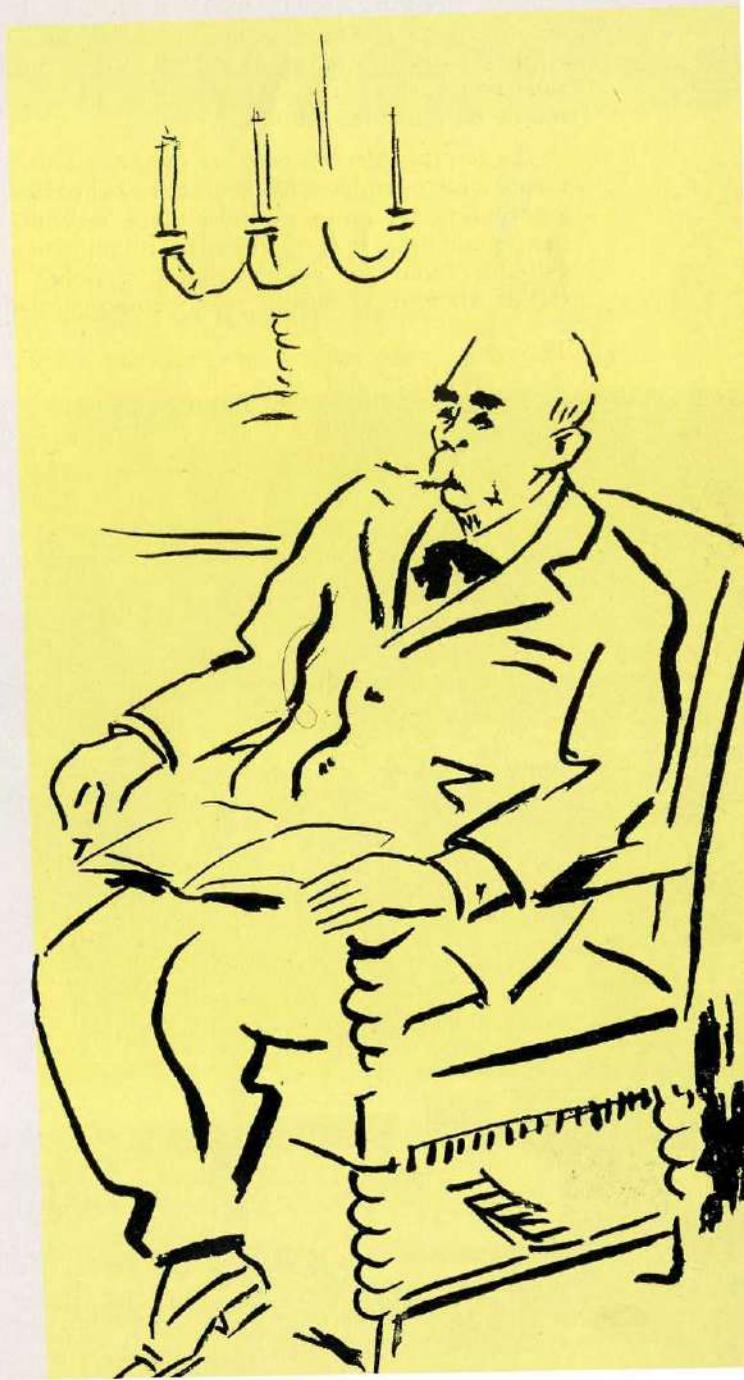
¿Para qué más? El joven Martínez Ruiz divaga por estas encantadoras geografías. Las capta y las siente. Pesan en su prosa las in-

(Continúa en la página 3 de color)

Divagación literaria

Azorín, Castelar y el valle de Elda

Por José Alfonso





El Jardín de Castelar, corazón de Elda

Por Juan Madrona Ibáñez

CADA ciudad, como cada individuo, tiene un lugar íntimo en el que aunque no sea muy razonablemente, localiza lo más sensible de sus reacciones frente a la vida. Elda tiene su magnífico Jardín de Castelar, desplegado en triple y variado « planteau » y en el que puede pulsarse, sorprendentemente acompasado, el ritmo de las cuatro estaciones.

La terraza inferior, con un estanque tediosamente quieto, su leoncillo reumático baboseando su orgullo a las ranas estólidas y sus recónditos bancos umbrosos; la intermedia, humildemente estirada, como una almidonada chica pobre, luciendo siempre el mismo moño empingrotado

de la estatua castelarina; la superior, holgada y variopinta, orgullosa del recio garbo de su templete y de la presuntuosa fuentequilla que la remata como una joyada peineta levantina; todo el amplio jardín, abierto siempre a las ansias del sosegado « far niente », es el corazón urbanístico de Elda, cuyo púlpito vegetal acusa, con sus cambiantes tonalidades, la rotación de las cuatro estaciones.

Primavera

¡Cómo se esponjan las palmeras en el gozo de la inminente fecundidad! ¡Qué pensativos los





pinos taciturnos, segregando las vivas cadenas de sus procesionarias en un rito de drúitica unción!

Cuando llega la noche y se encharca de silencio todo el ámbito del jardín; cuando cara a cara rosas y estrellas se entregan a ese coloquio mágico que sólo descifran los ultravidentes; cuando en cada rincón hay un presentimiento gozoso y en cada tallo vegetal un temblor de anunciación inminente; cuando el bronce de la estatua tribunicia quiere florecer al roce de las frescas brisas rezagadas y el brazo en alto de Castelar parece gritar una sabia lección de juventud a los femeniles ejércitos alineados en los parterres verdeantes... entonces diríase que rebosa en el jardín una imposible ambición: el deseo de que lo gozaran en exclusivo y delicioso usufructo las chicas guapas de quince años.

Estío

Grávidos de quietud y de canícula, se adormecen los árboles, abúlicos, desesperanzados en sus ansias de líquidas caricias. Las libélulas inquietas, como lanzaderas angélicas, van tejiendo sobre el verde vergonzante del estanque una gasa invisible para cubrir la carne sudada del jardín en soñoliento abandono. En un suave charco de sombra, se habla de entrenadores y de

fichajes—palabras que suenan a blasfemia ante la ingenua pulcritud de los rosales—. Las cigarras piden auxilio a las ranas del estanque.

Luego, llegará la hora cascabelera del atardecer y vibrará el jardín como una pandereta gozosa. Hora infantil, la hora de las niñas, morenas, rubitas, vivarachas todas, trenzando la algarabía de sus juegos y de sus risas bajo la paternal bendición del bronceo don Emilio, que imparte un sacramento de gracia primaveral sobre la inocencia de las inquietas rondas infantiles.

Y, más tarde, cuando empiezan a bajar de Bolón, arrolladoras, las sombras de la noche, el jardín se convierte en mágico campo de batalla, donde la artillería de las risas de las muchachas, las ametralladoras del piroppo redundante, las minas explosivas agazapadas en el mano a mano de cada uno de los bancos bien ensombrecidos y el olor a la pólvora de las impacencias juveniles, hacen dificultoso el paso a los inválidos y a los retirados de las campañas de Eros.

Las noches estivales castelarinas tienen un secreto colofón: es la alta trasnochada, cuando las últimas ambulancias de la noche se llevaron ya a los heridos más graves y tocados en la nocturna lucha incruenta. Entonces el jardín se hace respetuoso y paternal. Se extiende como una altombra de religiosa admiración para que lo san-

(Continúa en la página 4 de color)



DE LA I FERIA DEL CALZADO

Como alhajas sobre el terciopelo de un fantástico joyero, he aquí unas muestras de los productos del ingenio nacional en la exaltación esplendorosa que significó la I FERIA Nacional del Calzado, en Elda.





CERDEÑA

Allá se quedó, lejana línea,
sombra fugaz en la distancia.

Y allí el escultor sin nombre
que la imagen modelara
con las manos encendidas
por el fuego de la gracia.

Rocas y arena,
triste puerto, mudas barcas;
oscuro silencio del adiós
sin esperanza.

Bajo la noche, el cristal sonoro
de las aguas,
con un río de estrellas
desveladas.

Camino blanco,
temblor de la luna clara

en el remolino encaje
de las espumas de nácar.

Los ángeles marineros,
rubias crenchas, luz del alba,
níveos lirios, leves alas,
impulsando van la nave
de la Virgen Soberana;
y la mar verde esmeralda,
mece canciones de cuna
que los luceros le cantan.

Por el místico horizonte,
agujas de sol y plata,
tejen el celeste manto
de la límpida mañana.

Rizos de las olas,
brisa de la tierra parda,
raudo vuelo de campanas,
deslumbradas.

El Santo Cristo se yergue
en la Cruz atormentada;
las manos rotas y yertas,
en el pecho roja lanza,
la frente pura, ceñida
por las espinas amargas.

La Virgen de la Salud,
—rosas de amor en el alma—
abre para el hondo valle
los cielos de su mirada.

CAROLINA GONZALVEZ ROMERO

Poesías eldenses de Juan Sansano

AL oriolano Juan Sansano Benisa, fallecido no hace muchos años en Alicante, es deudora nuestra provincia de muchas páginas de exaltación, vertidas unas en las páginas de revistas y periódicos de los que fue asiduo colaborador—y aun director de algunos—y cantadas otras en certámenes poéticos y Juegos Florales, en las cuales su lírica emotiva y brillante siempre destacaba sobre sus competidores. En la «Fiesta de la Poesía» celebrada en septiembre de 1920 en el Teatro Castelar de nuestra ciudad, y en la que actuó de mantenedor el M. I. Sr. don Agustín Cavero Casáñez, entonces Canónigo Deán de la Iglesia Catedral de Orihuela, fueron premiadas las composiciones que a continuación reproducimos, que más tarde (1921) fueron publicadas en el libro «Por las rutas floridas» editado en Alicante, en los talleres tipográficos de «El Día» y cuyo volumen hemos podido examinar y copiar gracias a la atención de don José María Navarro Parra, excelente escritor alicantinista y buen amigo nuestro.

Las poesías de Sansano dedicadas a Elda son bien merecedoras de esta reedición, tanto por su valía poética como por el hecho de ser desconocidas para los eldenses de nuestra generación, a los cuales se las brindamos en la seguridad de que apreciarán la cálida emoción que hay en ellas y la admiración por nuestra ciudad que se trasluce en las rimas del laureado poeta orcelitano.—A. N.

El Alcázar de Elda

Español de altiva raza

Español de pura raza
altivo y caballeresco,
he surgido como sombra
de las honduras del Tiempo.
Si traigo la faz manchada
y sangre en las manos llevo,
los moros tienen la culpa
que mi potro detuvieron
y burlándose, cobardes,
de mi valor y mi acero;
¡que siempre tuve la espada
para deshacer entuertos,
para rechazar agravios,
para defender mi pecho!
Y hoy llego a tus pies, castillo,

(Continúa en la página 5 de color)





Tríptico de sonetos en honor de eldenses preclaos

Juan Sempere y Guarinos

Cerebro portentoso que supiste
llenar de luz tu peregrina historia
y eternizar tu nombre en la memoria
de la bella ciudad en que naciste.

Amplios caminos a la ciencia abriste
legando al foro inmarcesible gloria...
Más que real, pareces ilusoria
visión de luz que claridades diste.

Si en la ruda vorágine contemplo
ruinoso de tu fama el áureo templo
y cayeron tus obras al olvido...

El corazón de tu ciudad, te canta...
¡Y tu pétrea figura se levanta
sobre el gótico alcázar derruido...!



Juan Rico y Amat

Historiador, filósofo, poeta;
alma de bronce ante el amor rendida;
bendición de los ciclos fue tu vida,
igual que al alma de tu siglo, inquieta.

Las musas; te llevaron a la meta
en que tu gloria fulgurante anida,
y aún tu voz soberana, enronquecida,
al opresor de los caídos, reta...

Caballero ideal, con loco empeño,
sobre silla de oro, Clavileño
te llevó a la conquista de renombre...

Y la ciudad que con pasión te adora
aún recordando tu grandeza, llora,
y escribe en blancos mármoles tu nombre...

Francisco Ganga Ager «El Seráfico»

Bufón constante de la suerte loca...
Tu inspiración fue lírico torrente;
cada beso que Dios puso en tu frente
era rima de luz sobre tu boca.

Fue tu pecho ante el mal, áspera roca
y aún tu verso lumínico y ardiente
vibra igual que una música silente
en el alma del pueblo que te evoca.

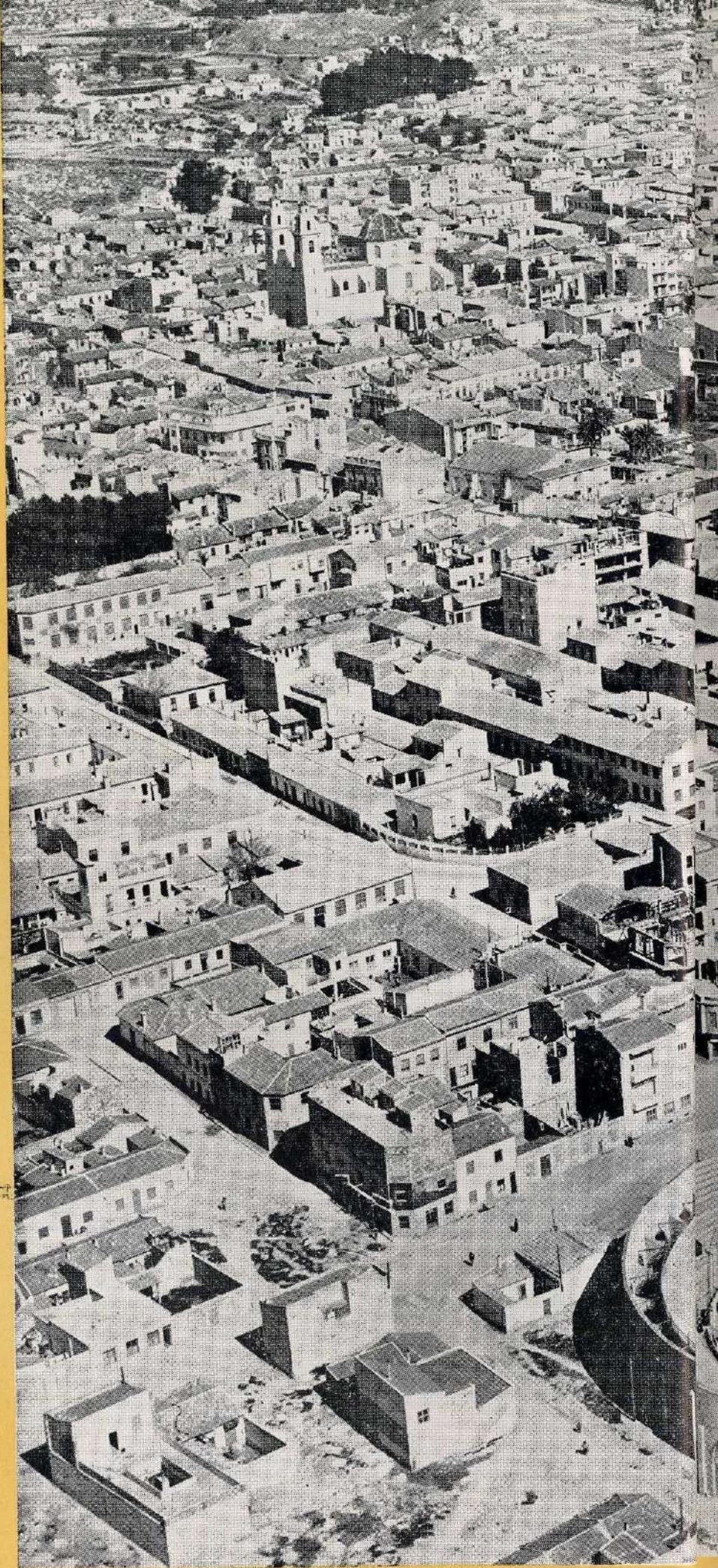
Bohemio y soñador, que no sabías
quién te dictó los versos que decías,
¡un milagro de Dios fueron tus dones!

Y quiere Dios eternizar tu gloria
porque ha de ser eterna tu memoria
¡como han de ser eternas tus canciones!



Elda a vista de pájaro

La Plaza de Toros es como un ojo ciclópeo que contempla atónito el ritmo vertiginoso de la ciudad. Esta zona de sus alrededores, hasta hace bien poco umbral del campo, conjunto de solares, ha asistido en los últimos tiempos a una verdadera revolución de ladrillos y cemento. Nuevos barrios se asoman tímidamente en los últimos planos de esta foto eldense de amplia perspectiva. Al fondo, las nuevas barriadas frente al Hospital Municipal, que contrastan con las antiguas viviendas de la Tafalera. Perfecto símbolo de lo nuevo frente a lo que envejece. Y en el centro de la ciudad —como algo paradójico en estos tiempos en que también el espacio es oro— un gran lugar en blanco, asicnto de antiguos jardines, reminiscencias de unos tiempos en los que no se vivía tan deprisa, pero se necesitaba mayor espacio para vivir.







Un niño descubre Elda

(Cuento)

Por Francina
(Barcelona)

ENTRE retorcidos viñedos, por la herida abierta en la rojiza tierra, lanzando al viento su estridente silbido, el tren se desliza raudo y serpenteando empañando con su estela de humo, la nitidez del dorado atardecer de un día de primeros de septiembre.

En un desvencijado departamento de tercera clase, que parece no poder resistir el ajeteo a juzgar por los quejidos de la madera y el chirriar de las ruedas, un chiquillo aprieta su carita pálida contra los cristales y con ojos admirados contempla el paisaje, que con ritmo vertiginoso se desliza ante él.

El sol tiñe de rojo los campos; las cumbres de los lejanos y azulados montes parecen encendidas de un fuego sin llamas y las nubes tienen un suave color rosado, rojo, violeta. Van oscureciéndose con rapidez y todo queda sombrío, triste y frío.

El niño aparta la mirada del exterior y como nada hay en el interior que merezca su atención, cierra los ojos adormecido. Tendrá unos catorce años, va pobremente vestido y no demasiado limpio. El hombre y la mujer que se sientan junto a él, no son sus padres. No recuerda cómo ni cuándo dejó de ver cerca de sí las miradas cariñosas de un hombre y una mujer que en nada se parecían a éstos. Se quedó solo, ellos lo recogieron y así empezó esta vida que cada día puede soportar menos. Si al menos estas personas le demostraran algún cariño...; no, por el contrario, es una carga para ellos; un estorbo; se lo han

dicho una y mil veces, a pesar de que se esfuerza en hacer cuantos trabajos puede, hasta pedir limosna, que es lo que más le disgusta. Sueña, como hace tantas veces, en otra clase de vida. ¡Trabajar! Este es su sueño dorado. Un día trabajará, no importa en qué, pero vivirá en una casita limpia, irá bien peinado y tendrá una cama con colchón y blancas sábanas, exactamente como debe tener Luisín, aquel niño que vive en la casa donde crecen tantos rosales. Cierta día entró en la Iglesia cuando los niños daban su clase de Catecismo y el Sr. Cura les decía que debían contarle a la Virgen todas sus cosas y pedirle lo que deseaban. ¡Cómo deseaba él conseguir todo eso! Nunca pidió nada, tampoco rezó nunca, bueno nunca sí, cuando era muy chiquito su madre le hacía decir una oración que... ¿Cómo era? Jesús, José y... ¿qué más? No podía recordarlo.

El tren seguía su marcha sin detenerse, trac, trac, trac. Abrió los ojos, la luz del departamento era débil y daba un aspecto lúgubre a todas las cosas. Algunos pasajeros dormitaban, otros sostenían una conversación que iba languideciendo poco a poco. A través del empañado cristal su mirada no podía penetrar la oscuridad de la noche, ya no podía distinguir ni tan sólo la silueta de las montañas o los árboles. De pronto, ¡Virgen Santa! ¿Qué era aquello? ¡Qué maravilla! A lo lejos, todo relucía con intensa claridad. Todas las estre-

(Continúa en la página 8 de color)





aparadora

por
francisco
mollá
montesinos

NADIE de ti se acuerda:
ni la que va descalza,
ni la que calzando oro el aire huella.

Nadie se acuerda;
ni la mendiga,
ni la princesa

Y, aún no ha nacido el poeta
que rime la cadencia de tus pies
infatigables de veloz gacela.

Cadencia
que se duerme en el seno de las horas
pasando como río de aguas tercas ..

Nadie de ti se acuerda:
ni el hombre de la calle,
ni el poeta.

El hombre de la calle mira el suelo;
el poeta escucha dentro su voz vieja...

Nadie sabe de tus sueños florecidos
Nadie penetra
en el rítmico idioma de tus pies,
en el diálogo de tu lanzadera...

Las pilas de tus ojos desgastándose
en pródiga fijeza
—en vértigos del tiempo que, prepara
dejarte fuera—.

¡Oh, dulce aparadora!

Madre.

Hermana.

Compañera.

Carne de nuestro espíritu.

Hija nuestra.

Cómo brotan caminos de tu aguja.
Cómo alumbran tus manos de paciencia
Cómo endulza el espacio tu figura.
Cómo vencen tus ojos la materia. .

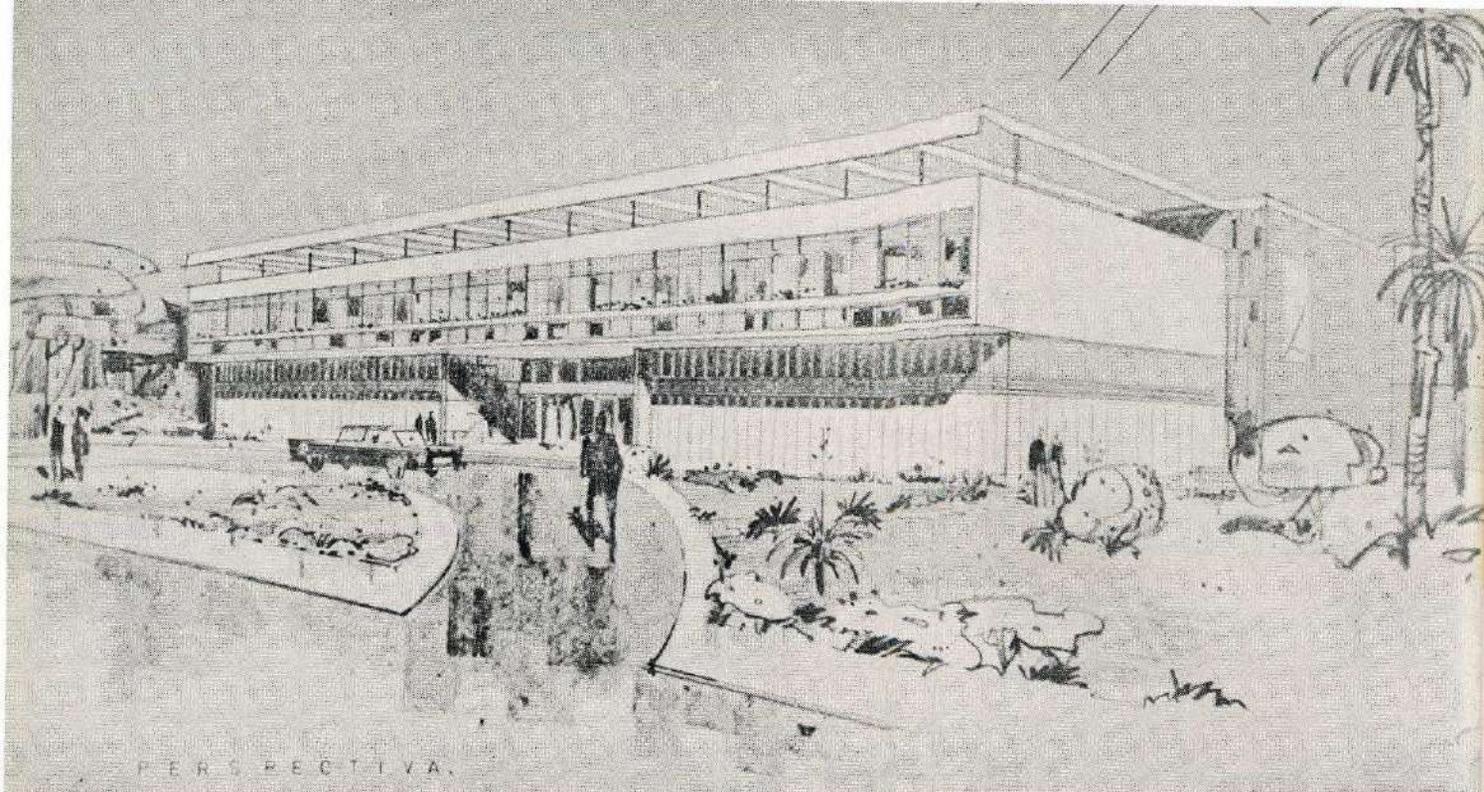
Mujer de nuestro hogar.
Alma de la morada nuestra
—con salidas a todo el mundo libre—.
Ángel de nuestros hijos:
Lavandera. Enfermera. Zapatera.

Nadie te nombra
Nadie se acuerda.
Ni la que va descalza,
ni la que calzando oro el aire huella.

Ni la mendiga.
Ni la princesa
Ni el hombre de la calle.
Ni el poeta
(Aunque todos respiren del progreso
tu proyección en la verdad fraterna).

Nadie te nombra.
Nadie se acuerda...
Y eres alma no más en tanta lucha.
Aparadora. Dulce hermana nuestra.





Un escaparate nacional para el calzado español

por Eduardo Gras Sempere

DENTRO del grupo de las industrias ligeras, y en el sector de las de producción de artículos de uso y consumo, la del calzado había logrado, desde hace bastantes años, una importancia relevante en nuestra Patria, tanto por la indiscutible calidad y buen gusto de sus productos como por la cuantía y volumen de su producción.

Si ahora echamos una mirada a la historia del desarrollo de esta actividad industrial de España, nos sorprenderá tal vez el que hasta hace muy poco, no se hubiera caído en la necesidad de que esta industria tuviera su medio propio y exclusivo de difusión, propaganda y promoción de ventas. Tal vez este medio pudo haber sido la publicación de una o varias revistas técnicas, similares a las que se editan en muchos países, en las que se recogen cuantos

datos y noticias afectan al ciclo productivo zapatero. Pero, sin duda por la idiosincrasia de la industria zapatera española, este recurso de la publicación periódica no ha cuajado hasta ahora, pese a los varios intentos efectuados con poco éxito. Parece como si los industriales y comerciantes españoles del calzado prefirieran ver, materialmente plasmados, los diseños, las novedades que la moda suscita, los perfeccionamientos en máquinas y procedimientos, que a través de un artículo de revista se nos antojan fríos y faltos de la facultad de convencer.

La idea de la celebración de una Feria Nacional del Calzado tenía, pues, que surgir forzosamente. Sólo una exhibición nacional, oficialmente refrendada y presentada y organizada con todas las ga-





rantías de éxito, podía satisfacer la necesidad apremiante sentida por todos los sectores que integran el mundo de los zapatos. La idea pudo parecer excesivamente ambiciosa en un principio; todos los proyectos de esta clase lo son, en realidad. Pero hay que exagerar la ambición cuando lo que se ambiciona es deseable y, sobre todo, cuando es necesario.

Hoy, esta Feria es ya realidad. En estos días tiene lugar su segunda edición, que supera en importancia y organización la primera, celebrada el pasado año. Con la confirmación oficial de la Feria Monográfica del Calzado las autoridades económicas de España han dado el espaldarazo a la idea y han reconocido tácitamente la personalidad alcanzada por este importante sector de la actividad fabril nacional que es la industria del calzado en todas sus modalidades y especializaciones, junto con la gran familia de las industrias relacionadas íntima y directamente con aquella.

La celebración de la segunda Feria Nacional del Calzado en Elda viene a establecer en nuestra Patria un paralelo afortunado con las exhibiciones del mismo carácter que anualmente tienen lugar en otros países europeos y americanos. Recordemos, meramente a título de ejemplos, las Ferias de Vigevano, de Pirmasens, de Utrecht. En todas ellas, una vez al año, se reúnen industriales y comerciantes, representantes y técnicos del calzado que encuentran así la posibilidad de confrontar sus realizacio-

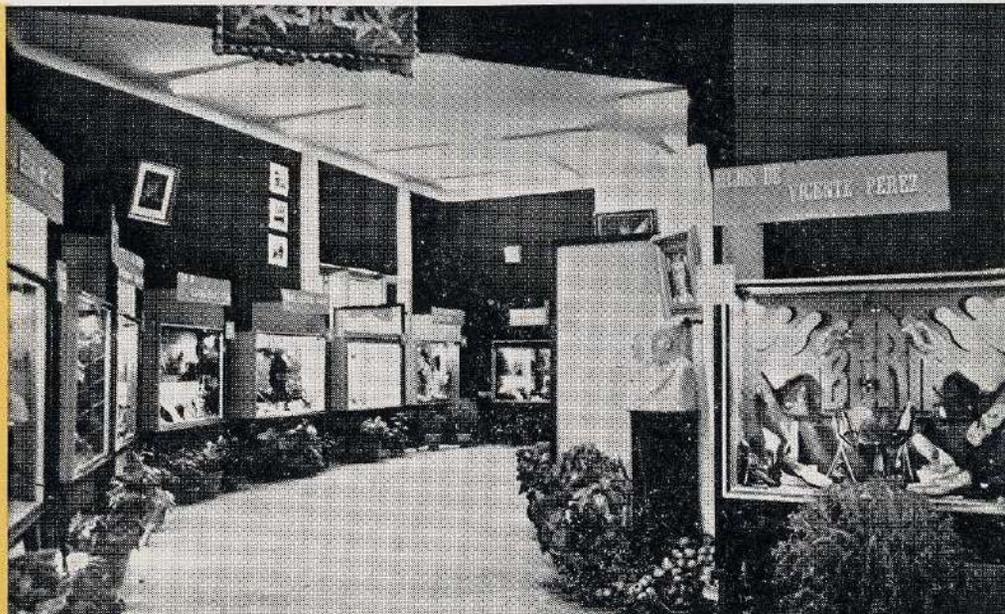
nes, de estar al corriente de los últimos logros de la técnica, de compulsar cotizaciones y calidades, de orientarse en una palabra, sobre los mil detalles y aspectos de su industria o de su comercio.

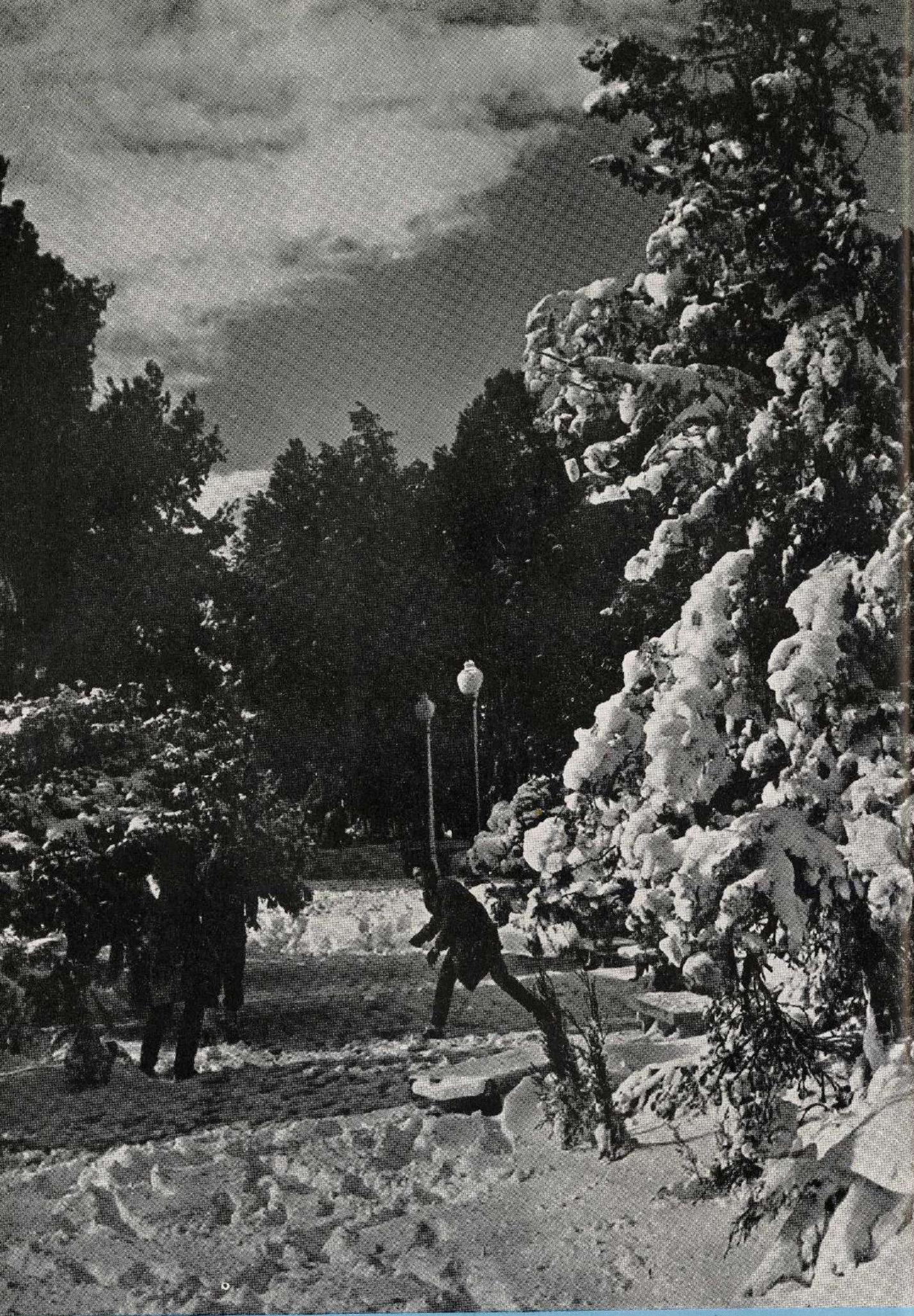
Y este comentario nos lleva de la mano a resaltar en la medida que merecen, las ventajas que son inherentes al carácter especializado, monográfico, concreto de una Feria de esta naturaleza, exclusivamente dedicada a recoger en forma periódica y oficial el palpitar de todo un conjunto armónico de actividades que se complementan y auxilian con un objetivo común.

En primer lugar, la Feria Monográfica es un catálogo, un enorme catálogo, a fecha fija, de los últimos logros y de las posibilidades de la industria nacional. En la Feria encuentran todos los sectores interesados, en forma de realizaciones materiales, las últimas novedades aplicables a la propia fabricación, la más reciente maquinaria, que viene tal vez a resolver un problema técnico hasta entonces insoluble o de difícil salida, las orientaciones nuevas relativas a estilos, líneas, colores, adornos, etc.

Por estos mismos motivos, la Feria especializada constituye una verdadera escuela de procedimientos, en la que todos tienen posibilidad de aprender algo. Quizá mucho. Este aspecto de la utilidad de la Feria pudo ya ser comprobado en la primera edición de la misma: muchas innovaciones en talle-

(Continúa en la página 9 de color)







CARNET DE ELDA

Notas para aquéllos que la desconocen.

SITUACION: Zona oeste de la provincia de Alicante, limitando con Sax, Salinas, Petrel, Novelda y Monóvar. La ciudad se extiende al pie de una colina donde se elevan las ruinas de un viejo castillo y está flanqueada por el ancho cauce del río Vinalopó, casi seco, el Guadarrambla de los árabes.

POBLACION: El censo arroja unos treinta mil habitantes, a los que hay que unir unos cuantos millares más que, habitantes fuera del término municipal pero formando un solo bloque urbano con Elda, hacen su vida íntegra, laboral y ordinaria, en la ciudad.

INDUSTRIA.—Existen diversidad de industrias, pero la que lo absorbe todo es la del calzado, con un censo casi total de productores y una producción de cerca de la mitad de la producción nacional de calzado femenino. Existen fábricas de maquinaria, de tacones y hormas, de cartón, de muebles, de productos químicos, cerámica, yeso, material de cons-

(Continúa en la página 10 de color)

Blanco y verde en el jardín

La nieve es siempre un espectáculo en Elda. Y la traemos a estas páginas como un elemento de refrigeración tras las ardorosas jornadas estivales. Nieve en la Plaza de Castelar, nieve en el jardín eldense por antonomasia. Sobre las atónitas palmeras, odaliscas de vientos cálidos la sorpresa del blanco inmaculado de la nieve. Sobre el mármol de los bancos, sobre el estanque estremecido la gala real del fingido armiño. Y, como siempre, aprovechando su insólita presencia, la juventud alborotada que improvisa batallas en las que se cruzan como únicos proyectiles risas y bolas de nieve...

LAS NUEVE

(Plaza de Sagasta)

Por Carolina González

LA calle, la plaza,
la clara mañana.

Los niños, las gentes
que suben y bajan,
los rayos del sol,
la fuente enalada.

Brumosa, lejana,
ladera de monte,
honda la mirada.

Las olas azules del cielo,
en la playa de las verdes ramas;
la plaza,
en brazos del aire las copas doradas,
los árboles,
nidos de brisas de alas.

El jardín despierta,
con juegos y risas
los niños le saltan
arroyos, espejos del agua.

Reluce la arena,
la tierra cercada por los azulejos
florece en adelfas,
manzanilla y dalias.

Hay un ronco rugir de motores
que golpea la calle temprana
y se lleva girando en la rueda
centellas de plata.

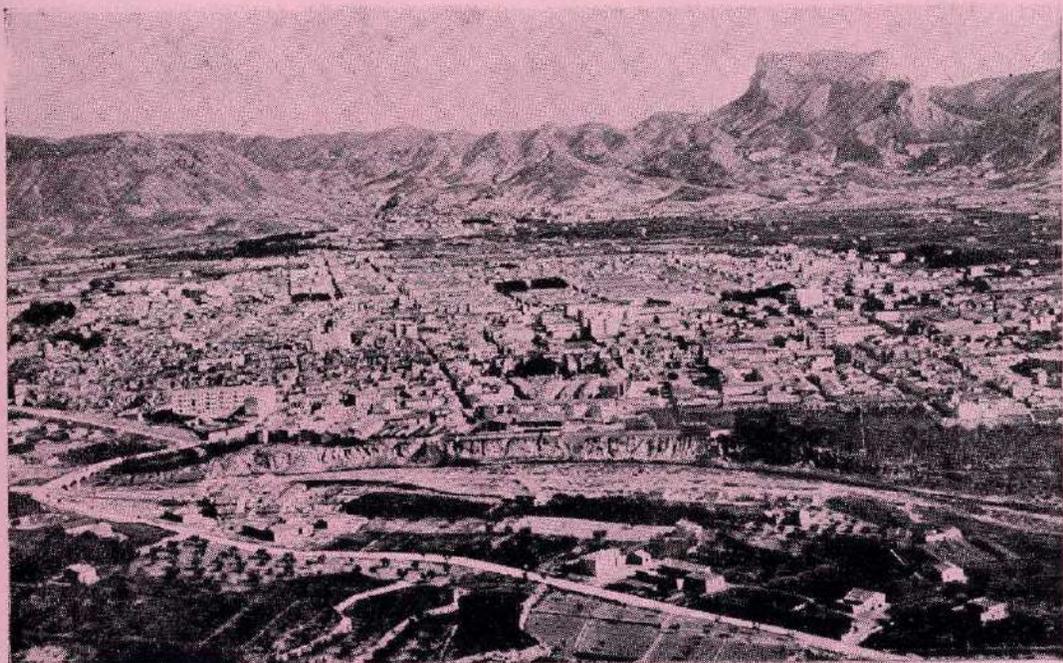
Los rayos del sol,
amarillo y naranja,
invaden los rubios tejados,
las blancas fachadas.

Y la fuente canta,
—garganta de piedra,
misical el alma,—
canta por los niños
que rien y saltan,
(rodar de carteras
en húmeda grava).

Honda la mirada,
por el ancho hueco
vacío de casas,
la mole del Cid,
castillo del alba.



alberto /60



EL VALLE

Cercado estás de montes,
ancho valle, tierra parda.

Muros de rocas morenas
conteniendo la mirada
perdida en el horizonte
de los crepúsculos malva.

Piedras blancas,
bajo el sol de los estíos
lleva el cauce de tu río
en la garganta.

Caminos polvorientos, almendros, olivares,
la cebada,
los trigales sedientos
y los campos de alfalfa.

(Amapolas y grillos,
la noche desvelada,
centinelas de luna
en las ramas de plata).

Tu paisaje es así.
los viejos bancales de lomas doradas,
los secos barrancos, los duros senderos,
los cielos abiertos de azules mañanas,

la oscura silueta de los verdes pinos,
los rotos canales sin agua,
las grises laderas, las agudas cumbres
que ocultan el sol o encienden el alba.

La ciudad en tu seno;
rubios tejados, claras fachadas,
la cúpula brillante de la Iglesia,
las torres sonoras de campanas.

Y las jóvenes calles,
legión en vanguardia,
avanzando fronteras
de casas.

Como un himno de hierro
las máquinas te cantan,
como una fuente viva
de fe y de esperanza;
en la Cruz del trabajo, cada día
te redimen las manos artesanas.

Cercado estás de montes,
hondo valle, tierra parda;
el rumor de tu pueblo
llenándote el alma.

CAROLINA GONZÁLEZ



EFEMERIDES EMOCIONADAS

Por Juan Madrona Ibáñez

Una mañana de Abril, cuando ya los rosales anunciaban la pródiga donación de sus maravillas florales, dos hombres jóvenes se postraban ante el altar albidorado de la Virgen de la Salud. En sus rostros, curtidos por pálidos soles extraños, traían el asombro de quien hubiera sido protagonista de un milagro reciente. Pocas veces se ha desplegado a los pies de la Virgen una oración más lastrada de gratitud.

Era el año 1954. Era aquella primavera ilusionada en que toda España vibró como un

corazón inmenso al conjuro de un nombre: Semíramis.

Para muchos millares de españoles, y para algunas familias eldenses, ese nombre es tan inolvidable como el nombre de la madre.

Semíramis era el nombre de un barco que en aquellos días traía a España un fabuloso cargamento de emociones. Yo no sé cómo no reventó el débil casco del buque con las rotundas explosiones de júbilo de aquellos centenares de Ulises. Yo no sé cómo no naufragó con tantas lágrimas de gozo de los que hasta entonces sólo sabían de angustias y de desesperanzas. Yo no sé cómo no vino raudamente por los aires, atraído por la ansiedad gigante de las madres que esperaban

(Continúa en la página 12 de color)

LAS "FASIURAS"

EN la gastronomía eldense, la «fasiura» es la reina, el bocado escogido que se reserva para la solemne festividad del día de la Virgen.

En Elda existe toda una tradición culinaria alrededor de este riquísimo manjar, que se remonta a los más antiguos tiempos.

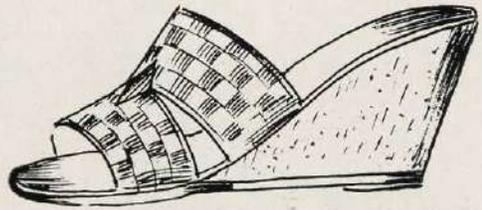
Nada sabemos acerca de cómo surgió y se aclimató entre nosotros la costumbre de consumir las «fasiuras» en las fiestas de septiembre; pero lo cierto es que su uso arraigó profundamente en las cocinas eldenses, hasta el punto de



que será rara la familia de nuestro pueblo que estos días de fiestas no se reúna, a la hora de comer, alrededor de una fuente de «fasiuras».

Dicen los entendidos que las sabrosísimas «fasiuras», cuando están en su punto, constituyen el manjar más parecido a la ambrosía de las leyendas griegas que hayan podido inventar los hombres. Y que, regadas con buenos tragos de dorada cerveza, son algo así como una impresionante puesta de sol o una maravillosa sinfonía para el paladar.

«Ni quitamos ni ponemos rey, pero ayudamos a nuestro señor». Buen provecho, paisanos.



La mujer, la moda y el calzado

Por Ernesto García Llobregat

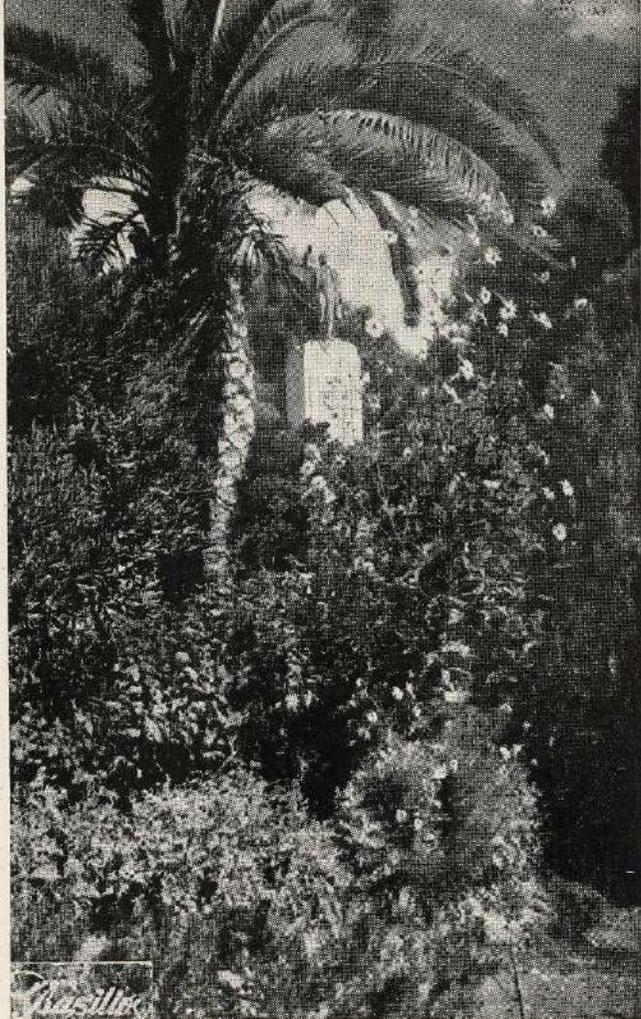
El progreso y grandeza que nuestro pueblo ha podido adquirir en estos últimos tiempos, no es secreto para nadie que lo debe a esa pujante fuerza que, contra viento y marea constituye nuestro mundo del calzado. Inmersos en él, sentimos en nuestro interior todas las influencias y reacciones que la Moda, en ese constante esfuerzo estético y vivificador, produce, ese soplo mágico que brinda la oportunidad de la divina renovación. Cualquiera prefiere renovarse a morir, pero a la mujer, más que morir, lo que le asusta de verdad es envejecer, sentir en sí misma el paso de los años. Por tal motivo siempre está dispuesta a aceptar los imperativos de una moda que la libere del tiempo que pasa, y que, como gotas de recuerdos, siempre se queda prendido en sus vestidos y demás prendas. Nosotros debemos celebrar y amparar este noble senti-

miento femenino, ya que gracias a él ponemos en marcha esa gigantesca rueda que a todo un pueblo arrastra.

Nuestros primeros recuerdos personales, en lo que al calzado femenino se refiere, se extiende hasta los primeros años veintes: antes de esa fecha sólo recordamos ese par de botas o zapatos de caña alta, con veinte botones abrochados al costado, y que nuestras madres guardaban todavía cuidadosas por ser el primer regalo de nuestros artesanos padres. Se llamaban «Polonesas», y contruidos en delicada cabritilla gris perla llevaban un medio tacón de suela. Este tacón se llamaba «Cubano», tal vez porque en el ambiente de entonces flotaba el recuerdo de la Perla de las Antillas, con el pay-pay, la mecedora, el loro y las

(Continúa en la página 14 de color)





Lírica del paisaje eldense

Por Francisco Mollá Montesinos

Nocturno

Dormía la ciudad bajo la luna azul y plata y endulzada en rosa tiernamente... (como una virgen diosa que así ocultara su cabeza bruna).

La plaza Castelar era como una laguna perfumada y misteriosa con sus islas de sombra clamorosa... La Plaza era una mística laguna...

Abril se deshacía en el encanto del sueño embalsamado de las rosas y el silencio amoroso del encanto.

El triunfo era completo del amor cuando de entre las ramas rumorosas surgía en la pureza el ruiseñor.

Al monte silla del Cid

Amo ese monte elevado por sus confines de mar, por su horizonte de sol, por sus paisajes en paz...

Por que en sus cumbres, emerge profunda la Inmensidad encantada en los abismos del misterio sideral.

Allí, el tiempo se ha hecho sólido cuajado en el peñascal.

Y, el silencio se ha dormido en ritmos de Eternidad..

Amo ese monte. El ha sido mi templo en la soledad... ¡Cuánto bien he recibido en la hondura de su paz!

Elda al amanecer, desde la Torreta

Levanta al sol divino su oriflama por la espalda del Cid y Chaparrales; y en laderas y llanos y bancales su beso fulgurante se derrama.

Entonces, nuestro Valle es una llama de mutables matices desiguales —estricta teoría de cristales refractando a la luz toda la gama.—

¡El sol de oro triunfal, el sol de espuma y las islas de sombra sumergida en el místico velo de la bruma!...

Y como alma del Valle, surge airosa —tal Venus en la mar— Elda querida envuelta en gracia cósmica, radiosa..

De un jardín ameno a una
colosal actividad fabril

EL ESPARTO, probable origen de la grandeza industrial de ELDA

Notas de cinco siglos de la economía eldense

Por Ataúlfo García Asenjo

Premio Nacional de Prensa Agrícola 1960.
Premio Nacional del Consejo Superior de
Colegios Oficiales de Ingenieros Agrónomos
1961. Comendador de la orden civil del
Mérito Agrícola

En esta magnífica y espléndida corona en honor de Elda no queremos que falten unas viejas pero valiosas y fragantes flores de unas notas que nos hablan y orientan en el camino de la grandeza eldense.

Toda esta prosperidad ha tenido una causa.

De antiguo tiene Elda vieja gloria mercantil. En el año 1460, como es sabido, el rey don Juan II de Aragón concedió a esta Villa el privilegio de celebrar anualmente una Feria en el mes de Septiembre. A los cinco siglos Elda alcanzó también la alta distinción de celebrar Ferias Nacionales del Calzado.

Desde aquellas ferias del siglo XV hasta esta II Feria Nacional del Calzado, Elda ha recorrido un largo y brillante camino de prosperidad. Camino que arrancó, sin duda, de la agricultura para terminar en un magnífico porvenir industrial.

Un ilustre viajero nos da preciosos elementos para estudiar esta evolución que parece que se asienta en la manipulación del esparto, del esparto majado de un modo original iniciado en esta industriosa Elda. El ilustre viajero es nada menos que el sabio botánico don Antonio Josef Cavanilles, que por mandato del Rey comenzó a recorrer el Reino de Valencia en 1791 para realizar estudios de la flora española.

Esta gran figura de la ciencia española nos dejó una magnífica obra titulada «Observaciones sobre la Historia Natural, geografía, agricultura, población y fiestas del Reino de Valencia». La obra fue publicada en dos tomos en 1795 y 1797.

De esta curiosa y excelente obra tomamos los siguientes datos que se refieren a Elda:



«Sobre los cimientos del esfuerzo y el tesón de los eldenses que nos precedieron, la Elda actual levanta su silueta de urbe moderna, en continuo desvelo de progreso y crecimiento.»

«A los olivares de Petrel siguen las huertas de Elda que ocupan 20.000 tahullas, ricas por su valor intrínseco y mucho más por el esmero de su cultivo. Hace muy vistoso aquel recinto el contraste de los cerros áridos de la comarca con la multitud y variedad de árboles, sembrados y hortalizas. Las aguas son tan abundantes, lográndose de sobra aun en el estío; suelen venderse las suficientes para regar un jornal de tierra por diez o doce reales, precio ridículo con respecto del que tienen en la huerta de Alicante. Señala también que es «un jardín fresco y ameno que sin su riego sería un terreno poco feraz, acaso abandonado, respondiendo a los afanes de los infatigables labradores.» «Su principal esmero es las tierras que alcanzan agua, mas no se descuidan las restantes del término, que apenas tiene una hora de diámetro, corto a la verdad para los 1.000 vecinos de la Villa; por la tanto se ocupan mucho en las fábricas de aguardientes, jabón, papel, lienzo y teja, ma-

(Continúa en la página 19 de color)

ELDA EN LA PALETA DEL PINTOR

Por

Carolina González



La sombra gris ceniza de las nubes, se cierne sobre los campos adormecidos por el invierno. Las gruesas gotas de lluvia helada y aguda, cruel, castigan la tierra sumisa, y un gran charco enlodado y burbujeante, se va extendiendo al pie de los olivos.

Los negros troncos, retorcidos en un poderoso impulso ascendente que los años han marcado en ásperas grietas en la madera, parecen fornidos brazos que del mismo seno de la tierra, surgieran para sostener con firmeza en las manos abiertas de las ramas, las débiles hojas convulsas y atormentadas por los múltiples impactos del agua.

Esto hemos visto en un cuadro de nuestro pintor eldense. Son protagonistas, la tierra, la lluvia, unos olivos, y los tonos grises-plateados con que Poveda ha conseguido captar la gris melancolía de una tarde de invierno.

Mas lo notable del cuadro, no es con todo esta espiritual captación del alma del paisaje, detalle que basta por sí mismo para dar valor a la pintura. Para nosotros, los eldenses, tiene la obra un doble valor sentimental porque en ella contemplamos realmente la lluvia cayendo sobre nuestra tierra y sobre nuestros olivos.

Como un romántico enamorado de la vieja madre que guarda en apretado abrazo junto a su corazón las calles ahora estrechas y empequeñecidas por el tiempo, ha ido el pintor reflejando en las pupilas de sus cuadros, pintorescos rincones donde los violentos contrastes de la penumbra, sombra y luz, se traducen en intensos tonos violeta y azulados. Calle de la Comadre, del Castillo, de los Clérigos; calle de la Purísima, la calle de la Palmera. Antiguos nombres todos sugeridores de un pasado religioso-histórico-rural del que apenas conocemos una pequeña parte.

En el estudio hay dos cuadros más que contrastan profundamente, no sólo por la distinta manera de tratar el tema, sino porque entre ambos parece como si un reloj invisible marcara en pocos segundos el paso de distintas épocas. Se trata del rincón de la Plaza de Arriba (hoy Plaza Revolución Nacional Sin-

Plaza de Arriba (óleo de G. Poveda)



Atardecer en el valle (óleo de G. Poveda)

dicalista). Aparece en sobrio y precioso dibujo, un desnudo trozo gris de pavimento y las fachadas azul-malva que convergen hacia la vertical de la esquina. Sobresalen tras los tejados y envueltas ya en luz crepuscular, las grises-azuladas torres de la Iglesia.

Más moderna, y llena de tonos suaves y vibrantes a la vez, la segunda pintura nos muestra un primer término del verde jardín, contrastando con la opacidad terrosa de las fachadas. La mirada se siente ahora atraída por el intenso y brillante azul de la cúpula de la Iglesia, y por último, a través de matices muy bien logrados, convergen hacia la suave claridad amarillo-naranja que destaca las torres sobre un cielo violeta.

PLACETA DE SANTA ANA

Aceras de losas desportilladas, viejos balcones con herrumbrosos, retorcidos hierros, y ásperos cordeles sobre los que se balancea un abigarrado conjunto de ropa tendida.

Sobre la tostada tierra, hondos surcos desgarrados por las metálicas llantas de las ruedas de los carros. En la pronunciada asimetría de los techos cubiertos por las tejas morunas, ya carcomidas y negruzcas, el tiempo también ha querido como trazar la enigmática historia de los hombres que tal vez hace siglos construyeron aquellos hogares.

A pleno sol de mediodía de verano, de nuevo las torres, emergiendo esbeltas sobre

la horizontal de una fachada pálida verdosa, que se enfrenta con el abierto dintel de la Placeta de Santa Ana.

El cuadro es ya conocido por muchos de nosotros. Siente el artista predilección por este lugar considerándolo uno de los rincones más pintorescos de nuestro pueblo. Una difícil graduación de tonos que se decoloran desde el rosa al azul, por efecto de la refracción de la luz, desde la calzada hacia la pared de las casas en la línea izquierda de la calle, permite destacar a la derecha, en un segundo término, el intenso marrón de puertas y ventanas y la blanca pared del caserón conocido por «el horno de Santa Ana».

El valle, desde Bolón, e iluminado por el sol de un atardecer de Octubre, es uno de los más recientes óleos del pintor.

Cierra el horizonte sobre el fondo añil del cielo, la sinuosa línea de la muralla de montes. El reflejo rojo-anaranjado que baña la Sierra del Caballo, es llamada sobre la mole rocosa del Cid. La Sierra de Catí, en un término más lejano, está sumergida en un fuerte violeta.

Destaca en lo alto del valle, Petrel, con su castillo como vértice de un triángulo dorado-pálido. Por ambos de sus lados, desciende el verde tapiz de los huertos, con la mancha amarillenta de las ya marchitas hojas de los árboles y de las viñas.

Un fuerte tono bermellón dibuja el mon-

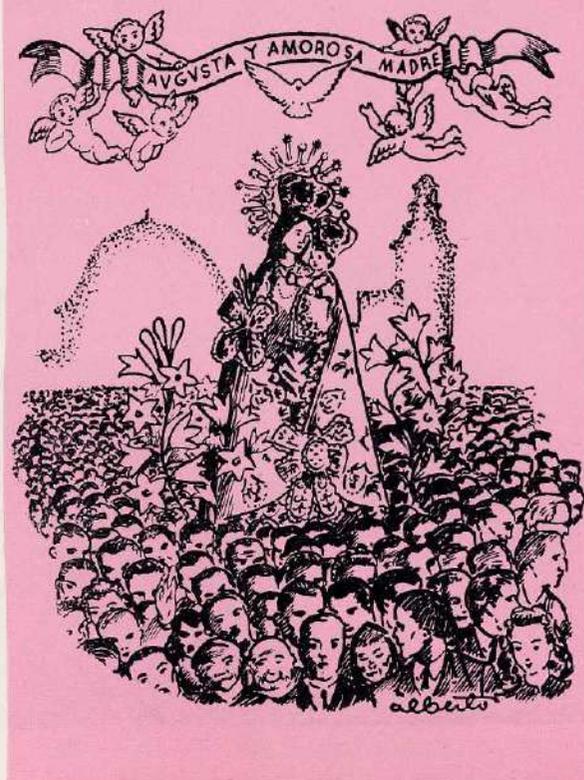
(Continúa en la página 20 de color)

CARTAS ELDENSES

Por Rodolfo Guarinos Amat

A Elda se la puede sentir de muchas maneras; podemos quererla con distintos afa-nes.

Material y geográficamente, Elda es lo que todos sabemos: una población en crecimiento que levanta su conjunto urbano muy cerca del litoral mediterráneo. Pero espiritualmente hablando, separando la mano de la piedra con la que se edifica día tras día, Elda representa tanto para nosotros que no es posible enjuiciarla a la ligera, por lo mismo que no es posible hablar en este sentido de una Elda única, común a todos los eldenses. Existen miles de Eldas, miles de versiones diferentes de la ciudad, que corresponden a otros tantos miles de habitantes que la pueblan. Es



inegable que cada uno de nosotros tiene su Elda particular, de la que entiende más el corazón que la geografía o la urbanística. Es la Elda que consideramos más nuestra, la Elda unida a nuestras vidas, a nuestros recuerdos y también a nuestras esperanzas. La Elda entrañable que, de verdad, cada uno amamos y a cada uno nos importa.

ALBORADA (Primavera del gozo)

La noche de la Alborada, salimos a la calle un poco a la aventura. Probad a hacerlo así, sin preparativos, a lo que salga...

Salir a la aventura significa para nosotros no esperar nada, para sentir sorpresa con todo; aprender a saborear las cosas pequeñas, a gozar con el aire tibio de la noche, con la risa inalcanzable de una muchacha bonita, con la luz y la sombra que juegan su partida de ajedrez sobre las fachadas cargadas de años eldenses.

La Alborada va a comenzar, y nosotros estamos cerca de ella, a punto de poner nuestro corazón en hora. Las torres de la iglesia de Santa Ana crecen hacia los cielos en campanas de luz que ponen lívidos a todos los tejados de Elda. Nosotros sentimos que el co-

La carroza de la «industria de zapateros» desfilando en la calle Nueva en las grandes fiestas del Centenario (septiembre de 1904).—(Foto Archivo A. N.)

razón es una campana de piedra que toca a emoción y nos hace daño en el pecho.

La «palmera» de fuego, al abrirse, nos trae a cada uno el aviso de urgencia de que ha nacido la Fiesta.

Pero la verdadera Alborada tiene lugar, después de este estallido, en la parte alta de la ciudad. Como quien cumple un rito ancestral, el pueblo en masa emprende un éxodo impresionante hacia la Gran Avenida y sus alrededores. Y es que esta noche, única, Elda va a llenar por su cuenta de estrellas el firmamento del valle.

La magia de la pirotecnia finge relámpagos en la noche. El primer cohete nos ha desvelado el suave misterio que nos envolvía. A su luz, todo un mundo irreal y fantasmagórico vive por unos momentos para nuestras pupilas. Luego, vuelven las sombras.

¿Has pensado, joven que has salido —como nosotros— un poco a la aventura, en lo maravilloso que sería encontrar bajo esta luz, en estos trascendentales momentos, el amor verdadero que llenará tu vida?

ELDA ANTIGUA (La ciudad de nuestros abuelos).

Esta noche hemos soñado con la cabeza reclinada en la dulce almohada de la vieja Elda, tan querida y tan olvidada.

Dicen nuestros padres que, cuando ellos se casaron, Elda terminaba donde podríamos decir que ahora empieza. Esta parte antigua de la ciudad, que constituyó el pequeño mundo de nuestros padres en un ayer no tan lejano, hemos de confesar que nos apasiona intensamente.

Todo cuanto a ella se refiere nos interesa profundamente. Coronando el conglomerado urbano —anárquico y encantador—, el castillo de Elda, del que se han dicho ya tantas cosas que al pobre deben pesarle más los comentarios que los años.

Nos hemos acercado a la Plaza del Castillo y tomamos la calle del mismo nombre. En la soledad de la madrugada, nuestros pasos resuenan como aldabonazos. Parece como si las paredes tan cercanas de la calle quisieran cerrarnos el paso para hacernos confidentes de algún secreto que nadie ha escuchado y que no pueden por más tiempo soportar. Desembocamos, por fin, en la plaza de arriba, sobre la que vierten sus miradas soñadoras las dos torres de Santa Ana.

Hemos visto una vieja fotografía de esta plaza tan eldense, tomada en unos momentos que nos hubiera gustado vivir. Representa —es todo un documento de la época— uno de

los desfiles que se celebraron en Elda en el año 1904, durante las Fiestas del Centenario. Dos carrozas o jardineras, llenas de las «distinguidas señoritas de la localidad» de aquel entonces, se abren paso entre una multitud que llena la plaza, buena parte de la cual vuelve los ojos al objetivo con curiosidad, no disimulada. Entre los hombres, muchos de ellos van ataviados con aquellas blusas oscuras, propias de los medios rurales. Se ven unas fiestas populares, vividas intensamente por todo el pueblo, en un ambiente sencillo y entusiasta.

Las dos plazas —la de arriba y la de



abajo— se comunican por una calleja estrecha. Nos da la sensación de que andamos por dentro de casa; atravesaremos un pasillo y ya estamos en el gran salón: la plaza del Ayuntamiento. Recordamos el antiguo edificio del Ayuntamiento; recordamos todo lo vivido aquí. Si a esta plaza se le concediera el uso de la palabra, nos contaría toda la historia de Elda.

Un poco más y llegamos a la calle tradicionalmente llamada de Prim, cordón umbilical de la vida eldense de hace medio siglo. Esta calle eldense conoció tiempos de gloria, fue calle principalísima de paso obligado, de cita ineludible de nuestros abuelos. Paralela a

(Continúa en la página 20 de color)

Resumen de un año de vida local

SEPTIEMBRE

El día 6 de Septiembre de 1960 quedará para siempre en la historia de Elda como fecha memorable, porque en ese día, en medio de una gran expectación, fue solemnemente inaugurada la I Feria Nacional Monográfica del Calzado e Industrias Afines, que constituyó un grandioso éxito de organización y concurrencia. Llevó a efecto la inauguración, en representación del Ministro de Comercio, el señor Quintero Núñez, Director General de Expansión Comercial.

Del 7 al 10, Elda festejó a sus Excelcos Patronos con gran entusiasmo y fervor.

El día 14, la Feria del Calzado fue clausurada por el Excmo. señor Gobernador, quien aseguró, entre otras cosas, que la Feria tenía su continuidad garantizada.

OCTUBRE

Con motivo de una visita del señor Alcalde, el Gobernador Civil y el Secretario General de la I Feria, don Roque Calpena, a Madrid, el Director General de Expansión Comercial les informó de que había sido ya concedida a Elda la celebración de la II Feria Nacional del Calzado.

El domingo día 23 realizó su visita pastoral a Elda el Ilmo. y Rvdmo. señor Obispo de la Diócesis, Doctor D. Pablo Barrachina Estevan; el pueblo le dispuso un grandioso recibimiento. Administró el Prelado el Sacramento de la Confirmación a 1.858 personas.

NOVIEMBRE

Con motivo de la estancia de doña Carmen Polo de Franco en Elche, una Comisión de industriales eldenses, con el señor Alcalde al frente, cumplimentó a S. E. la esposa del Jefe del Estado, presentándole una selección de calzados eldenses, que fueron grandemente elogiados por la ilustre dama.

Fue aprobada la fase final de las viviendas de San Francisco de Sales, habiéndose conseguido la concesión de un importante

préstamo de 73.000.000 pesetas para la terminación de las obras.

El día 12 tomó posesión de su cargo el nuevo Cura de la Inmaculada, Don Antonio Poveda Maciá, que fue cariñosamente recibido por sus nuevos feligreses.

A fines de este mes, el calzado eldense volvió a conseguir nuevos laureles en la gran ciudad americana de CHICAGO, concurriendo a la famosa Convención que cada año se celebra allí.

En las elecciones municipales celebradas el día 27, fueron designados los nuevos concejales por el tercio familiar. Resultaron elegidos don Juan Gómez-Rivas Sánchez, don Manuel Ruzafa Azorín y don Manuel Ochoa Gil.

DICIEMBRE

La Feria tradicional se montó como siempre, en las dos plazas, haciendo un año más la felicidad o las rabiets de la chiquillería. Las Navidades se celebraron con toda solemnidad, en el ambiente íntimo propio de tan señaladas fechas.

El día 8 fue inaugurada una moderna clínica quirúrgica bajo la advocación «Virgen de la Salud».

ENERO

En el Sorteo de la Lotería Nacional del día 20, Elda se vio favorecida con una serie completa del tercer premio.

En la sesión del 30 del Pleno del Ayuntamiento, se acordó dotar de alumbrado fluorescente a numerosas calles de la ciudad y urbanizar varias zonas de la población.

FEBRERO

El día 5 tomaron posesión de sus cargos los Concejales elegidos recientemente, quedando constituido con ello el nuevo Ayuntamiento.

MARZO

La empresa «Felipe Peñataro y Hermano, S. R. C.», fue declarada «Empresa Modelo en Seguridad Social». El Ministro de Trabajo le hizo entrega del correspondiente diploma.

Se celebró el I Congreso Sindical en Alicante, tratándose importantes temas de interés para la provincia, y, en particular, para nuestra primera industria.

El día 13 fue bendecido e inaugurado un comedor en las Escuelas Graduadas, asistiendo al acto el Alcalde de la Ciudad junto con las demás Autoridades locales.

A fines de mes se desarrollaron los actos de la Semana Santa eldense, seguida con gran recogimiento y fervor por los fieles.

ABRIL

Juan Poza, de Madrid, ganó el primer premio del Concurso de Carteles anunciadores de la II Feria del Calzado. Uno de los dos accésit se adjudicó al artista eldense residente en Madrid José Ortín Cerdá.

El Pizarro se clasificó Campeón de España de Balonmano, tras una brillantísima campaña deportiva.

MAYO

En el Concurso Provincial de Formación profesional, consiguió el título de campeón en la especialidad de Modelistas de calzado, el joven eldense Juan Romero Ibáñez.

El día 24 se clausuró el curso del Centro Cultural Eldense, que tan eficaz campaña educativa y cultural había venido desarrollando a lo largo de los meses anteriores.

El día 20 tuvo lugar en los salones y terraza del Casino Eldense un brillante desfile de modelos a beneficio de Fontilles, patrocinado por la señora del Excmo. Gobernador Civil.

JUNIO

De los días 3 al 6 se celebraron las grandes fiestas de Moros y Cristianos con brillantez inusitada.

El día 6 un inmenso gentío, que se cal-

cula en unas 30.000 personas, aclamó a la imagen de la Virgen de los Desamparados, recientemente proclamada Patrona del Reino de Valencia, al efectuar su solemne entrada en nuestra ciudad. Fue una jornada memorable de exaltación mariana en Elda.

Fue concedido al Rvdo. don José María Amat Martínez, Cura propio de Santa Ana, el título de «Hijo Predilecto de Elda».

El día 11 tuvo lugar en nuestra ciudad una gran concentración de aficionados colombicultores de toda España, para asistir al X Campeonato Nacional de Palomos deportivos, cuya organización estaba encomendada a la Sociedad Colombófila Eldense.

Sobre la puerta mayor de la iglesia de Santa Ana es colocada la imagen en piedra de la Santa titular del templo.

El día 14 se publicó el fallo del Concurso Literario de la Revista «Alborada».

El día 18 la ciudad entera se asoció al homenaje rendido al Cura de Santa Ana, Reverendo D. José María Amat Martínez, con motivo de sus Bodas de Oro sacerdotales.

Un violento incendio se declaró el día 22 en la fábrica de productos químicos propiedad de don Félix Tabarnero, en el camino de la Estación, siniestro que pudo ser atajado a las pocas horas de iniciarse.

La noche de San Pedro se quemaron en las distintas barriadas eldenses, once fallas, en medio del mayor entusiasmo y bullicio populares, dando remate con ello las Fiestas falleras de 1961.

Don José María Gran Díaz se hizo cargo de la Presidencia de la Banda de Santa Cecilia, en un nuevo intento de conseguir el resurgimiento de dicha agrupación musical. Don José Estruch aceptó el cargo de Director, atrayendo con ello el apoyo de numerosos músicos antiguos.

El Excmo. señor Ministro de Comercio anunció su deseo de visitar nuestra ciudad con motivo de la II Feria Nacional del Calzado.

La crisis del Club Deportivo Eldense fue por fin resuelta, al ocupar la presidencia del Club, de nuevo, don Luis Cremades Vicedo.

Grandes preparativos y animación alrededor de la inminente Feria Nacional del Calzado, que abre sus puertas en estos días.

GUIÓN DE FIESTAS

Día 6.—A las 18 horas. Entrada de la Banda de Música de Benejúzar.

A las 24 horas. ALBORADA, que partiendo desde el Excmo. Ayuntamiento, finalizará en la Gran Avenida con un brillante *Castillo de fuegos artificiales*. A continuación, *Gran Verbena Popular* en los Jardines de Castelar.

Día 7.—A las 9,30 horas. Pasacalle.

A las 10 horas. *Marionetas* de Talío en sesión matinal en la Terraza Roxi.

A las 12,30 horas, *Concierto* en los Jardines de Castelar por la Banda de Benejúzar.

A las cinco de la tarde. *Marionetas* de Talío en la Terraza Roxi.

A las siete de la tarde. Solemnes *Vísperas*.

A las ocho de la tarde. *Concierto* en la plaza de José Antonio.

A las 9 de la tarde. Actuación en los Jardines de Castelar de los *Coros y Danzas y Rondalla de Yecla*. Traca detonante.

A las 11 de la noche. *Gran Verbena Popular* en los Jardines de Castelar.

A la 1 de la madrugada. *Fantástica Mascletá* en los Jardines de Castelar.

Día 8.—A las 8 horas. Pasacalle.

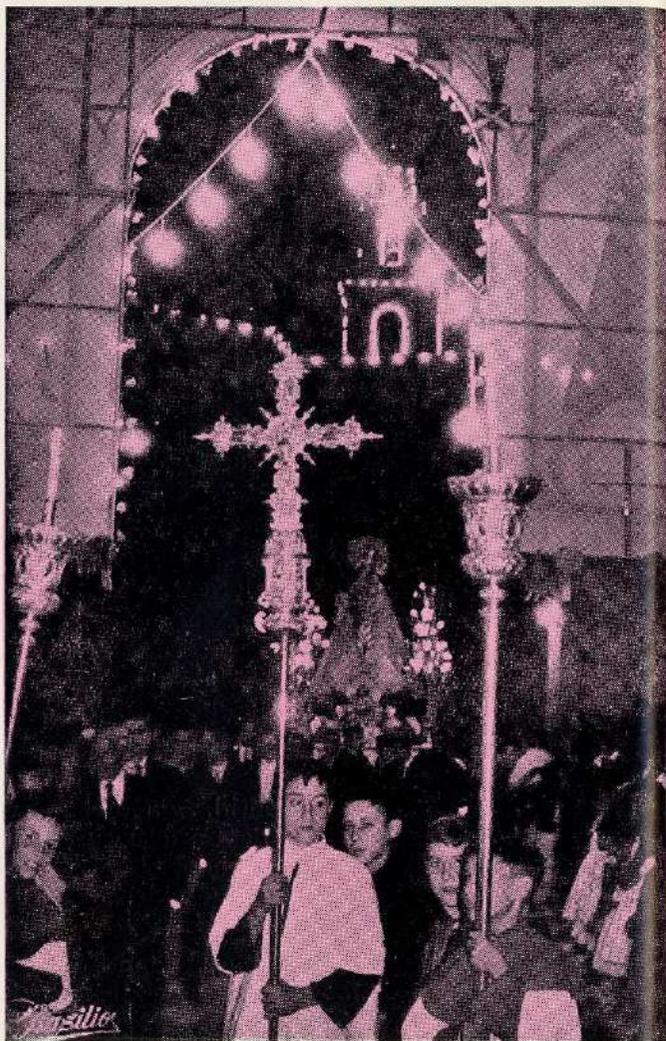
A las 10 horas. *Solemne Misa Cantada*.

A las 10,30 horas. *Marionetas* de Talío.

A las 12,30 horas. CONCIERTO en los Jardines de Castelar.

A las 5,30 de la tarde. *Marionetas* de Talío.

A las 7,30 de la tarde. *Solemne Salve y Procesión* de la



SANTISIMA VIRGEN DE LA SALUD. *Festival* en los Jardines de Castelar.

A las 11,30 de la noche. *Gran Verbena* en dicho recinto. (Entrada por invitación).

A la 1 de la madrugada. *Mascletá* en los Jardines de Castelar.

Día 9.—A las 8 de la mañana. Pasacalle.

A las 10 de la mañana. *Solemne Misa Cantada*.

A las 10,30 de la mañana. *Marionetas* de Talío.

A las 12,30 de la mañana. *Concierto Musical* en la plaza de Castelar.

A las 7,30 de la tarde. *Solemne Salve y Procesión* del SANTÍSIMO CRISTO DEL BUEN SUCESO. *Festival* en los Jardines de Castelar.

A las 11 de la noche. *Gran Traca*.

A las 11,30 de la noche. GRAN VERBENA en los Jardines de Castelar.

A la 1 de la madrugada. *Castillo de fuegos artificiales* en la Gran Avenida.

Día 10.—A las 10 de la mañana, *Marionetas* de Talío, en la Terraza Roxi.

A las 6 de la tarde. *Marionetas* para todos los niños eldenses en los Jardines de Castelar.

A las 11,30 de la noche. GRAN VERBENA DE GALA EN HONOR A NUESTROS VISITANTES en los Jardines de Castelar.

Del día 4 al 7. Actuación en el Teatro Castelar de la Compañía de Teatro de Asunción Sancho, perteneciente a los Festivales de España y patrocinado por la Comisión de Fiestas.

LA COMISION DE FIESTAS

TELAS Y PAPELES ABRASIVOS

BARCELONA

M. S. E.

REPRESENTANTE:

Hijo de Sócrates de la E. García

TACONES

Garrigós

HORMAS

General Moscardó, 60

ELDA (Alicante)

Teléfono número 890

Fabrica el tacón con tapa recambiable
L. A. C. A., de las siguientes excelentes
cualidades:

- **FINO Y RESISTENTE** como el de acero.
- **MEJOR LINEA**, que se consigue por moldeo.
- **30 por 100 MENOS DE PESO.**
- **CON UNA TAPA** que **NUNCA** le ofrecerá dificultad a recambiarla en pocos segundos, que resiste al desgaste como ninguna, y que **NO SE PIERDE.**

Con un par de tacones L. A. C. A. es suficiente
para toda la vida de su par de zapatos

Tacones L. A. C. A.

INYECTADOS CON TUBO DE ACERO

Páginas añejas de nuestra Historia

(Continuación)

faltos de gente, armas y Exercicio militar, y que demás de esto trahen también sus pláticas e inteligencias con ereges y otros Principes que aborrecen la grandeza de nuestra Monarquía, y los Vnos y los Otros les han ofrecido ayudarlos con todas sus fuerzas y el Turco, para imbiar su Armada se sabe por cosa cierta que se ha concertado con el Perciano y con sus rebeldes que le traherá ocupado, y el rey Mularcidán (de Marruecos) va estableciendo su Reyno y ha tratado con los Ereges de las tierras marítimas del Setentrion que le acomoden de navíos para pasar aquí con su gente y se le han concedido, y si estos y los demas enemigos nuestros cargan a un mismo tiempo nos veremos en el peligro que se dexa entender. Considerando pues todo lo susodho y deseando cumplir con la obligación que tengo de procurar la seguridad y conservación de mis Reynos y en particular la del de Valencia y de los buenos y fieles súbditos de él por ser mas eminente su peligro y que cese la Eregia y Apostagia de aquella mala seta y Gente de que Nuestro Señor está tan ofendido después de haverla encomendado y hecho encomendar mucho este negocio confiado en su divino favor por lo que importa a su honra y gloria. He resuelto que se saquen los Moros todos que hay en él en la forma que entenderéis, y aunque el celo que tenéis de servicio de Dios y mío y de la seguridad y conservaz del dho Reyno y de vuestros personas, que yo tanto amo y estimo, me asegura que entenderéis este negocio como él es, y quam forzosa y saludable es la resolución que he tomado y que acudiré a facilitar la execución de ella, todavia he querido avisaros de las causas que me han movido a tomarla y a encargaros como lo hago muy afectuosamente deis exemplo a los demás señores de vasallos Moriscos del dho Reyno con dar a entender a los Vuestros que procediéndoles justamente castigar en las vidas y haciendas es mucha merced la que les hago en dexarlos yr (y) que puedan allegar sus bienes muebles, los que pudieran sobre sus personas sola para ayudar a su sustento, que puesto se ha de executar; si es que por ningún caso ni respeto se admita otro medio. Será de gran momento que los demás vean lo que vos hacéis para que ellos hagan lo mismo y porque ya he cometido la execución de hazer conducir esta Gente a los puertos donde se haya de embarcar, al Maestro de Campo General don Agustin Megia, de mi Consejo de Guerra os encargo mucho tengais con él muy buena correspondencia y le hagais asistir en lo que os advirtiere que conviene, que demás de lo que hicieredes en su cumplimiento de lo arriba referido sera conforme a la

Transportes **Gómez**

Aranda, 65

Teléfono 163

ELDA

Sucursales y Delegaciones:

BARCELONA

Manso, 29

ALICANTE

Jerusalén, 15

VALENCIA

H. Diago, 13

MURCIA

Agencia ROS

ELCHE

Lepanto, 26

IGUALADA

Plaza Generalísimo, 16

ZARAGOZA

Lorente, 46

BILBAO

A. Urquijo

Santiago Amat Mestre

Materiales de construcción

Aranda, 64

Teléfono 596

Ladrillos de todas clases y dimensiones

Teja plana y curva encarnada

Material sanitario, tuberías

para depósitos y canales

Manises y cementos de todas clases

Motocicletas

Bultaco

Agente en ELDA:

González Albero

Calle Garrido Lestache, 12

Arte y Decoración

No construya ni decore
sin consultarnos.

Maura, 34

ELDA

obligación de verdadero cristiano y fiel vasallo y Yo recibiré de vos el mas agradable servicio que me podeis hacer y además que del Marques de Carabaca entenderéis la parte que se ha de tocar de las haciendas de vuestros vasallos. Estat cierto de que acudiré al reparo del Daño y descomodidad que de la falta de ellos se os siguiere por todas las vías que pudiere y para todo lo que tocasse a la execución me remito a lo que el Virrey os dirá de mi parte mandando y encargandoos que assí lo executéis y cumplais. De Santo Lorenzo a once de setiembre año mil seiscientos nueve. Yo el Rey».

Cumpliendo la orden real, el Conde de Elda sacó el día 4 de octubre de dicho año a todos los moriscos y cristianos nuevos de Elda, Petrel y Salinas y llevándolos «... a la ciutat de Alicante a embarcar segons embarcá aquells en les dites Galeres de son carrech y conduy aquelles a la costa de Berbería hon los desembarca...» (Real Prvisión 1746, folio 12 vuelto. Archivo Municipal).

Unos historiadores señalan la cifra de 104 familias las que fueron expulsadas mientras otros la elevan a 380 (unas 1.900 personas). Cualquiera que sea esta cifra sí es cierto que la villa quedó despoblada, con las tierras echadas a perder por falta de las manos laboriosas de los moriscos. Esta situación duró dos años, hasta 1611 en que se concertó la «Carta de Nueva Población, por la cual los bienes abandonados a la fuerza por los moriscos fueron entregados a nuevos pobladores venidos de otras tierras valencianas o castellanas. Pero aún se necesitaron muchos años para que la población se repusiera de la tremenda sangría que significó la expulsión de los moriscos.

A. N. P.

La gran Elda Industrial del futuro

(Continuación)

hasta esta nueva fase, iniciada con la I Feria Nacional del Calzado.

Pero, si queremos ver a Elda, de verdad, convertida en una gran potencia industrial, tanto en el ámbito nacional como en el exterior, reconocamos que el pequeño taller nos resulta ya insuficiente, mejor dicho, inadecuado para afrontar los grandes mercados. No propugnamos, ni mucho menos, su desaparición; por el contrario, nos oponemos abiertamente a ella. La fábrica mediana o pequeña sigue y seguirá teniendo un papel específico que desempeñar: producir calzado artesano, calzado de lujo, calzado original y de fantasía, en la producción de los cuales difícilmente la gran industria puede competir con éxito.

La entrada en España en el concierto económico internacional, exige ineludiblemente la creación de esas grandes factorías que, sin disminuir la clase del

artículo, permitan su producción masiva, indispensable para la lucha de precios en los mercados nacionales y del exterior. El enfoque moderno de la gran industria permite resolver con éxito el aparente contrasentido de las dos condiciones expuestas. Hoy existe maquinaria maravillosa, especializada, capaz de allanar las dificultades técnicas más intrincadas. Ya no es obligado, como en otro tiempo, que la gran industria sólo pueda producir artículo ordinario, casi defectuoso. Este era el tributo que antaño había de pagar a la gran producción en serie. La moderna maquinaria, proyectada para realizar hasta los más insignificantes detalles de la fabricación, proporciona unos resultados que se acercan muchísimo a la perfección del artículo manual, si no la superan en algunos aspectos.

Elda, conservando amorosamente su bella tradición artesana, debe estudiar los medios para llegar, paulatinamente pero con ritmo mantenido, a la gran industria, base necesaria e indispensable para una presencia realmente importante y efectiva en el mundo de los zapatos.

Y esto se puede hacer. Diríamos, más bien, que nos vemos compelidos a hacerlo. Elda tiene hombres capaces de llevar a la práctica este ambicioso plan. Sólo queda por ver si ello será tangible realidad en unos pocos años. Y esforzarnos, todos, por reducir al mínimo el plazo.

E. G. S.

Azorín, Castelar y el Valle de Elda

(Continuación)

fluencias maternas y el espíritu de estas bellezas ambientales.

También el valle de Elda influye en otra gloria hispana: don Emilio Castelar. Aunque nacido en Cádiz, Castelar es eldense. El mismo llama a Elda «mi pueblo». Porque no se es de donde se nace, sino de donde se vive y se forma el espíritu de uno. La naciencia física es un accidente, pero la naciencia espiritual es una permanencia, un afinamiento. Y la que realmente define, perfila y sustancia el alma. ¿Está claro?

¿Cuántos seres despegaron de la tierra nativa entre indiferencias y durezas, y luego encontraron calor y humanidad en parajes diferentes! En estas últimas topografías se establecieron. Primero fueron como vecinos esporádicos. Después, como unos nativos más. En estas ciudades maternas se formó su espíritu, los captó el ambiente cordial, y en ellas encontraron la mejora de su existencia y la alegría de vivir. ¿De dónde son estas gentes, del pueblo donde vieron con tristeza la primera luz, donde luego no encontraron cariño ni comprensión, o del pueblo que las acogió maternalmente, en el que hallaron el amor, el trabajo y el pan? ¿Ellas contestarán si se les pregunta!

La idiosincrasia de Elda, que monta en este Talgo del espíritu, es algo de excepción. Por ello se la admira y se la quiere tanto.

tejidos
confecciones

...selección

Gálery*

Queipo de Llano, 22

AGUSTIN PLANELLES

Plaza R. N. S., 11

Lama Hermanos,

S. L.

ALMACEN DE CURTIDOS

Casa Central:

MADRID Los Madrazos, 7

Sucursal en BARCELONA

Bajada San Miguel, 4

Representante oficial para esta zona:

José Sierras Gómez

Don Quijote, 15 E L D A Teléfono 686

Juan Iover Sánchez

Fábrica de tacones
para el calzado

Cura Navarro, 8

Teléfono 279

E L D A

Castelar, mente privilegiada, corazón limpio, se consubstanció, siendo niño, con todas las excelencias eldenses. Paladeaba a la par de las bellezas físicas, las bellezas temperamentales. Como en el fondo era un poeta, el valle eldense influyó sobremanera en él. Lo he dicho varias veces en la prensa y en las tribunas donde he pronunciado charlas. La oratoria de don Emilio, toda belleza, claridad y armonía, no fue sino la consecuencia del litográfico valle eldense filtrado en un temperamento genial.

Un mago de la palabra —Castelar— y un mago de la pluma —Azorín— beben leche de luz y de hermosura en el seno de estos cielos tan puros.

J. A.

El Jardín de Castelar, corazón de Elda

(Continuación)

tigüen con sus pasos lentos y cansinos algunas mujeres que no salieron a otras horas porque las retuvo el pudor de presentar al mundo el inminente misterio de una maternidad.

Otoño

Para despedir al verano, el jardín se volcó en generosas galas en la resonante trilogía triunfal de las fiestas de septiembre. Quedan todavía, enredados en las columnas del templete, los galopantes ecos de las orquestas verbeneras. En las axilas de los pinos, los gorriones duermen aún intranquilos, inextinto el susto de las infernales «masclétás».

La rosa de los vientos se desmelenaba sobre el jardín, enloqueciendo a las palmeras, que agitan sus dobles filas de verdes cuchillos y provocando entre los pinos diabólicas danzas de ramajes convulsionados. Los jardineros, encerrados sobre la hosquedad de la tierra sin sonrisas, parecen sepultureros en silenciosa misión de enterrar entre los rezos paganos de las hojas en ambulante desamparo, tantas cosas bellas que vieron florecer en la estación veraniega.

Dos guapas mujeres morenas, solitarias, resignadas en el desmayo de su larga soltería, despliegan lentamente la cinta de su breve deambular en la hora meridiana. Degustan el agrídulce de sus añoranzas y el jardín, sabio y bondadoso, se hace cómplice de sus otoñales emociones.

Invierno

Se hizo de vidrio el aire del jardín, despertado cada mañana por el aullido de las sirenas, implacable, inmisericorde. Son témpanos glaciales los rojos rectángulos de los bancos; los mismos que fueron tibio nido de melosos coloquios. El jardín ya no es grato paraje donde estar, sino

efímera vereda de paso, insensible al rápido taconeo de las chicas que lo cruzan en las horas límite de la jornada laboral. En el rincón más acogedor, tres ruinas humanas, sumando más de dos siglos de recuerdos, beben azucarillo de sol en la ancha copa del mediodía. El leoncillo del estanque deja caer su baba de hielo desde la madrugada soñolienta. Y, por la noche, en esas largas noches de acero líquido en que agujerean el silencio los bastonazos de los vigilantes nocturnos sobre las aceras disciplinadas, el jardín se encoge temeroso, mientras en su entraña vegetal, apretada de ansias primaverales, se gesta, en duro silencio, el gozo floral de un nuevo milagro.

Muchos años han de pasar; muchos millones de zapatos han de salir de las ágiles manos eldenses, y mucho han de estirarse las calles púberes de Elda, antes de que el amplio jardín de Castelar deje de ser el corazón abierto y sensible de la ciudad laboriosa.

J. M. I.

El Alcázar de Elda

(Continuación)

y en odio santo me enciendo
al ver que te abandonaron
los que guardarte debieron,
gótica joya de España,
prodigioso monumento...

La desidia de los hombres
ha borrado de los cielos
tu silueta peregrina
de tu almenar gigantesco,
de tus torres flanqueantes
y tus altos parapetos,
y en tus troneras no observan
los atrevidos guerreros
que rechazando osadías
a la lid corrieran prestos
al son de la áurea campana
que al valle dio sus lamentos...

La torre del homenaje
perdióse como un ensueño
pues no se eleva gloriosa
en mudo arranque soberbio...

¡Sólo unas pobres murallas
azotadas por los vientos
se elevan como un constante
estertor de lo que fueron!

Y en contorsión dolorosa
retuércese sobre el cerro
como una sorda protesta
a la muda acción del tiempo...

Y aunque en tu recinto suenan
de regias voces los ecos
y en tus murallas reviven

CALZADOS

LI

Rambla Méndez Núñez, 64

ALICANTE

Edelweiss

Novedades para Calzados

BARCELONA

VISITE nuestro Stand en la
Feria Nacional del Calzado

Joaquín Crespi

Fábrica de Curtidos

SABADELL

Agencia de Ventas

ANTONIO
P E R E Z
GONZALEZ

Joaquín Coronel, 29

ELDA

Lama Hermanos
CALZADOS
CREACIONES
RANGO

Rambla Méndez Núñez 64
Monasterio, 2
Teléfono, 963

ETNAICIA
E L D A

Edelweiss
Novedades para Calzados
CALZADOS
LITO

Fabrica del Calzado
Teléfono, 38

SABADEL
PETREL
Agencia de Ventas

lágrimas de reyes, veo
que no se descubre el hombre
ante tus muros enhiestos
como si España no fuese
un plantel de caballeros,
guardadores del tesoro
de nuestros tiempos pretéritos.
¡Manes de los sentenciados,
si buscáis en el silencio
de derrumbados alcázares
vagas sombras de otros tiempos,
del alcázar sobre un muro
con almofares cubiertos
doña Violante y don Juan
mudos os esperan tétricos..!
Si os dieron duro castigo
no así con el pueblo fueron
pues recibió sus mercedes
a manos llenas el pueblo.
Y tuvo el dolor asilo
en los muros cenicientos
del alcázar, y sus puertas
calladamente se abrieron
cuando albergue demandaban
los vencidos caballeros
que en sus cimera traían
polvo de países luengos
y en sus retinas la horrible
visión del combate fiero
—galopar de mil caballos
sobre cadáveres yertos;
y las rotas cimitarras
hundidas sobre los pechos;
ronco sonar de clarines,
relinchar de potros bélicos
y los lábaros, caídos,
sobre la sangre y el cieno...—
Y aquí está doña Sibilia
y el alma del rey don Pedro,
y unas princesas cristianas
que dan al aire sus besos,
y un séquito deslumbrante
de soldados y troveros
con las espadas desnudas
y altos los airones tersos
igual que estatuas de piedra
con hosco semblante eterno
miran el valle fecundo
y el horizonte desierto
y ese girar de los siglos
hacia las simas del Tiempo...—
Elda gentil, soberana
del dulce valle poético,
madre del trabajo y reina
de mi corazón bohemio;
he llegado hasta tus puertas

buscando flores de ensueño
 y al ver la visión sublime
 de tu alcázar ceniciento
 ha doblado sus rodillas
 mi airoso alazán guerrero,
 que ante la cruz se doblega
 y ante el moro ruge bélico...
 Y con la frente inclinada
 y la diestra sobre el pecho,
 y arrojando en honor tuyo,
 sobre el camino el chambergo,
 he musitado la dulce
 evocación del recuerdo...
 ¡y ha surgido la horrorosa
 visión del combate fiero!
 ¡Sombra del Cid, aun las auras
 del valle tienen tu aliento!
 ¡Legendarios torreones
 desmoronados y tétricos!
 ¡Aún surge sobre vosotros
 el alma prócer del pueblo
 que ayer tremoló banderas
 en patrióticos empeños
 y hoy entona en los talleres
 un himno santo al progreso!
 Alcázar maravilloso
 de tradiciones y ensueños,
 ha llegado hasta tus puertas
 un trovador andariego
 porque ansía coronarte
 con las flores de sus versos...
 Y quiere, de tus ruinas,
 hacer lumínico templo
 que guarde, entre candeladas
 eternas, el Evangelio,
 para que en el ara dejen
 los hombres fécondos besos
 al abrazarse hermanados
 en santo renunciamiento...
 Y al cadencioso sonido
 de los broncees sempiternos,
 no los altivos soldados
 se pondrán en movimiento
 sino que irán a las fábricas
 a la conquista de méritos
 los nobles sin pergaminos
 que se llaman ¡los obreros!
 Y no habrá rumor de lanzas
 al chocar sobre los pechos,
 sino fragor de poleas
 en un himno gigantesco;
 y las masas populares
 con pasión darán al viento
 los sagrados estandartes
 del amor y del progreso.

Juan SANSANO BENISA

«Por las rutas floridas», Alicante, 1921.

MICO HERMANOS

HORMAS Y TACONES

Dos de Mayo, 32

Teléfono 174

E L D A

José Luis Deltell Mallebrera

Calzados finos de Señora

Dávila, núm. 8

Teléfono 61

E L D A

Pérez Agulló y Cía. S. L.

Casa central: ELCHE

Doctor Esquerdo, 1
Teléfonos 51062 y 52300

Sucursal: ELDA

Ramiro de Maeztu, 4
Teléfono 968

Servicio rápido de mercancías desde
ELCHE y ELDA a ANDALUCIA

CALZADOS

ARS

Torre Provincial - Teléfono 18272

ALICANTE

Un niño descubre Elda

(Continuación)

llas del cielo habían descendido para reunirse en magnífico conjunto, formando caprichosos dibujos y graciosas guirnaldas. Se frotó los ojos, hasta se pellizcó para despertar. Sin embargo, no era un sueño, veía reunida toda la luz del cielo. Salió al pasillo y sorteando toda clase de cestos, bultos y maletas llegó a la plataforma. Allí brillaban mucho más las estrellitas. Con su infatigable marcha el tren se acercaba rápido a las estrellas que iban viéndose más cercanas. Eran luces, no estrellas, sí, luces sin duda de una gran ciudad. Una ciudad en fiestas. Naturalmente, aquéllas en hilera, tan rectas, serían de una calle o carretera, otras bordeaban algún edificio, seguramente el campanario de una iglesia. Las había de mil colores distintos. El tren aminoró la velocidad y tras unos cuantos resoplidos de cansancio se paró. No titubeó ni un instante, algo más fuerte que su voluntad lo arrastraba, lo empujaba con fuerza desconocida hacia esta luminosa ciudad. Casi sin darse cuenta se encontró en el andén. Un airecillo fresco y agradable le acarició las pálidas mejillas y jugó con sus enmarañados cabellos. El tren emprendió de nuevo la marcha hacia nuevos y desconocidos lugares. Jadeando primero, tomando empuje después hasta que pareció tan sólo un largo gusanillo de luz que se perdió a lo lejos.

Pocas personas habían descendido allí, miró la estación, solitaria, quieta y tranquila, deletreó el nombre y leyó E L D A. Siguió el camino que siguieron unos hombres, por una carretera que sin duda lo conduciría a la ciudad. Miró a su alrededor, las luces habían desaparecido y se sintió desfallecer. ¿Se había equivocado? ¿Fue todo producto de su imaginación? En torno todo eran tinieblas, de trecho en trecho una agonizante luz hacia el contraste de sombra mucho más denso y de todas partes mil fantasmas amenazadores parecían salirle al paso. Cruzó un puente, se paró por un momento, escuchando un tenue murmullo de agua. Ya no tenía miedo, se sentía hombre, era libre y estaba seguro de que nadie lo buscaría ni se ocuparía más de él. Pediría trabajo y... Un enorme estampido lo volvió a la realidad y sus asombrados ojos vieron surgir de las tinieblas millares de estrellas que estallaban en el cielo formando mágica palmera que se deshacía cayendo de nuevo en forma de fina lluvia luminosa. Impulsado por esa fuerza misteriosa, de una manera inconsciente empezó a andar. El rumor creciente de un pueblo en fiesta lo envolvía y pronto llegó a las calles principales y se mezcló entre la desbordante riada de gentes alegres y bulliciosas que, riendo felices, pasaban por su lado sin verle. Lentamente sus pasos le llevaron a la puerta de una iglesia y era tanta la claridad que resplandecía en su interior que decidido entró, se arrodilló

ante el altar y levantó la mirada hasta El. En el aire vibraban las últimas notas de una salve y olía a incienso y a felicidad. La Virgen, una Virgen radiante bajo un dosel de blanca inmaculada, le sonríe con ternura y es tan dulce su sonrisa y tan tierna su mirada que el chiquillo siente fundirse su alma en algo muy suave y se siente embargado de una felicidad que no sabe explicarse. Si, como decía el señor Cura, él pidiera también a la Virgen lo que desea, ¿le haría caso?

«Virgencita, deja que me quede aquí para siempre, en esta ciudad que Tú elegiste, como la mejor de todas, para que te hicieran este trono tan bonito. Deja que pueda arrodillarme a menudo ante Tí y ver otra vez tu sonrisa».

Y la Virgencita escuchó sonriente al niño y atendió su ruego. Elda lo acogió. Porque Elda es así. Tiende la mano y acoge al que llega a ella con deseos de trabajar y de ser algo.

Las fiestas han pasado, pero el pueblo no ha perdido su luminosidad. El chiquillo trabaja hoy de zapatero, es feliz y es un eldense más que aporta su granito de arena para engrandecer esta magnífica y acogedora ciudad que sabe ser bulliciosa, alegre, tenaz y trabajadora a un tiempo.

FRANCINA (Barcelona)

Un escaparate nacional para el Calzado Español

(Continuación)

res y fábricas, llevadas a cabo últimamente, tuvieron su origen y proyecto en aquella primera Feria. Hoy, ya han pasado a constituir definitivas mejoras en el nivel de calidad o de rendimiento.

Hemos dejado para el final, pero no por ser de menor importancia, sino por motivo diametralmente opuesto, la consideración de otro indiscutible beneficio, inmediato, de las Ferias Monográficas. Nos referimos concretamente a la oportunidad que deparan de concertar negocios de importancia, y, más que esto, la posibilidad existente durante su celebración de planificar una campaña de ventas o de compras, según los casos. Esta ventaja trasciende del ámbito puramente nacional, puesto que —como ya dejó entrever la primera Feria— quizás sean los mercados y compradores del exterior los más interesados en concurrir a ella, buscando la ocasión de concertar interesantes adquisiciones.

Esta última faceta de la Feria bastaría, por sí sola, para abogar por su establecimiento, y, ya establecida, para mantener la idea latente de un continuo engrandecimiento y extensión, hasta llegar a convertirla en lo que puede y debe ser: la manifestación viva y directa de lo que una gran industria española, decididamente regida y organizada, es capaz de ofrecer a la Patria en pro de un progreso económico y de una prosperidad general.

E. G. S.

Colas - Productos químicos y pisos
de caucho para la fabricación
del calzado

Norberto Navarro, S. A.

Jordana, 7
Teléfono 143
Apartado núm. 7

E L D A

HIJOS DE

José Jerónimo Guill

S. L.

Fábrica de Calzado de lujo
para Señora

Teléfono 101

E L D A

Casa Cantó

Alberto Cantó Mira

Taller de patronaje por procedimiento
mecánico

Martínez Anido, 33 -:- Teléfono 137

E L D A

Fábrica de Calzado

VIUDA DE

**Antonio Juan
Busquier**

Telegramas LOTO

Apartado 27

Teléfono 85

José M.^a Pemán, 4

E L D A

Carnet de Elda

(Continuación)

trucción, de aparatos de precisión eléctricos, etcétera. Alrededor del calzado existe una amplia gama de industrias transformadoras como las de troquelado de suela, trenzados, cercos, etc.

EXTENSION.—4.200 hectáreas, de las cuales 100 están ocupadas por el casco urbano.

ALTITUD Y CLIMA.—395 metros de altura sobre el nivel del mar. El clima es seco, templado en invierno y en verano, con sólo algunos días de temperaturas extremas al año. Las nevadas son raras y de poca intensidad.

MONTES.—El valle de Elda lo circundan los montes «La Torreta» y «Monastil» al norte; «Camara» al NO.; «Bolón» al O.; «Bateig» al S., y «Sierra del Caballo», «El Cid» y «Chaparrales» al E. «El Cid» es la mayor altura de la comarca, con 1.111 metros.

LENGUA.—Aunque está rodeada de poblaciones de lengua valenciana, Elda es un enclave del castellano en el reino de Valencia.

COMUNICACIONES.—Por carretera Elda dista 2 kilómetros de Petrel, 38 de Alicante, 28 de Elche, 15 de Novelda, 9 de Monóvar y 10 de Sax. Hay servicio diario de autobuses a Alicante, Petrel, Monóvar, Villena, Castalla, Valencia y Madrid. (Estos dos últimos de tránsito). Línea férrea con espaciosa y moderna estación. Cuenta con oficinas de Correos, Telégrafos y Teléfonos, éste semiautomático.

FIESTAS.—Aunque eminentemente trabajador, Elda es pueblo que gusta del bullicio de la Fiesta: Fiestas populares son las de San Antón, en Enero; Semana Santa; Pascua de Resurrección (tres días seguidos en los que el pueblo acude a pasar el día a los tradicionales lugares llamados «El Arenal», «Santo Negro» y «La Tía Gervasia» para comerse las típicas «monas» y «toñas». Moros y Cristianos en el último domingo de Mayo; Corpus Christi, con los tradicionales gigantes y «nanos»; Fallas de San Pedro el 29 de junio y grandiosas fiestas de septiembre del 6 al 10.

DEPORTES.—El fútbol impera en la ciudad y el primer equipo, Club Deportivo Eldense, milita en la Tercera División, habiendo jugado varias temporadas en Segunda. Los partidos se juegan en «El Parque», campo de propiedad municipal. También existen numerosos equipos de baloncesto y balonmano, destacando el «Pizarro», del F. de J.J., varias veces campeón provincial y campeón de España. Hay clubs organizados de motorismo, ciclismo, excursiones, ajedrez, colmbicultura, pelota, etc.

RELIGION.—Elda cuenta con dos her-

mosos templos, el de Santa Ana y el de la Inmaculada Concepción, además de ermitas dedicadas a San Antonio Abad y San Crispín.

ESPECTACULOS.—Representaciones teatrales se celebran a menudo en el Teatro Castelar, así como compañías de revista o variedades populares en la Plaza de Toros. Otros cines son el Ideal, Cervantes, Cantó, Rex, Coliseo y Lis. Terrazas de verano, dedicadas a cinematógrafo son las del Cervantes, Ideal, Gloria, Coliseo, Roxi y Plaza de Toros. Hay una Sala de Fiestas, «La Playa», que presenta atractivos números musicales.

HISTORIA.—En su término se han hallado vestigios del Neolítico (monte de Bolón y Pantano) Ibérico (Monastil) y romano (Monastil y Elda). Los árabes la engrandecieron, pasando a Castilla con el vasallaje del reino moro de Murcia en 1241 y formando después parte del reino de Aragón. Luchó en la guerra de Sucesión del siglo XVIII a favor del Borbón, siendo premiada con el título de fidelísima y la flor de lis que ostenta en su escudo. En el siglo XIX decayó grandemente su agricultura, extinguiéndose igualmente la floreciente industria del esparto, pero los eldenses pusieron rápido remedio iniciando la fabricación de calzado que le ha dado la vitalidad y grandeza actual. En 1904 obtuvo el título de ciudad y desde 1939 ha experimentado un gran auge en su urbanización, demografía e industria que la ha convertido en una de las más prósperas y pujantes ciudades de la provincia.

MOVIMIENTO CULTURAL.—Cuenta con las sociedades «Centro Cultural Eldense», «Centro Excursionista» y «Casino Eldense», así como con una excelente Biblioteca Pública Municipal con unos 7.000 volúmenes, que lleva el libro al domicilio del lector. Se celebran frecuentemente conferencias, charlas, exposiciones y conciertos, destacando en este aspecto la labor que desarrolla el «Aula de Cultura» de la Caja de Ahorros del Sureste de España. Cuenta con una potente emisora de radio y con un semanario de información general llamado «Valle de Elda», fundado en 1956.

LA CIUDAD.—Exceptuando la parte antigua, que sólo es una décima parte del total, la ciudad de Elda es moderna, con edificios elevados y ampliamente iluminados, predominando las viviendas de dos y tres plantas, aunque cada vez se alzan en mayor número viviendas de cinco, seis y hasta ocho plan-

ALMACEN DE CURTIDOS

Antonio Esteve Orgilés

General Mola, núm. 29

E L D A

TACONES

CRESPO

Donoso Cortés, 28 -- Teléfono 836

E L D A

«NOGUERON»

Calzados

E L D A

REPRESENTACIONES

Santiago Bellod Poveda

Curtidos y artículos para el calzado

Generalísimo, 18 -:- Teléfono, 125

E L D A

CURTIDOS

Palomares y Cía.

Teléfono 404

E L D A

tas, habiendo en proyecto uno de diez en la ciudad satélite «San Francisco de Sales». Sus calles están bien pavimentadas y dotadas de iluminación fluorescente y cuenta numerosos establecimientos y comercios montados con los refinamientos de la técnica moderna y las últimas normas de decoración. Elda tiene varias plazas que le sirven de descanso al viandante, pero entre ellas destaca por su extensión y belleza la del jardín de Castelar, en cuyo centro se alza la estatua del tribuno, que Elda tiene como hijo propio. En esta plaza se celebran, en las fiestas de septiembre, animadas verbenas, presentándose espléndidamente iluminada con millares de luces multicolores.—A. N.

Efemérides emocionadas

(Continuación)

repartidas por la geografía en carne viva de España.

El 4 de Abril de 1954 volvían a pisar la tierra santa de sus juegos infantiles dos jóvenes que durante once años habían llevado en sus labios, con angustiada desesperanza, el cálido nombre de Elda, bajo los inviernos desolados y larguísimos de las desangeladas llanuras orientales.

Era una mañana con traje de novia. El temprano Abril se mostró generoso padrino, encharcando de sol tibio y confortante nuestro valle cincelado.

Desde las primeras horas del día las calles de Elda se alertaron en urgencias contagiosas. Todo el pueblo se apresuraba en unívoco afán por la calle del Legionario, por el puente sobre el Vinalopó, hacia la estación del ferrocarril, con un gozo incontenible, como si los que iban a llegar, más que hijos de Elda, fueran hijos de cada una de las familias eldenses.

Nunca, ni en los días desorbitados de nuestras tradicionales fiestas de Pascua, se vio en Elda tan amplia manifestación ciudadana. Todo el espacio de los andenes de la estación resultaba insuficiente para aquella multitud, que se iba extendiendo hacia el túnel, a ambos lados de la vía férrea, y que bullía en oleadas presurosas por todo el trayecto que abarcaba la vista, desde el matadero hasta la estación. El viejo castillo estaba coronado por apiñados grupos de hombres y mujeres, que daban a las murallas ruinosas una expresión de humana cordialidad. Lo mismo en la colina del depósito de agua, y en cuantos parajes ofrecían ventajas visuales.

Llegó el tren, lentamente, procesionalmente, abriéndose paso con suavidades maternales entre aquella muchedumbre, cuyo griterío asordante borraba los pasodobles briosos de la banda de música. Y los dos Ulises eldenses apenas si pudieron pisar la tierra que les vio jugar sobre su piel.

Lo que faltó de discursos de bienvenida sobró de lágrimas incontenibles. Fue un pleno desbordamiento de esa virtud tan española que es sufrir con el que sufre y gozar con el que goza. Ahora era el turno del gozo sin fronteras.

A hombros los trajeron, desde la estación hasta el corazón de la ciudad, a los dos ases que en el coso inmenso y helado de las llanuras sin Dios habían capeado tan largamente los negros astados del odio de los hombres y del rigor de los climas. A hombros, como si navegaran en un mar de brazos extendidos en saludo cordial.

Y arropados en la cariñosa y desbordante acogida, entran los dos jóvenes en el templo parroquial, donde la Virgen de la Salud aguarda, maternal, el retorno de sus hijos.

Oración subrayada de gratitudes infinitas. Instante cenital en la larga marejada de ardientes emociones. Concreción exultante de tantas contenidas ansiedades.

Aquella alegría infantil de las lejanas fiestas de Septiembre, gozadas hasta la extenuación, cuyo recuerdo latía bajo la pátina odiosa de tantos años de forzado exilio, renacía ahora, saltarina, en aquellos dos corazones modelados por la gracia de Dios con el suave barro eldense.

¿Qué turbión de recientes recuerdos hostiles se alborotaba en el corazón de aquellos muchachos, para diluirse santamente, a los pies de la Virgen, en la inminente plenitud recobrada de la felicidad hogareña?

Los dos protagonistas de la feliz aventura fueron extendiendo a los pies de la amada Patrona la abigarrada alcatifa de los recuerdos dolorosos: los largos días sin sol y sin amor; las noches inquietantes con frío y con desamparo. Luego la loca alegría del increíble regreso. Y la satisfacción entrañable de oler las tierras alicantinas y de ver, por fin, la protectora majestad de El Cid, oficiando su eterna misa de gracias en el altar de nuestra dulce geografía...

Dos hombres emocionados que lloran de alegría. Un pueblo que palpita en masa, dichoso por la dicha ajena. Una Virgen que tiende su manto de invisibles bondades sobre la urbe laboriosa y sentimental. Y un día sin rostros hostiles en la enojada luminosidad de Elda.

Hay pueblos como el nuestro —¡oh, fortunatos nimium!— que no tienen resonancias épicas en su historia. Pero la historia no es sólo la épica tronante y galopante; hay otra historia, quizá más fecunda por más entrañada, que discurre lírica y silenciosa, sin pergaminos ni historiadores, como las puras aguas de los remansos subterráneos.

En esa historia íntima de Elda la fecha del 4 de Abril de 1954, en que regresaron los exprisioneros de Rusia, ocupa una luminosa página dorada por el sol de la más acendrada solidaridad.

Juan MADRONA IBÁÑEZ

RELOJERIA Y JOYERIA

La Hora Fija

LEON

Precios de almacén grandes facilidades
de pago

Representante para esta plaza:

Francisco Bellot Amat

(EL RAYO)

Joaquín Coronel, 15

Teléfono 603

E L D A

MUEBLES

GUARDIOLA

Muebles estilo funcional, clásico, inglés, etc.
Colchones, Salitas de estar, Recibidores

LO MEJOR EN MUEBLES
Y PRECIOS PARA SU CASA

Generalísimo, 21 -:- Frente a Teléfonos

E L D A

VIUDA DE
Francisco Tomás López

Fábrica de Calzado fino de Señora

General Martínez Anido, 67

E L D A

Teléfono 418

Fábrica de hormas, pernitos
y tacones de madera

Julio Beneit Navarro

Gran Premio con Medalla de Oro
en la Exposición Internacional de
Barcelona en el año 1929

Oficinas: Teléfono 36

Particular: Teléfono 258

Apartado, 69

E L D A

La mujer, la moda y el calzado

(Continuación)

habaneras. Esta alta bota comenzó a bajar, a medida que la falda lo hacía a la inversa, esto es, a subir aunque muy tímidamente. La mujer de entonces jugaba a movimientos feministas, hablaba de sufragio universal e invadía ya foralmente, el mundo de los hombres. A este cambio de existencia se oponían esos vestidos largos hasta los pies, repletos de ringorrangos y propios de una vida vegetativa.

La explosión se produjo cuando en el ambiente, libre ya de guerras —había terminado la del 14— flotaba un aire expectante de alegre amor a la vida. Se quería olvidar la guerra, y como todavía no tenían años veintes que recordar, vivieron los suyos con una intensidad y despreocupación tal, que veinte años después iba a costar caro. Pues bien, fue como la Gran Revolución de la Moda, el Gran Movimiento que marca toda una Era en el vestir, cuando la mujer, rompiendo arcaicos moldes, cortó sus faldas enseñando las piernas.

Había nacido una mujer nueva, con ideas nuevas y zapatos nuevos, y que para liberar su cabeza de prejuicios, cortó sus largos cabellos de siglos como cualquier desvergonzado «garçon» montmartrino.

La mujer elegante de entonces tenía vocación de espía. Muy reciente todavía el recuerdo de Mata-Hari, el fatalismo irrumpió poniéndolas a todas ellas muy misteriosas. Fumaba en largas boquillas con más aparato que afición, y en el cine hizo furor el vampirismo. Por otro lado, el tango, recién importado de Argentina, nos puso a todos a morir con toda una retahíla de ...suspense. Por eso no era de extrañar ver a los viejos levantar continuamente los brazos al cielo con el clásico «¡Oh, tempora! ¡Oh mores!» de todos los viejos de todos los tiempos. Pero la gente sana bailaba el charleston, con más amor al deporte que a la danza; a nuestro entender dicho baile era como un ejercicio gimnástico, tan completo o más como pueda serlo la natación o el tenis.

Era una época de refinamiento, frivolidad, y de «lujo asiático» —frase de la época— con un resplandor social nada tranquilizador.

Bueno, yendo a lo nuestro, los zapatos adquirieron también esa suntuosidad, fiel reflejo de los salones que pisaban. Se trabajaba con pieles finas y de caros procedimientos, con toda una gama de pálidos colores difíciles y exquisitos. Charoles tornasolados y exóticos reptiles estaban a la orden del día. Y con los rasos, terciopelos y otros tejidos suntuosos cuyos nombres escapan a la memoria, también acudió a la cita la bisutería alemana, convirtiendo a los zapatos en refulgentes joyas. Y joyas debían ser, ya que en determinados mo-

mentos los caballeros, como así nos lo demostraban las inefables operetas de la UFA, bebían en ellos champaña, el champaña de los años veinte, el único que realmente tenía sabor a champaña y que hacía cosquillas a las damas en la nariz. Estos zapatos —de Luis XV se llamaban— eran de punta fina, aunque no llegaron a adquirir la agresividad de los actuales; sus tacones, denominados «carretes», eran esto mismo, anchos por arriba, estrechos por el centro, y otra vez anchos por abajo. El corte era el usual «Mercedes» de entonces, con toda clase de modificaciones: se componía de dos solapas que se abrochaban en el empeine, tal vez como recuerdo o residuo de los anteriores abotinados. Luego estas solapas se fueron estrechando, convirtiéndose en una correa abrochada con un botón al costado. Por último, esta correa se esfumó y apareció —hemos dicho apareció, no nació— el zapato de corte salón. Julio Romero de Torres, pintor de su época y medio ambiente, puso en sus mujeres, además de la guitarra, naranjas y limones, estos zapatos que ya siempre llevarían el nombre de «salones».

El principio de los años treinta, señala el triunfo de la «sportwoman». La mujer siente una súbita pasión por el tenis, y cualquiera de ellas iba por ahí, como una posesa, en busca de cualquier raqueta con la que fotografiarse para el álbum familiar. Da señales de vida en los certámenes de natación, acude en la sierra a los ejercicios de esquí, y hasta llega a formar equipos de fútbol. La moda es la línea recta, y sin ningún accidente físico que distraiga esa sucesión de puntos en una misma dirección. Esta sensación es aún más acentuada al alargarse otra vez la falda, que aun así y todo ya nunca jamás alcanzaría la longitud que tenía a principio de siglo. La mujer entonces se convierte en un palo, aunque más que palo diríamos listón. La recordamos en esta época con zapato «sport» de piso de crepé y corte inglés. En verano, con aquel vestido a rayas de «Vacaciones sin Kodak son vacaciones perdidas», llevaba cómodos zapatos «checos». En los zapatos de vestir fue desironado Luis XV, sucediéndole un tal «Böttier», que redondeó su punta y a los tacones los puso rectos, como la moda imperante.

En esta época la industria eldense había alcanzado un cierto esplendor. Era una industria organizada, y sus grandes fábricas acogían a gran cantidad de trabajadores que de todas partes llegaban —principalmente, como ahora, de tierras de Don Quijote— en busca de la tierra de promisión o nuevo Eldorado.

Nuestra guerra abre un paréntesis en nuestra industria, ajeno al caso que nos ocupa. En esta época todas las mujeres de España dejaron de ser elegantes, y la Moda, en unión de otras cosas gratas tanto al espíritu como al estómago, huyeron más allá de nuestras fronteras. El único interés que la mujer tenía por el calzado entonces, era hacer-

Joaquín Vera Maestre

Fábrica de calzado de lujo

CALZADOS

Chimo

ELDA

Gran Avenida, 21 - Teléfono 8-
Apartado de Correos 57

le durar durante tres años. Y vaya que lo consiguió.

La terminación de nuestra guerra coincidió con el principio de la Segunda Guerra Mundial. Tuvimos una dilatada postguerra llena de privaciones, que nada tenía que envidiar a la calamitosa situación de los países beligerantes. Había que hacer zapatos como fuese para calzar a una España descalza, y aquí del ingenio desplegado para cumplir dicha misión. Fue entonces cuando a los avispados italianos, tal vez por encontrarse en análoga situación a la nuestra, se les ocurrió lanzar un tipo de zapato, el cual iba montado sobre una extraña plataforma de madera, al principio pintada, con puntera y talón descubiertos, cosa esta última que dio bastante juego durante largos años después. Esta extraña plataforma de madera fue aumentando de grueso a medida que la Moda se regocijaba en ella, hasta adquirir las proporciones alarmantes que le supo dar Carmen Miranda, con su boca de oreja a oreja, sus turbantes de frutas y sus inolvidables sambas. Estos zapatos montados sobre tarugos, carentes de flexibilidad, actuaban como las mecedoras, por tener la parte que descansaba sobre el suelo ligeramente curvada; el resto de flexibilidad necesaria para andar la hacía el pie, bastante libre sobre la madera que, con su talón descubierto, arrastraba, mejor dicho tiraba de aquel raro artilugio. Se les llamaba «Topolinos», y como la palabrita estaba de moda, había además de

FABRICA DE CURTIDOS

Francisco Clols

VALLS

(Tarragona)

Agente General de ventas y Apoderado

Elias Vera Maestre

Apartado de Correos 36

Teléfono 186

E L D A

zapatos Topolinos, coches «Topolinos», pasteles «Topolinos» y chicas «Topolinos». Estas eran unos seres melenudos, con altos tupés —«Arriba España»— a veces reforzados con lazos y flores. Lucían, como atletas, hombros inverosímilmente desarrollados y cuadrados por la gutapercha y demás rellenos, y como de nuevo la falda era corta, se complacían en demostrarnos lo feo que resulta enseñar los huesos de las rodillas. A tan lucida figura se añadía el fascinante complemento de los zapatos «Topolino», macizos, enormes, aplastantes, dándonos por resultado un tipo de mujer sin equilibrio; mucho barroquismo y ángulos de 90 grados por arriba, nada por el centro y una base maciza por abajo para sostener todo aquel tinglado heterogéneo. Para colmo de males, y debido sin duda a la austeridad del ambiente, este tipo de chica se nos volvió un poco cursi, leía incansable a Bécquer, se aprendía de memoria todos los pensamientos de todas las «madames» que en el mundo habían sido, y bailaba nocturnos de Chopín y melodías de Schubert. Pero el fru-fru de las faldas de sus abuelas lo habían cambiado por el otro no menos delicioso «Plof-plof» de sus zapatonas.

Por esta misma época apareció en el mundo del calzado, y como nueva materia prima, el corcho. Los alcornoques no daban abasto para saciar las exigencias de la imperativa Moda, que en un arrebatado de feliz inspiración, había dictado que todos los zapatos

llevaran entresuelas de corcho. Esta «ley» hizo felices a las mujeres bajas, ya que vieron en ella la oportunidad de su vida. El «crezca usted 10 cms. con el producto Tab», anuncio que aparecía en los periódicos de antes de nuestra guerra, fue una realidad gracias al milagro del corcho. Nunca se casaron tantas mujeres bajas como entonces. Era éste un tipo de calzado con una media entresuela de corcho de dos, tres y hasta cuatro centímetros, que unidos al quiebre de una horma de siete centímetros, daba una altura hasta de once centímetros. Eso sí, los tacones, haciendo juego al conjunto amazotado de la época, eran muy gruesos, rectos como palos.

Una vez el corcho en funciones, se les quiso dar flexibilidad a los «Topolinos». Por tal motivo se creó una combinación de corcho con cuña de madera que ya alivió un tanto los pies de buzo de nuestras mujeres. Algunos aventajados zapateros inventaron un calzado que, al hacer juego el pie, y por rara astucia, se cortaba el grueso corcho en dos, quedando completamente cerrado una vez que descansaba el zapato en el suelo.

Lentamente fueron muriendo —una forma muy elegante de morir, que para eso se trata de doña Moda— los Topolinos y el corcho. Pero quedaron las cuñas, como apéndice o recuerdo de algo que existió. Estas cuñas han ido manteniéndose con mayor o menor fortuna a lo largo del tiempo, siendo sus actuales descendientes nuestros «Pinkis» de ahora.

Pero los zapatos seguían abiertos. Se les llenó de agujeros por todos los sitios, formando caprichosos calados. La puntera descubierta tenía la forma de una ratonera en la cual hubiese quedado preso el dedo gordo del pie. Detrás, el talón descubierto se adhería al tobillo, formando muy lentamente ese callo que todas las mujeres lucen hoy. Se llevaban zapatos descubiertos, calados, y en tipos sandalia, hasta en pleno invierno, y era muy, pero muy de elogiar el estoicismo de la mujer al asegurar con la mejor intención al servicio de la Moda, que no tenía frío en los pies, aunque pisase nieve y la viésemos abrigarse en su borrego, perdón, «moutón doré».

El final de la Segunda Guerra Mundial, coincidió con aquel desgarrado «Amado mío» con el que las todavía existentes Maritornes de España, a coro, y de común acuerdo, se complacieron con estropear nuestros oídos. Surgió «Gilda», rutilante, discutida, polemizada, pero siempre admirada. Su influencia fue extensa, y como es natural brotaron, como hongos en el otoño, muchas cosas con el nombre «Gilda». ¡Atención! Acaba de nacer el zapato «Gilda». Este se componía de una pala suelta con su correspondiente ratonera para el dedo pulgar. El talón eran dos tiras que se cruzaban en la parte trasera del pie, y que luego volvían adelante abrazando el tobillo; se abrochaban con una hebilla o lazada de piel. Las mujeres, siempre tan originales, y sobre todo tan personales, con ese mimetismo

borreguil que apacenta Doña Moda, se dejaron arrastrar por la corriente y todas, aquí no hubo excepción, calzaron zapatos «Gilda».

A finales de los años cincuenta alguien se acordó de que la mujer iba hecha una birria. Este alguien devolvió a la mujer todo su sentido al alargar su falda, redondear sus hombros y recoger su pelo mostrando la nuca. Este alguien se llamaba Christian Dior. Se especuló en la prensa diaria sobre el tema, arrebatando interés al bloqueo de Berlín, y el público en general participó de tan «importante» decisión. El triunfo de la falda larga fue total, al principio se llevaba con unos zapatos todavía de influencia «Gilda», pero en los que las correas se habían alargado de tal modo que trepaban y se entrelazaban por las piernas recordándonos ciertas majas de Goya.

Esta nueva moda en el vestido femenino nos dio que pensar a los zapateros y tuvimos que renovarnos creando nuevos estilos. Se presentó como novedad algo tan viejo como el zapato cerrado de corte salón. Esta decisión creó sus buenos conflictos entre la nueva generación del elemento obrero, acostumbrado al zapato abierto, e incapaz de montar dignamente, de momento, un buen par de zapatos con topes y contrafuertes. La decidida aceptación de estos estilos clásicos por la mujer, hizo que los jóvenes obreros claudicasen y se esforzasen en aprender el oficio de una vez, y de una forma completa. Pero las que más sufrieron fueron, como siempre, las mujeres. Sus pies, tras largos años de holganza, se habían acostumbrado a la «dolce vita», dilatándose y adquiriendo formas sumamente caprichosas, como esas mujeres que ya casadas y felices se dejan engordar tranquilamente. Fue un tormento —nunca mejor dicho chino— encerrar sus pies en zapatos con puntera y talón cerrados, tormento que fue en aumento a medida que se estrechaban las puntas de las hormas, moda naciente y prometedora.

En efecto, los zapatos fueron afilándose más y más, martirizando los sacrificados pies de las mujeres. Pero surgió la horma italiana —punta fina en pala muy larga— y ya los pies desahogados pudieron recuperar su tranquilidad al ir encerrados en zapatos cuyas afiladas puntas sólo eran habitadas por el aire. Por esta época, año cincuenta y tantos, apareció el tacón de aluminio, auténtico «New look» de la Moda de todos los tiempos, y la más importante aportación extranjera a la elegancia del calzado femenino. España, mejor dicho Elda, también aportó algo nuevo, que a pesar de haberse prodigado hasta la saciedad por el enorme éxito obtenido, aún conserva su atractivo, siendo solicitado y lucido con verdadero placer por distintos lugares del mundo. Esos «trenzados españoles», nuestro delicado «pasado jazmín», con toda su gama de variaciones, nos recuerda esas figuras geométricas repetidas en las yeserías de los muros andaluces, de influencia netamente oriental. Orientales son también los paisajes de higueras, palmeras, pitas, olivos y un cielo

Juan Gómez Beviá

PIEL ARTIFICIAL

“PALMILLA SINTELAS”

(Producto y marca registrados)

Cefeó, 5

Teléfono 14030

A L I C A N T E

∞

Depósito en E L D A

José Castaño García

Queipo de Llano, 32

rabiosamente azul, donde se tejieron y tejen estos trenzados. Ahí están esos campos de Monóvar y Pinoso donde conspicuas mujeres, abandonando sus habituales faenas agrícolas, propias de forzados varones, se entregaron con ahínco a tal misión, obteniendo pingües beneficios.

Mientras tanto, quizá algo antes, en París, en esa orilla izquierda de «La Seine», en el espacio comprendido entre «Saint-Germain-des-Prés» y el propincuo Barrio Latino, se estaba fraguando un mundo extraño y mal peinado. Sin saberse a ciencia cierta lo que es el existencialismo, se aceptaba éste con todo el furor que impone la Moda. Un involuntario servidor de ésta, Jean-Paul Sartre, había decretado que lo bueno de la vida era vestir desaliñadamente y con la mayor cantidad de mugre encima. Es posible que dijese algo más importante y pernicioso que esto, pero las mujeres, más atentas a la forma envolvente de las cosas que al fondo de las mismas, sólo asimiló lo que a su atuendo se refería. Se vistió con patalones y camisas rebeldes a la sujeción, y dejó que sus pelos lacios campasen por su cuenta y riesgo. De pronto, perdió interés por todo lo que hasta entonces había constituido su mundo de mujer normal, dejándose llevar por el más completo abandono de compostura y buenas maneras. En España todos hemos visto alguna despistada chica de esta especie, que la resaca del turismo internacional hacía llegar hasta nosotros. Esta clase

Segismundo Falc6

Materiales de construcci6n
Artículos de saneamiento «ROCA»
Agencia de ventas «URALITA»
Distribuidor pinturas «Sherwin Williams»

Teléfono 270

E L D A

Un estilo para fabricar

Durer

M. R.

Un acierto para calzar

E L D A

de mujer prestó con su influencia a la Moda los pantalones y el calzado bajo, exento de tac6n, con tan solo una tapa; eran como un escarp6n descotado y de una comodidad a prueba de muchas incomodidades. Estas «Ballerinas», fueron en Espa6a —tierra de toreros— las célebres «Manoletinas» que tanto trabajo dieron y siguen dando a las fábricas eldenses. La mujer norteamericana también contribuy6 a la moda del zapato bajo con el calzado que usaron sus antepasados los pieles-rojas. Estos «Kiowas», aún en circulaci6n, son como auténticos mocasines indios.

De pronto, allá por el a6o 1956 o 57 la Moda cambi6 bruscamente. Astutos hombres dedicados al culto de la Moda y de sus negocios, decidieron dar un r6pido viraje y renovar los atuendos femeninos para obtener cuantiosos beneficios. Buscaron su inspiraci6n en cualquier cosa, en la bomba H, por ejemplo, de que se hablaba aquellos d6as. Inmediatamente, a esta llamada, todas las mujeres, como un solo hombre, se metieron dentro de un saco. No tard6 mucho en aparecer Sara Montiel, que con sus «couplés» nost6lgicos, nos hac6a a6orar los buenos tiempos de la «belle époque», en un mundo pre6ado de guerras y rostro amenazador. La falda, en ese juego que ha tomado de term6metro, volvi6 a subirse, y para que la impresi6n fuese más completa de la época del charlest6n que se intentaba resurgir, todos los zapatos —zapatos cuplé— que se hicieron, llevaban su correita

en el empeine como reminiscencia de aquellos «Mercedes».

Y nos encontramos en la época actual. Esta se caracteriza por un movimiento epidémico y contagioso de no parar, de estar moviéndose continuamente de un lado para otro. A esto se le llama turismo, y ese arrastre del cuerpo por esos mundos, trae consigo la comodidad en los pies con los nombre de «Sabinas» —otra vez la influencia del «film»— zapatos planos, sucesores de las «Manoletinas» sólo en el nombre, y «Guarachas» o «Romanas» sandalias también bajas y confeccionadas con unas picas tiras, y los «Pinkys».

Merece mención especial el «Pinky». Creado en un principio para ser utilizado exclusivamente en la playa, ha rebasado sus naturales dominios, invadiendo los pasos completos de la mujer, convirtiéndose en zapatos para todo.

La «Baby Doll», mujer tipo de nuestros días, es muy joven o pretende serlo; sólo sabe bailar «Rock and Roll» y mascar chicle. Pero ha dado nombre en el extranjero a un zapato de medio tac6n que parece ser está muy interesado en oscurecer al zapato de altura, cosa difícil, pues no creemos a la mujer dispuesta a renunciar a su pedestal. Nosotros también tenemos en Espa6a nuestro medio tac6n para para que nuestras mujeres, sin perder empaque, se sientan cómodas. Se trata de un zapato de resurgente tac6n cubano de suela, que por discreto, eficiente y elegante se conoce con el nombre de Fabiola.

Y para terminar, diremos que la Moda es una veleta, y lo mismo apunta al norte que cambia rápidamente hacia el Sur. Por lo pronto los franceses ya la han puesto en movimiento intentando variar las puntas de las hormas. La recién salida punta cuadrada es un aviso, que a los italianos les ha sentado muy mal y amenazan con represalias de puntas redondas y curvadas. Por conseguir la supremacía de la Moda en el calzado femenino, estos dos pa6es luchar y se afanan, mientras nosotros, como siempre, permanecemos neutrales en cualquier conflicto europeo. ¿Dejaremos cir alguna vez nuestra voz imponiendo condiciones o simplemente sugiriendo iniciativas? La Feria Nacional del Calzado puede ser nuestra «arma secreta», aunque hay que procurar que sea un «secreto» a voces, cuantas más voces y más altas mejor.

E. G. LL.



El esparto, probable origen de la grandeza industrial de Elda

(Continuación)

yor número sin comparación en las de esparto. Con la permisión concedida en años pasados a ciertos individuos para extraer del reino el esparto en rama, recibió Elda un terrible golpe: ganaban sus vecinos cada semana 500 pesos, y desde entonces apenas les dejaba 60 el esparto manufacturado.»

«Sin duda ocultaron al Gobierno las grandes utilidades que el esparto deja, y que a él solo deben su prosperidad muchos pueblos del Reino. Los de Elda lo reducían a fel-pudos, y así manufacturado se exportaba. Era preciso majarle de antemano y como este trabajo ocupaba muchos brazos robustos que podían servir a la agricultura, Josef Juan y Anaya imaginó hacerlo por medio de un martillo, sirviéndose de agua para el movimiento, y de un niño para poner y revolver sobre una plancha de hierro los manojos de esparto, que recibían los repetidos golpes de un fuerte mazo: con tal industria un solo muchacho hacía tanto como cinco hombres».

«Quedan dos de estas máquinas, en que se majan 10.000 arrobas de esparto: molinos de papel donde se hacen 10.000 resmas, dos de estraza, 7 fábricas de aguardientes donde se han producido 4.000 arrobas y, 1 de jabón, otra de teja y varios telares de lienzo».

Esto es lo que observó, además de otras muchas cosas, el sabio viajero en la Elda de hace casi doscientos años, exactamente 170 años. En sus palabras nos parece que está el germen de la grandeza de Elda.

Cincuenta años después encontramos todavía poca transformación. Los campos siguen siendo un jardín fresco y ameno. Se ven hermosas viñas y algarrobos cultivados con inteligencia. Estos datos nos los ofrece don Pascual Madoz en su famoso «Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico».

Hay ya más habitantes, pues se cuentan ya en Elda 816 casas de dos y tres pisos. También se registra más industria. Continúa siendo la elaboración del esparto la industria más sobresaliente de la villa, aunque dice no tanto como lo fue en la antigüedad, «pero es la que sin duda mantiene el sentido comercial exportador de los eldenses». El esparto, destaca el Diccionario que citamos, es un artículo que no se machaca a brazo, sino por máquinas hidráulicas de las que hay seis». (Cuatro más que contó el sabio Cavanilles). El Diccionario de Madoz añade que existen 7 fábricas de papel de estraza, una de salitre, 8 molinos harineros, 27 de papel y 50 cubos de lagares. Se exportaba el papel y el esparto trabajado en ruedos y otras labores: se importaba esparto en rama de Yecla, Jumilla y Villena, alpargatas viejas y trapos para papel, en cuyo tráfico se emplean los arrieros del pueblo».

BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

Domicilio Social: Alcalá, 14 - MADRID

CAPITAL DESEMBOLSADO Y RESERVAS:
2.594.469.816'97 pesetas

500 Dependencias en España y Africa

DEPARTAMENTO DE EXTRANJERO
Cedaceros, 4 . MADRID

Sucursal en ELDA: Generalísimo, 1

Ejecuta bancariamente toda clase de operaciones mercantiles y comerciales

Está especialmente organizado para la financiación de asuntos relacionados con el comercio exterior

Servicio Nacional del Trigo - Libretas de Ahorro

SUCURSALES DE LA PROVINCIA:

ALICANTE, Alcoy, Altea, Aspe, Callosa de Segura, Crevillente, Denia, Elche, Jijona, Monóvar Novelda, Orihuela, Pego, Rojales, Villajoyosa y Villena

Modelo aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa, e Inversiones el 19 de Julio de 1961, con el número 3.665

Tenemos que llegar a primeros de siglo para anotar con el Diccionario Espasa que Elda tiene cerca de 5.000 habitantes. Y ya aparece el comercio de calzado, sin determinar su clase. No cabe duda que la manufactura del esparto es la puerta por donde Elda ha entrado en la grandeza industrial que hoy conoce.

Tema apasionante es conocer las etapas de esta transformación que algún día intentaremos conocer a través de los documentos que en los archivos y bibliotecas se conservan.

A. G. A.



Fábrica de Calzados de Lujo



(Marca Registrada)

fres-lig

(Marca Registrada)

Marta

(Marca Registrada)

Benjamín Belmonte García

Don Quijote, 44

Teléfono 600

E L D A

ELDA en la paleta del pintor

(Continuación)

tículo del Guizney. Como centinelas de frontera, se alzan más a la derecha, las chimeneas de las cerámicas. La cerrada horizontal de una línea de tejados rojos, avanza en la vanguardia del pueblo eldense, y entre los brazos de los barrios extremos, se distingue la cúpula de la Iglesia de la Inmaculada.

A la izquierda del espectador, el verde oscuro de los pinos que rodean el depósito del agua. Surgen blancas y grisáceas en el centro y derecha de la ciudad, las masas de los altos edificios modernos.

En el camino de la estación, apenas destacan de su triste colina las terrosas ruinas del castillo, pero las torres de la Iglesia de Santa Ana, se yerguen triunfales inundadas de luz, como símbolo de las cosas eternas.

Por el oriente flota un grupo de nubes verde amarillentas, y las márgenes del río, el puente, las casas y los banales de primer término, van quedando poco a poco inmersos en los grises, azules y violetas del ocaso.

Muy cuidado el detalle, rica en colores la paleta, y tratado con cariño el tema, la obra merece destacarse especialmente, y como una más de las afortunadas creaciones de nuestro pintor eldense.

C. G.

Cartas eldenses

(Continuación)

ella, otra calle típica de fuerte color local: la de la Tripa, así llamada por ser larga y estrecha como un intestino.

Tras el respiro de la plaza de San Antón, se abre el cauce del viejo río, decano de todas las aguas eldenses, dominado por la mole del castillo; de lo poco que queda del castillo.

Subimos a la meseta del añoso alcázar y aquí termina nuestro romántico peregrinaje, casi en el mismo lugar en que lo comenzamos. Contemplamos pasado y presente. Nuestros ojos cargados de recientes memoranzas se dejan arrastrar hacia el horizonte. Elda se extiende, voluptuosa y fatigada, hasta el límite donde terminan sus piedras centenarias y comienza su esperanza. Elda, algún día, puede que no quepa en nuestra mirada.

EL JARDIN INALTERABLE (Viaje en torno a un jardín)

Cuando éramos «demasiado» jóvenes, se pavimentó con ladrillos el jardín del Casino Eldense. ¡Cuánto significaba para nosotros aquel jardín por entonces! Se podría asegurar que nuestras vidas giraban en torno a él. Decíamos —con aquellas ganas nuestras de hacer frases— que aquel reciente andén que nos servía de paseo —espacio corto, reducido, pero sabroso— era «la lápida de la tumba de nuestra juventud».

Los jóvenes de ahora siguen haciendo lo que ya hicimos nosotros, siguen dando vueltas y más vueltas al florido rincón. Se continúan hilvanando sueños y palabras sobre el mismo cemento que acogió los nuestros de un día.

Alguna vez ocurrirá que el sufrido vegetal reventará en estallido de risas, de verbenas, de promesas, de madrigales «sccto voce», y, dando un tremendo suspiro, pasará a soportar sobre sus hombros el peso de alguna inmobiliaria. Y tal vez —tristes destinos— sirva de asiento a un Banco. Y perderá su encanto íntimo e indefinible.

Pero hasta que ese momento llegue, tenemos que seguir acudiendo allí de vez en cuando, si queremos tomarle el pulso a nuestros veinte años, volver a escuchar antiguas voces asfixiadas. El escenario es el mismo, el argumento también; los sentimientos que están en juego son tan eternos y repetidos como la noche y el día.

Sólo nosotros —ahora, pensando en ello nos damos cuenta con sorpresa— hemos cambiado: hemos pasado de actores a meros espectadores.

LA PROCESION DE LA VIRGEN (Esa calle llena de luz)

Algo así como el ir a misa los domingos —mitad obligación indiscutible, mitad sincero deseo— ha sido siempre para nosotros el asistir, vela en mano, a la procesión de la Virgen todos los años. Y a la del Cristo del Buen Suceso también.

Por eso mismo, nunca habíamos visto la procesión; íbamos en ella. Eramos una llamita más de lumbre y amor entre los fieles.

Pero un año nos rebelamos; queremos quedarnos fuera de la procesión, tratar de descubrir nuevos aspectos de una cosa tan conocida y tan entrañable.

Y, realmente, es todo un descubrimiento lo que realizamos. Nos hemos situado en medio de la calle Nueva. Van pasando, en doble fila, gentes y más gentes, todo un verdadero ejército de la tradición y la fe. Tiemblan en el ambiente las ondas concéntricas del aire calentado por las velas, el olor de la cera que se inmola, la fiebre de los ojos emocionados.

De pronto, procedente de la calle Maura, entra en nuestro campo visual la Virgen de la Salud. Parece como si todas las luces se suicidaran, como si una sangre espesa y espiritual empezara a circular de verdad por esta arteria eldense, inundándola de vida. La Virgen de la Salud —amorosa, inmarcesible, inmaculada— en la calle Nueva. Las palabras no dicen nada cuando quieren explicar lo que pasa por dentro de nosotros. Entonces comprendemos el sentido —perdido en la barafúnda de los tópicos— de la tradición. Comprendemos que ya es un milagro el que se pueda respirar en estos momentos, porque todo es estático, desconocido, acabado, perfecto; como si todo quedara en suspenso ante un arcángel maravilloso que, al modo de Juan Ramón Jiménez, nos advirtiera: No tocarlo, no mover un dedo, que así es la Belleza.

La Virgen lo llena todo. Y necesitaríamos que también el alma poseyera cinco sentidos espirituales para acabar de comprender lo que está sucediendo.

EN LA PLAZA DE CASTELAR (Jardines insomnes en la madrugada)

La reina de los jardines eldenses es la Plaza de Castelar. Si se contaran los verdes que habitan en sus jardines, se necesitarían muchos números para agotarlos: el verde sucio del estanque, el verde enfermo del bronce, el verde optimista del pino, el verde juicioso de los setos vivos...

La Plaza de Castelar no llega a ser un verdadero parque, pero sobrepasa en mucho el viejo concepto del jardín de pueblo. No es posible abandonarse al azar entre sus recovecos, pero resulta difícil no dejarse arañar el alma por sus rosales floridos, sustraerse al sutil

Modelos, Ajustes y Patrones

José Carpena Martínez

Gral. Moscardó, 36

Teléfono 468

E L D A

"ELIKAR"

Productos electrónicos - Aparatos para medidas eléctricas
Voltímetros - Amperímetros - Milliampérimetros de equipos
electrónicos para la industria

Comparadores - Contadores de tiempo - Reguladores
de tensión - Aparatos para control fotoeléctricos
Electromedicina, etc., etc.

General Moscardó, 22

Teléfono 407

E L D A

embrujo de sus árboles suplicantes, de sus enramadas cautivas, de sus veredas crujientes.

A las tres de la madrugada, la plaza nos acoge, como recién salida de un primer sueño vegetal que perdura en sus ojos turbios de luna. Todo es dulce, inédito e infinito. Es una plaza distinta, propicia a intimidades y requiebros.

Entonces se entabla un delicioso diálogo de amor entre la plaza desvelada y estos visitantes de última hora que somos nosotros. Buscamos, en fervorosa antología de sus encantos, la rosa más conseguida, el rincón más sugestivo, el banco en el que se han dado cita todas las sombras que tiene la noche, la gloria redonda del pino que se inclina buscando la libertad en imposible vuelo... Y soñamos. Dejamos escapar en la plaza encantada, barnizada de luna, nuestro entusiasmo por la ciudad que nos acogió al nacer, por cada calle y por cada piedra de Elda. Este era el mejor momento y también el mejor lugar. La Plaza de Castelar es un enorme corazón que se habla de tú con el nuestro.—R. G. A.



CALZADOS
Millán

JOSE VERA MILLAN

Fábrica de calzados de Lujo

Teléfono 345

ELDA

José Bernabé Orgilés

Fábrica de calzado de artesanía
de lujo para señora

CARNET NACIONAL N.º 30753

Diploma y copa de plata
Exposición Elda - 1922

Fábrica: Pizarro, 1

Teléfono 756

ELDA

CALZADOS

González Albero

Teléfono 754

ELDA

Unión Comercial de Industrias

Exclusiva de ventas de

hijos Silvio Ruiz de Alda

CURTIDOS

Sider - Alda, S. A.—Caucho y Crepé

Reudit - Hispania, S. A.—Plásticos

Industrias del Hogar—Lavadoras y Cocinas
a Gas Butano

RELOJERIA

ESTEVE

Exclusivista Reloj Centenario «REVUE»
Composturas garantizadas

Martínez Anido, 27

ELDA

Sucursal en Petrel: Cánovas del Castillo, 11

LABORATORIO DE ANALISIS

Farmacia del "PARQUE"

Licenciado J. RICO CASTILLO

Avenida de Chapí, 27

ELDA

Calzados SOM

G. Bueno, 2

Teléfono 98

ELDA

Muebles Rossi

Fábrica Exposición y venta

Andrés Soriano Herrero

Ultima travesía Zorrilla s/n

Tel. 252

ELDA

VULKOLLAN + CUERO

*El material ideal
para tapitas*

Suministramos Placas/Tapitas

Vulkollan = m. r. Bayer-Leverkusen



MACLA POLYURETHAN ELASTOMERE, S. A.
GRAVINA, 2 MATARO (BARCELONA)

Sección Artículos para Calzado

Solicite información a JORGE ALEMANY - Teléfono 810 - ELDA

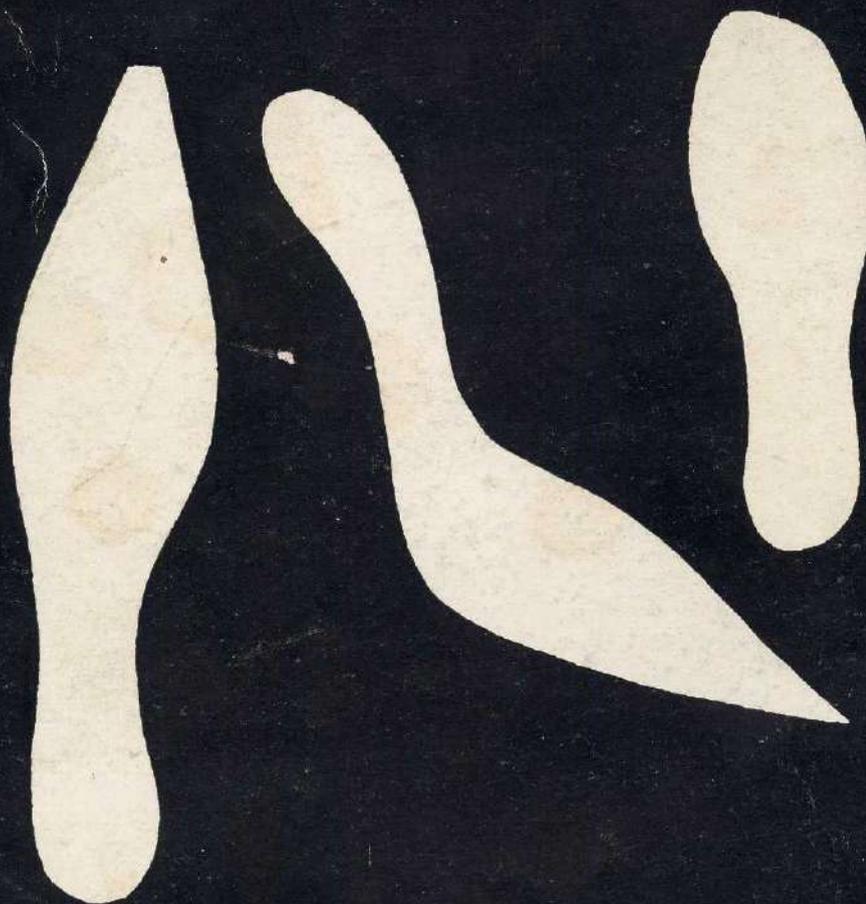
INDUSTRIA DE CONGLOMERADO DE PIEL

CUERO ARTIFICIAL

DIGUINA

Dionisio Guinea Nájera

**Sección de
troquelados**



Casa central: Alicante. Teléf. 13708

Oficinas y depósito: Elda. Ramón Gorgé, 1. Teléf. 738